

Diciembre 2020 - N° 1208

RC

LA REVISTA
CATÓLICA

FRATELLI TUTTI



PIXABAY-GERALT.JPG

EDITORIAL LES ANUNCIO UNA GRAN ALEGRÍA | SILENCIO VIGILANTE. PABLO D'ORS | REFERENTES FUNDAMENTALES PARA LA FORMACIÓN PERMANENTE. EMILIO LAVANIEGOS G. | PRINCIPIOS CONSTITUCIONALES. JOSÉ ANTONIO VIERA-GALLO Q. | FRATELLI TUTTI Y EL CAMINO HACIA UNA NUEVA CONSTITUCIÓN. JORGE MUÑOZ, S.J. | UN CORAZÓN ABIERTO AL MUNDO ENTERO. LORETO MOYA M. | EN NOMBRE DE ALLAH, CLEMENTE, MISERICORDIOSO. MUHAMMAD RUMIÉ R.



LA REVISTA CATÓLICA
Diciembre 2020 - N° 1208

REPRESENTANTE LEGAL
Mons. Alberto Lorenzelli Rossi

EDITOR GENERAL
Marcelo Alarcón Álvarez
malarcon@iglesiadesantiago.cl

COEDITORIA
Paula Martínez Sagredo

EQUIPO EDITORIAL
Sebastián Aguirre Vergara
Cristian Amaya Aninat
Natalia Castro Díaz
Pbro. Felipe Herrera Espaliat

CONSEJO EDITORIAL
Pbro. Cristian Borgoño Barros
Pbro. Carlos Godoy Labraña
Román Guridi Ortúzar
Pbro. Luigi Migone Repetto
Pbro. Miguel Rocha Anguita
Pbro. Fernando Valdivieso Tagle

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN
Gonzalo Torres Alvarado, Arquetipo LTDA.

Impreso en Chile
A Impresores s.a. Av. Gladys Marín 6920, Estación Central, Santiago.

FOTOGRAFÍAS
Archivo Unsplash y Pixabay.
License Unsplash: All photos published on Unsplash can be used for free. You can use them for commercial and noncommercial purposes.

La Revista Católica es una publicación trimestral en el área de la teología pastoral, al servicio de la comunión y la formación permanente del clero. Pertenece al Arzobispado de Santiago y es editada y publicada por la Vicaría para el Clero. Los artículos firmados de *La Revista Católica* son de responsabilidad exclusiva de sus autores. Se autoriza la reproducción de artículos señalando su procedencia.

DIRECCIÓN Y CONTACTO
Vicaría para el Clero, Plaza de Armas 444, 3 piso, Santiago de Chile.
Teléfono: 22787 5808. E-mail: vicariaclero@iglesiadesantiago.cl /
www.revistacatolica.cl

ISSN 0716-033X

SUMARIO



EDITORIAL

Les anuncio una gran alegría 4

CONVIVIR CON EL MAL SIN DEJARSE MALEAR.

Juan José Bartolomé, SDB. 8

SILENCIO VIGILANTE.

Pablo d'Ors 12

¿PUEDE UNA PANDEMIA SER SALUDABLE?

José María Recondo 15

REFERENTES FUNDAMENTALES PARA LA FORMACIÓN.

Emilio Lavaniegos 20

EL DON DE LA POSIBILIDAD: EXPERIENCIA MORAL, VIDA DEL SACERDOTE.

Ramón Villagrán, O. de M. 25

PRINCIPIOS CONSTITUCIONALES.

José Antonio Viera-Gallo 32

VOCES PARA UN NUEVO CHILE.

Daniela Pérez, Pablo Vidal, Daniela Pérez, Raúl Paredes, Juana Cheuquepan, Hna. Gabriela Herrera, Marcos Castañeda 36

FRATELLI TUTTI: UNA GUÍA PARA SU LECTURA.

Antonio Spadaro, S.J. 46

Y, ¿QUIÉN ES MI HERMANO?

Eduardo Pérez-Cotapos L., SS.CC. 57

FRATELLI TUTTI Y EL CAMINO HACIA UNA NUEVA CONSTITUCIÓN.

Jorge Muñoz, S.J. 62

ALGUNOS APRENDIZAJES TEOLÓGICOS EN TIEMPOS DE PANDEMIA.

Román Guridi 67

UN CORAZÓN ABIERTO AL MUNDO ENTERO.

Loreto Moya 72

EN NOMBRE DE ALLAH, CLEMENTE, MISERICORDIOSO.

Muhammad Rumié 76

EN EL NOMBRE DE DIOS Y DE TODAS LAS PERSONAS DE BUENA VOLUNTAD.

Daniel Zang 80

SAMARITANUS BONUS. CARTA SOBRE EL CUIDADO DE LAS PERSONAS EN FASES CRÍTICAS Y TERMINALES DE LA VIDA.

Gabriella Gambino 83

EL PROBLEMA HUMANO DE LA MUERTE Y LA EUTANASIA.

Paulo López 87

IDENTIDAD, VOCACIÓN Y SERVICIO EN EL DIACONADO PERMANENTE.

Javier Vergara, Sergio Barayón, Luis Herrera 92

LIBROS | CINE | MÚSICA |

Alejandro Vidal 95

EDITORIAL

LES ANUNCIO UNA GRAN ALEGRÍA (LC 2,19)

La cercanía de la Navidad nos invita a pensar de nuevo en el Dios que hace posible lo impensable. Una joven da a luz sin conocer varón y un Rey niño se deja encontrar entre los pobres y frágiles. Es un vuelco total. Si el laico Uzá cayó fulminado por atreverse a tocar el Arca sagrada (2 Sam 6,7), Dios se sitúa ahora en el lugar donde todos y todas pueden hallarlo, tocarlo y ser, además, testigos de que su poder se manifiesta sobre todo en lo precario. ¿No es acaso el anuncio de un Dios con nosotros, frágil y pequeño, una buena noticia siempre?, ¿no lo es también que su voluntad es la inclusión y él se muestra contrario a toda discriminación?, ¿no es la vulnerabilidad una oportunidad para abrirse al poder de un Dios que este niño nos revelará como *Abbá*?

De esta familiaridad con Dios Padre surge nuestra condición fraterna. Todo ser humano es un hermano o una hermana, digno de “un amor que va más allá de las barreras de la geografía y del espacio” (FT 1), de la confesión religiosa, la nacionalidad, el origen étnico, las ideas políticas y las opciones personales. Urge cultivar la ‘fraternidad’ –y la ‘amistad social’– en el escenario pandémico y en este tiempo refundacional de Chile. Más desarrollo significa más dignidad humana, un hermanarse entre iguales y distintos; lo demás viene por añadidura.

El concierto de *reflexiones bíblicas y espirituales* de este número buscan justamente ayudarnos a sintonizar con ese Dios que cultiva con paciencia el campo de la historia y se permite esperar la cosecha para no dañar el bien que lucha por sobrevivir. Es manteniéndose en el amor, a pesar de la oscuridad, que se llega a la luz. Las páginas que abordan el *debate constitucional* nos recuerdan que una Constitución “no es solo un marco normativo, sino un texto vivo que irradia su espíritu hacia todo el orden jurídico y el cuerpo social”. Para no perder de vista ese ‘espíritu’ escuchamos la voz de una profesora, una joven estudiante, un chef y gestor cultural, un empresario, una mujer mapuche, un migrante, en un elenco de visiones de país que ampliaremos en los próximos números. Los lectores encontrarán un mosaico de valores, anhelos y compromisos de cara al Chile que se viene, con los cuales la fe cristiana debe dialogar.

La última encíclica de Francisco, *Fratelli tutti*, pensada antes de la pandemia, pero influida por la crisis sanitaria, marca sin duda el último trimestre y hemos dedicado a ella parte importante del número. Las palabras del Papa iluminan el quehacer social, cultural, religioso y pastoral. ¿Cómo vivir una fidelidad al Señor que es siempre proporcional al amor por los hermanos?, ¿qué implica ser Iglesia samaritana ante las heridas de la pandemia y las tensiones de un mundo global? La encíclica surge en el contexto del diálogo interreligioso, por ello, convocamos en este número a amigos de otras confesiones donde se verifican siglos de experiencia y sabiduría. A ellos nuestra sincera gratitud.



† Mons. Alberto Lorenzelli Rossi.
Obispo Vicario para el Clero.

El concierto de reflexiones bíblicas y espirituales de este número

buscan justamente ayudarnos a sintonizar con ese Dios que cultiva con paciencia el campo de la historia y se permite esperar la cosecha para no dañar el bien que lucha por sobrevivir. Es manteniéndose en el amor, a pesar de la oscuridad, que se llega a la luz.

Poco antes de la encíclica conocimos *Samaritanus bonus*, carta sobre el cuidado de las personas en las fases críticas y terminales de la vida. Dos especialistas nos ayudan a comprender este importante documento. Finalmente, presentamos con alegría la publicación de unas nuevas *Orientaciones para la formación de los diáconos permanentes*, proyecto que aparece después de un amplio y dedicado trabajo de consulta.

Ha sido este un tiempo de renovación de *La Revista Católica*. La recibimos del Seminario Pontificio que la editó durante casi 40 años y en este año hemos querido modernizarla y hacerla cercana a todo el Pueblo de Dios. Al cerrar el año hemos ampliado las páginas dedicadas a la espiritualidad y al desarrollo humano. Hay allí un desafío permanente que asumimos como un aporte para que laicos y clérigos experimenten en plenitud su vocación, alegría en sus opciones y las nutran volviendo a las fuentes. “Los límites del lenguaje son los límites de mi mundo” afirmó el filósofo austríaco Wittgenstein y la revista busca ampliar límites, ensanchando la experiencia humana, espiritual, intelectual y pastoral de los lectores en una red creativa de comunión de ideas. Dicha amplitud se halla en el Señor, nuestro núcleo más íntimo, el único que puede satisfacer lo que esperamos. Por esta senda soñamos el año 2021.

Hace ocho siglos Sa’di Shiraz, poeta persa de la prudencia y la moderación, invitó a hermanarse con estos versos:

Dani Adam | Hijos de Adán¹

*Los hijos de Adán forman un solo cuerpo,
que de un elemento mismo se hicieron en la creación.
Cuando el tiempo aflige con dolor
a una parte del cuerpo
las otras partes sufren.
Si no te duele el dolor ajeno,
que te llamen persona no mereces.*

En las líneas finales de *Fratelli tutti*, el papa Francisco recuerda cómo el beato Carlos de Foucauld pedía a un amigo que rogara a Dios para ser “realmente el hermano de todos” (287). Deseo que el Señor, que nos cría con lazos de ternura (Os 11,4), nos ayude a vivir como hermanos y hermanas, y los aportes de nuestra revista alienten este deseo en el corazón. Es un llamado que asumimos, como dice el Papa, en el nombre de los pobres, necesitados y marginados; en el nombre de los huérfanos, viudas y víctimas; en el nombre de los pueblos y de la fraternidad humana; en el nombre de la libertad, de la justicia y de la misericordia; en el nombre de todas las personas de buena voluntad, en el nombre de Dios (FT 285).

Queridas hermanas y hermanos, les saludo con la esperanza del Adviento y el gozo de la Navidad. Les deseo también un nuevo año abierto a la renovación y la alegría de una vida al servicio de los demás.

1. SAADI. 2004 [1258]. *El jardín de rosas (Gulistan)*. Capítulo I, “Sobre la conducta de los reyes”. Palma de Mallorca: José J. de Olañeta.

CARTAS

CASALDÁLIGA

Se cumplen cuatro meses desde que se apagó la vida del obispo Pedro Casaldáliga a los 92 años (1928-2020). Sus brazos “se han cansado de echar semilla al viento”. Pedro fundó una nueva misión claretiana en el Mato Grosso, Brasil, una vez terminado el Concilio. A los 40 años llegó a San Félix donde vivió su propio proceso de inculturación, iluminado por la vida de un Dios que “en el vientre de María se hizo hombre y en el taller de José se hizo clase”.

Su cercanía con los campesinos que sufrían la injusticia de los latifundios le conmovió y se identificó con la utopía de los desposeídos. Caminó siempre en la Iglesia, a pesar de la Iglesia, viviendo su amor y su fidelidad con rebeldía y en movimiento. Si hubiera que elegir dos palabras para resumir su vida podrían ser ‘ternura’ y ‘profecía’.

La vida de Casaldáliga puede dar luces de lo que significa vivir la fe desde la perspectiva social y política. Por ello me preocupa su ausencia en las diferentes publicaciones de la Iglesia chilena y lamento el desconocimiento de su figura en nuestros procesos pastorales. Qué hermoso sería que los niños y jóvenes conocieran mejor la historia de los testigos de nuestra Iglesia en América Latina y en Chile. Solo este último año han partido –además de

Casaldáliga– Pepe Aldunate, Ernesto Cardenal, Mariano Puga, Panchita Morales y Benito Cassiers.

Nicolás Viel, SS.CC.

LO QUE ESPERAMOS DE NUESTRA IGLESIA

Señor Director, aprovecho este medio para compartir mi experiencia al participar en la síntesis de las resonancias de dos encuentros de reflexión que realizó la Iglesia de Santiago en los meses recién pasados: uno con un grupo de coordinadores parroquiales laicos y el otro con sacerdotes y consagradas(os). Ambos entregaron propuestas de renovación para nuestra Iglesia.

Lo primero que surgió en mí, al leer las respuestas, fue asombro por la claridad y contundencia de las expresiones, cargadas de vida y de historia. También por la sintonía en el sentir de estos dos grupos que pocas veces se sientan a dialogar y por la fuerza de las palabras que más se repitieron: sinodalidad, Pueblo de Dios, conversión.

Sin embargo, después de esta primera reacción vino la inquietud, porque varias de las expresiones denotaban cansancio. Son expresiones francas y directas, sin adornos, pero se han dicho tantas veces y seguimos igual. Entonces, había que decidir si

poner las expresiones tal cual o suavizarlas un poco. Y ganó la esperanza y la fe, reconociendo que el Espíritu Santo también nos remece y nos habla –y a veces de una forma que no nos gusta– y es un deber escucharlo, escucharnos.

Creo que con las voces recogidas tenemos un largo, pero ineludible camino a recorrer como Iglesia de Santiago. Los laicos, los que no se han sentido tomados en cuenta, siguen esperando pastores que los orienten, que no los minimicen, que los llamen a colaborar codo a codo en la construcción del Reino. Con esa esperanza saludo a *La Revista Católica* y a sus lectoras y lectores.

Sor Iris Inostroza
Hija de María Auxiliadora

PARTICIPACIÓN DE JÓVENES EN EL PLEBISCITO DE OCTUBRE

El pasado mes de octubre vivimos uno de los acontecimientos más relevantes como país, donde fuimos testigos de la más alta participación de votantes desde el retorno a la democracia. Frente a este fenómeno, veo con gran alegría cómo muchos jóvenes que, independientemente de su opción, se volcaron a las urnas con gran entusiasmo para manifestar desde su originalidad, diversidad, talentos y dones el país que anhelan.

¿Es este un primer paso para la reconciliación de muchos de ellos con la política y particularmente con uno de los ejercicios ciudadanos más significativos que tenemos como nación?, ¿qué lectura hacemos como Iglesia frente a estos signos que el buen Dios nos revela?

Por mi parte, lo leo como una oportunidad para seguir abriendo y fortaleciendo como Iglesia y con los jóvenes espacios para el encuentro, el diálogo, la construcción de la amistad cívica y la fraternidad, valores tan propios del Evangelio y desde los cuales se puede brindar un gran aporte a todo el proceso constitucional que queda por delante. Me gusta ver esto como una invitación del buen Dios a que nuestra tarea evangelizadora sea mucho más encarnada y capaz de asumir la realidad cultural en la cual ellos se desenvuelven, aportando desde lo que son y desde los nuevos espacios y formas de participación que ellos mismos han promovido.

Asumiendo esta pedagogía divina de la encarnación podremos concretar el llamado que muchos de ellos hacen de ver una Iglesia que “brilla por su autenticidad, ejemplaridad, como competencia, corresponsabilidad y solidez cultural. A veces, esta solicitud parece una crítica, pero a menudo toma la forma de un compromiso personal con una comunidad fraterna, acogedora, alegre, y proféticamente comprometida” (Do-

cumento final Sínodo de los Obispos sobre los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional, 57).

Erick Medina Valverde
Laico, padre y esposo

TEMAS DE REFLEXIÓN

En primer lugar, muchas felicitaciones por su trabajo en la revista, la que conjuga una fácil lectura con temas muy vigentes y atinentes al tiempo actual. La gran variedad y la alta competencia de los autores de los diversos artículos es un tesoro a mantener. Me gustaría aprovechar la oportunidad para sugerir algunos temas de reflexión.

En primer lugar, *la transparencia eclesial: ¿Cómo la entendemos?* (al parecer no todos la entendemos de la misma forma), ¿cómo se relaciona esta transparencia eclesial con su concepto moderno en el siglo XXI y su diferencia esencial con la ‘honestidad’ con que muchas veces se confunde? En segundo lugar, el tema del *ejercicio de la autoridad eclesial* (Mc 10,42-45) en el escenario del siglo XXI (abuso de autoridad). Podemos preguntarnos qué estamos haciendo como Iglesia para controlarla en forma sistémica. ¿Solo dependemos de la buena voluntad de unos –los pastores– y de otros –las ovejas–? Por último, *la organización eclesial: ¿Cómo*

es posible que la Iglesia, con su eficiente sistema medieval (autoridades unipersonales sin control de otras personas) pueda dialogar con los sistemas imperantes del siglo XXI?, ¿será entendible esa conversación?

Felicito nuevamente a todo el equipo de la Vicaría para el Clero, a sus editores y a sus colaboradores, y los animo a que sigan adelante en esta noble y abnegada tarea.

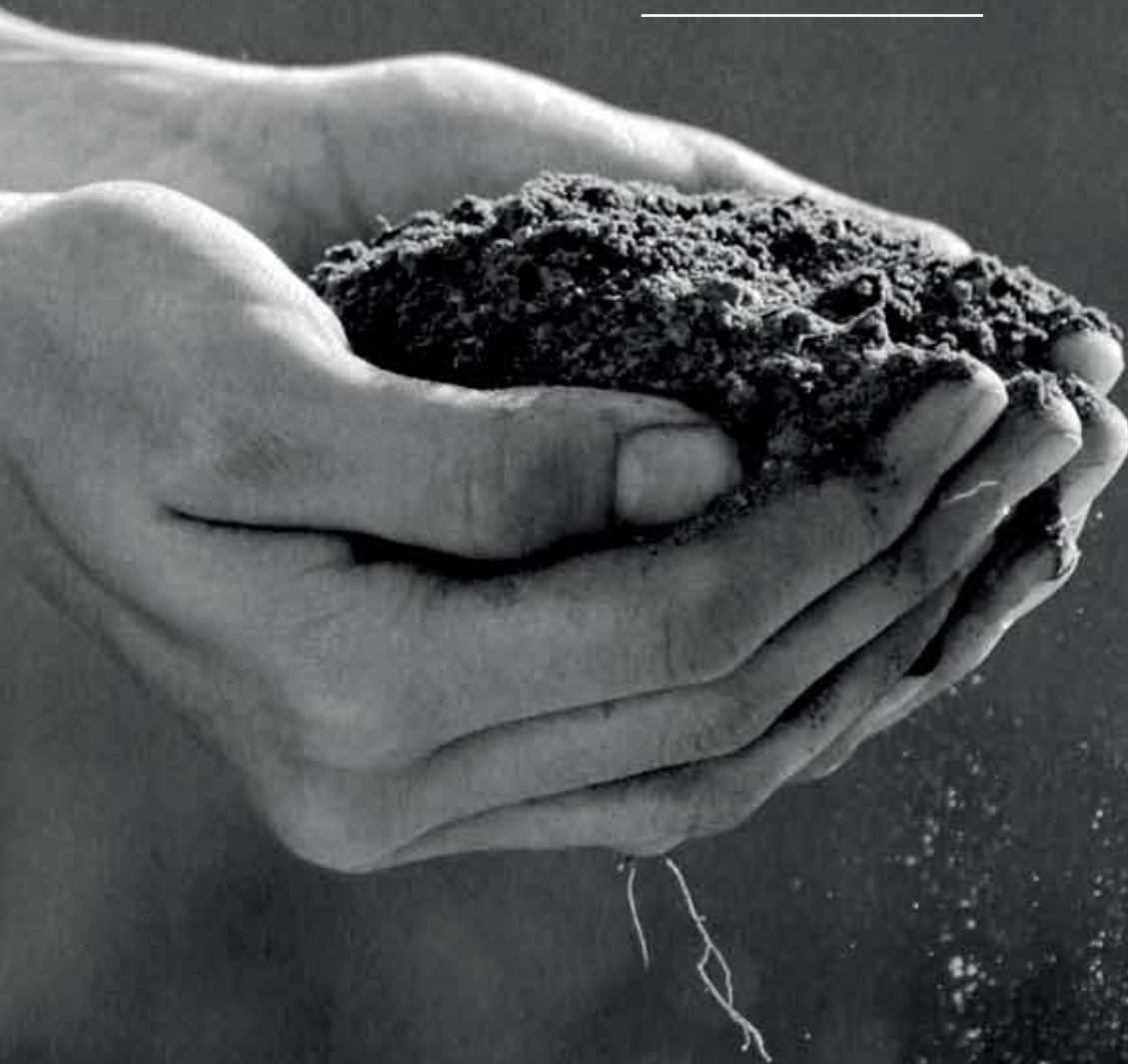
José Manuel Borgoño Barros
Díacono

Escríbanos a:
larevistacatolica@iglesiadesantiago.cl

CONVIVIR CON EL MAL SIN DEJARSE MALEAR

(MT 13,24-43)

Juan José Bartolomé SDB.¹



Tendremos que saber convivir con el mal sin connivencias ni escándalos.

Dios, como el sembrador, tiene paciencia con su campo, para que la sementera pueda dar su fruto [...]. La impaciencia no legitima al discípulo como tal, ¡mucho menos la intolerancia!, solo las buenas obras. Crecer junto al mal, sin hacerse malo, es la suerte del discípulo.

Es tan evidente el mal, su presencia, tan cotidiana, tan claro su predominio, que sería de necios atreverse a negar su realidad, lo mismo que imaginarnos libres de su poder. Y bien sabemos que no hace falta asomarnos al mundo de los demás para toparnos con mal, inevitable, invencible en apariencia. Para llegar a descubrir el rostro de la maldad y su eficacia basta con mirarnos a nosotros mismos. Fijarnos, sin ir más lejos, en nuestras manos y en nuestro corazón bastaría para verlo cara a cara. Estamos tan inclinados a excusarnos a nosotros mismos que solemos echar la culpa a cualquier otro, empezando siempre por los que nos están más próximos. Jesús quiere que aprendamos a convivir con el mal sin permitirle que crezca en nosotros. Un día se lo dijo a sus oyentes, pueblo y discípulos, cuando

²⁴les propuso esta otra parábola: Con el Reino de los Cielos sucede lo que con un hombre que sembró buena semilla en su campo. ²⁵Mientras todos dormían, vino su enemigo, sembró cizaña en medio del trigo y se fue. ²⁶Y cuando creció la hierba y se formó la espiga, apareció también la cizaña. ²⁷Entonces los siervos vinieron a decir al amo: ‘Señor, ¿no sembraste

buena semilla en tu campo? ¿Cómo es posible que tenga cizaña?’ ²⁸Él les respondió: ‘Lo ha hecho un enemigo’. Le dijeron: ‘¿Quieres que vayamos a arrancarla?’ ²⁹Él les dijo: ‘No, no sea que al arrancar la cizaña arranquéis con ella el trigo. ³⁰Dejad que crezcan juntos ambos hasta el tiempo de la siega, entonces diré a los segadores: Recoged primero la cizaña y atadla en gavillas para quemarla, pero el trigo amontonadlo en mi granero.’

Con la parábola de la cizaña y el trigo Jesús quería aludir, sin aclararla del todo, a esa misteriosa presencia del mal en nuestro mundo; quiso, sobre todo, dar respuesta a nuestra angustia ante su amenazante poder. Más que enseñarnos algo sobre el misterio del mal, Jesús pretendía convencernos de la bondad de Dios, de su paciencia y su mesura con los malos. No busca de nosotros que nos conformemos con la presencia del mal en torno nuestro, espera que no nos sintamos solos frente a él. No le niega

realidad ni empequeñece su poder. Pero no quiere vernos temerosos ni preocupados en demasía. Intenta hacernos amar a Dios y gozar de su presencia más que temer el mal, su ausencia.

Jesús nos trasmite dos convicciones muy suyas: el mal es real, como el mundo y como el hombre. Hay que contar, pues, con él en un mundo creado por Dios y anidado dentro del hombre hecho a imagen de Dios. La creación, como el campo, ha quedado sembrada de él. De poco sirve discutir su origen, cuando lo decisivo es escapar de su poder. No todo lo que crece, tras su predicación, es trigo limpio. Pero –y no deja de sorprender– al mal que él no plantó, no lo va a extirpar antes de tiempo. La buena semilla ha de crecer junto a la mala, y madurar. El día ha de llegar en que se haga justicia; mientras tanto, a todo lo que haya germinado Dios le concede una oportunidad. Tendremos que saber convivir con el mal sin connivencias ni escándalos. Dios, como el sembrador, tiene paciencia con su campo, para que la sementera pueda dar su fruto. Habrá que acostumbrarse a responder a Dios junto a quien lo ignora; intentar hacer su voluntad entre quienes no la niegan. La impaciencia no legitima al discípulo como tal, ¡mucho menos la intolerancia!, solo las buenas obras. Crecer junto al mal, sin hacerse malo, es la suerte del discípulo.

1. Sacerdote salesiano, Doctor en Sagrada Escritura por el Pontificio Instituto Bíblico de Roma.

Mientras no llegue el día de la cosecha, el bueno puede dejar de serlo... ¡y el malo también! Una comunidad de discípulos que ha de esperar la decisión última de Dios, es una comunidad que no está a salvo todavía.

³⁴Jesús expuso todas estas cosas por medio de parábolas a la gente, y nada les decía sin utilizar parábolas [...]
³⁶Entonces dejó a la gente y se fue a la casa. Sus discípulos se le acercaron y le dijeron: Explícanos la parábola de la cizaña del campo.

³⁷Jesús les dijo:
El que siembra la buena semilla es el Hijo del hombre. ³⁸El campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del reino; y la cizaña, los hijos del maligno. ³⁹El enemigo que la siembra es el diablo; la siega es el fin del mundo, y los segadores, los ángeles. ⁴⁰Así como se recoge la cizaña y se hace una hoguera con ella, así también sucederá en el fin del mundo. ⁴¹El Hijo del hombre enviará a sus ángeles, que recogerán de su reino a todos los que fueron causa de tropiezo y a los malvados, ⁴²y los echarán al horno de fuego. Allí llorarán y les rechinarán los dientes. ⁴³Entonces los justos brillarán como el sol en el reino de su Padre. El que tenga oídos, que oiga.

Respondiendo a sus discípulos, solos con él en casa, Jesús explica la parábola de la cizaña y fija su atención en

el futuro: no se trata ya solo de convivir con el mal creciendo en bondad, sino de que la bondad no es definitiva hasta que no lo determine el Hijo del hombre. Mientras no llegue el día de la cosecha, el bueno puede dejar de serlo... ¡y el malo también! Una comunidad de discípulos que ha de esperar la decisión última de Dios es una comunidad que no está a salvo todavía.

Pero eso no es todo. Jesús enseña que hay que contar, en especial, con un Dios al que le preocupa esta presencia del mal en su mundo y en el hombre, un Dios que, por respeto al bien que coexiste junto al mal, da largas a su intervención debida. Como el señor del campo, Dios no piensa en cultivar males. Si los soporta, es para no dañar el bien aún naciente, débil todavía, que lucha por crecer, que no se ha afirmado todavía. Quiere que la bondad, como el trigo, madure hasta el día de la cosecha. Mientras tanto, el destino del bien es convivir con el mal, sin convertirse en él. La suerte del bueno es competir con el malo sin desesperar de sus fuerzas, seguro de que el bien sobrevivirá al mal. El Dios que Jesús nos anuncia es un Dios que

permite que bien y *mal* coincidan, coexistan, se desarrollen juntos. No resulta fácil comprender esta decisión divina. A veces resulta tan escandalosa, tan chocante, la presencia del mal, que puede hacer inaceptable la existencia de Dios, intolerable su desinterés por la victoria de los malos sobre los buenos.

Comentando la parábola del trigo y la cizaña, Jesús no quiso contradecir nuestra experiencia, ni banalizó el dolor que produce sentir el mal en propia carne, habitando el propio corazón. Pero estaba seguro de que llegará un día en que se hará justicia, cuando, por fin y para siempre, venza el bien. Mientras tanto, a todo lo que haya crecido se le concede una oportunidad: la del bueno es seguir siéndolo; la del malo, poder dejar de serlo. Tendremos que saber convivir con el mal sin condescendencia ni pactos: habrá que habituarse a responder a Dios junto a quien lo ignora e intentar hacer su voluntad entre quienes no la viven. Impacientarse con los malos no hace bueno al discípulo; desesperar de Dios solo porque todavía existe el mal, es desconfiar en su empeño de vencerlo un día para siempre.

Algo deberemos aprender de esta paciencia de Dios. En primer lugar, tendría que sorprendernos la forma de reaccionar de Dios ante el mal. Como el labrador no desea que se siegue el trigo apenas enraizado, Dios se permite esperar porque no quiere dañar el bien que lucha por sobrevivir. La paciencia de Dios no es debilidad, sino fortaleza y, sobre todo, confianza en sí mismo y en el poder del bien. Porque sabe que el mal no le sobrevivirá, puede dejarle perder durante un tiempo. Mientras no llegue el día de la cosecha, el bueno puede dejar de serlo y el malo también. El creyente tiene que saber que Dios ha tomado ya la decisión de vencer el mal existente en su corazón y en su entorno; pero ha de saber también

que espera que los que aún viven del mal, o en medio de él, lo reconozcan y se salven.

Saber que el mal no sobrevivirá a Dios, supone conocer su malicia y su poder y confesar, al mismo tiempo, que no seremos presa de él para siempre, siempre que Dios sea nuestro Bien deseado aún o ya poseído. Quien puede perderse aún a Dios, no está a salvo todavía. Por lo mismo, puede vivir esperanzado por serlo: tener a la vista el mal, mantenerlo vivo en el corazón, puede ser una manera, imperfecta sí pero eficaz, de tener a Dios presente en nuestra vida, deseándolo tanto más intensamente cuanto más nos amenace el mal.

Precisamente porque nos damos cuenta de que, siendo aún campo abonado por el mal, Dios nos tiene paciencia, deberíamos esforzarnos por ser más comprensivos, menos exigentes, con cuantos, a nuestro alrededor, no logran ser tan buenos como quisieran ellos...

o como nosotros ya creemos ser. Es verdad que la paciencia de Dios con el mal imperante pone a prueba nuestra comprensión y la fidelidad que le debemos: cuán agradable nos sería ¡y cuántas veces se lo hemos pedido!– que Dios destruyera a los que nos hacen daño. Y si no lo hace, nos sentimos defraudados de Él. Sin embargo, tiene sus razones:

como ha hecho tantas veces con nosotros, quiere dar al malvado una oportunidad para que cambie; demora su intervención, porque desea la mejoría del malo y la desaparición del mal.

Quien desea ser mejor, y no solamente bueno, se tiene paciencia consigo mismo, con el mal que descubre en su corazón. Y, muy en especial, sabe tener paciencia con el mal que impera a su alrededor. Como el labrador de la parábola, como Jesús durante su vida, sus discípulos saben esperar la victoria del bien: no les defrauda el predominio aparente del mal. Está seguro de que Dios un día, que llegará como ha de llegar el día de la cosecha, suprimirá definitivamente el mal: saber que el mal está ya condenado por Dios obliga al cristiano a ponerse a luchar, esforzándose por mejorarse y ilusionándose con dejar a los demás un mundo mejor, sin jamás desesperar. Quien desconfía de que no sucumbirá bajo el mal, no confía en Dios ni en el poder de su bondad. Y ese sí que es el mal. Nada puede Dios hacer con quien no se fía de su bondad o no soporta que tenga paciencia con los malvados. Tener un Dios paciente con el mal tiene sus consecuencias, hay que aceptarlas y aceptarlo como es. Con todo, tiene de bueno que quienes creemos en Él podemos aceptarnos a nosotros mismos, aunque no seamos buenos del todo, y aceptar nuestro mundo tal como es. No cabe duda de que es una gran ventaja tener un Dios tan paciente como compasivo.

Algo deberemos aprender de esta paciencia de Dios

[...]. Como el labrador no desea que se siegue el trigo apenas enraizado, Dios se permite esperar porque no quiere dañar el bien que lucha por sobrevivir.

SILENCIO VIGILANTE

PABLO D'ORS¹

Por Marcelo Alarcón Á.

Desde Madrid, Pablo d'Ors, sacerdote claretiano, escritor y 'aprendiz de monje' como se autodefine, aceptó compartir con La Revista Católica algunas reflexiones. Un hombre al que no le interesa el bienestar, sino la plenitud, el 'bienser', ha puesto en valor la meditación y el silencio en medio de una sociedad más familiarizada con el bullicio. Fue su obra Biografía del silencio (Siruela 2012) la que lo hizo ampliamente conocido. Silencio, meditación, felicidad, desierto son temas que le invitamos a revisar. Aquí sus palabras.

SILENCIO

¿En qué consiste el silencio y qué relevancia tiene para la vida y el bienestar de los creyentes?

Hacer silencio consiste en sentarse en silencio y quietud con la espalda erguida y atender el ritmo de la respiración al tiempo que concentras tu atención en un punto de tu cuerpo.

Más que de bienestar, hablaría de plenitud. Meditar sirve para conocerse. Conocerse sirve para amarse, pues no podemos amar lo que no conocemos. Amarse sirve para amar a los demás, puesto que no podemos dar lo que no tenemos. Amar a los demás sirve para enterarse de qué va la vida. Enterarse de qué va la vida sirve para atisbar algo del misterio de Dios.

¿Por qué no hay interioridad sin silencio?

Porque la escucha es imposible sin silencio, y el primer mandamiento es "Escucha, Israel". Las palabras sin silencio son pura palabrería. Solo el silencio que las precede y sigue permite que un discurso pueda ser calificado de espiritual.

¿Y a los consagrados?... ¿en qué les ayuda?

Consagrarse es vivir con la conciencia de que eres un templo. Si a un templo entras haciendo ruido, deja de ser un templo y se convierte en un mercado.

ESPERA

¿En qué sentido la meditación es una "práctica de la espera"?

Lo que se espera es entrar en el núcleo más íntimo de nosotros mismos, el yo profundo, que es el 'huésped del alma'. Nosotros no podemos entrar ahí, pero podemos ser conducidos si nos ponemos en esa disposición, es decir, si esperamos. Encontrarse con el Espíritu es un regalo, pero requiere de nuestra participación, es decir, esa espera activa, ese estar vigilantes que recuerda una y otra vez el Evangelio.

1. Sacerdote claretiano español, novelista, filósofo y teólogo.



SIMONMIGUEL/ISTOCKPHOTO/UNSPASH.JPG

¿Qué es ese núcleo más profundo y porque está cerrado a nuestras capacidades?

Porque no se trata de algo que nosotros podamos hacer, sino precisamente de algo que nosotros debemos 'no hacer'. Por nuestra parte podemos trabajar la receptividad –lo cual es muchísimo–, pero es a Otro a quien corresponde la iniciativa. Lo diré con más claridad: nuestro núcleo más íntimo es Dios, y nosotros no podemos forzar a Dios.

¿Qué esperamos entonces?

Nada menos que a Dios. Solo Dios puede satisfacer lo que esperamos.

¿En qué sentido la meditación nos ayuda a recuperar el asombro, el ser como niños?

Los adultos estamos demasiado ocupados normalmente en tener, poder y aparentar. Los niños, en cambio, no han

Las palabras sin silencio son pura palabrería.
Solo el silencio que las precede y sigue permite que un discurso pueda ser calificado de espiritual.

tenido tiempo de enredarse con todo eso y, por ello, simplemente son. Es eso, el ser, lo que hemos de aprender de ellos. No se trata de ser infantiles, sino sencillos. Una invitación a una ingenuidad no pueril, sino lúcida, a una segunda inocencia.

¿Cómo contribuye esto a la vida cristiana y la fidelidad a la vocación?

Pues porque si solo somos Marta y no María, nos perdemos la mejor parte. Un automóvil sin gasolina no funciona. La oración, la interioridad, el silencio... todo eso es la gasolina. La gran renovación de la Iglesia vendrá de la mano de la espiritualidad o no vendrá.

FELICIDAD

¿Qué es para ti la conciencia y qué rol juega en la vida humana-cristiana?

La conciencia es aquello que pasa con la mente cuando



Meditar sirve para conocerse. Conocerse sirve para amarse. Amarse sirve para amar a los demás. Amar a los demás sirve para enterarse de qué va la vida.

ponemos nuestra atención amorosa en ella de forma rigurosa y sistemática. La conciencia juega un rol capital, sin ella, toda la vida cristiana estaría vacía.

En tu libro *Biografía del silencio* dices que “La dicha no es ausencia de desdicha, sino conciencia de la misma”. ¿Cómo comprender la felicidad y qué pasos dar para ser cada día más felices?

Basta leer las bienaventuranzas para atisbar de qué va el asunto de la felicidad. Para ser más felices basta dar el primer paso, todos los demás vienen por añadidura. Y ese primer paso es la bienaventuranza de los pobres, es decir, purificarnos, desprendernos, desapegarnos, vaciarnos de todo lo circunstancial, por hermoso que pueda ser, para apuntar siempre y decididamente a lo esencial. Si hacemos eso, no habrá posibilidad de errar. Caminaremos por la senda del Evangelio y por la de la felicidad, que son la misma, aunque el mundo no lo comprenda y hasta se escandalice por ello.

DESIERTO

La Iglesia ha anunciado en mayo de este año la canonización de Carlos de Foucauld. Lo has descrito como un “Padre del desierto contemporáneo”. ¿Qué significa eso?

Significa que no debe asociarse su figura –en mi opinión– a la de otros fundadores de familias religiosas, sino que él es quien nos trae al cristianismo contemporáneo la necesidad de volver al desierto para encontrar nuestra identidad. Más que con san Ignacio, san Francisco o santo

Tener éxito es perseverar en el fracaso. No claudicar. Mantenerse en el amor y en la oscuridad. Solo así se llega a la luz.

Domingo, por poner algunos ejemplos, Foucauld es más bien un nuevo Juan Casiano, un Evagrio Póntico, un Gregorio de Nisa..., evidentemente teniendo en cuenta que él no era un teólogo. Foucauld nos habla de la necesidad de la pobreza, del vacío, de lo cotidiano –que él llamaba Nazaret–, de la oración del corazón...

¿Qué relevancia tuvo para Foucauld la experiencia del desierto y cómo esa experiencia puede entenderse y ayudarnos hoy?

Foucauld es incomprendible sin el desierto. Él ha colonizado esa palabra en el cristianismo de hoy. Claro que el desierto no fue para Foucauld el lugar de la soledad, sino el espacio del encuentro con Dios, con los otros y, por ello, con su núcleo más íntimo y radical. Foucauld no habría sido quien llegó a ser si no hubiera estado en Marruecos y en Argelia. No es que nosotros debamos irnos al Sahara –se entiende–, pero sí entrar en nuestro desierto interior, que es el espacio espiritual de la purificación.

La vida de Foucauld no estuvo exenta de fracasos (en el ejército, como explorador, como monje, etc.). ¿Qué nos enseña esto para enfrentar nuestros fracasos, cansancios, desolaciones?

Que lo que es fracaso a ojos humanos es éxito a los de Dios. Y al contrario. Por otro lado, quien se plantea la vida en clave de éxito o de fracaso tiene todavía la mirada demasiado puesta en sí mismo. Para mí, tener éxito es perseverar en el fracaso. No claudicar. Mantenerse en el amor y en la oscuridad. Solo así se llega a la luz.

¿PUEDE UNA PANDEMIA SER SALUDABLE?

Pbro. José María Recondo¹

¿DESGRACIA O CRISIS?

¿Cómo hemos vivido *en la fe* –no sólo humanamente– esta experiencia de haber sido sorprendidos por la pandemia y haber tenido que estar confinados durante tanto tiempo? ¿Le hemos encontrado a lo que hemos vivido algún significado, o simplemente estamos ‘esperando que pase’? Como si no fuera más que un molesto paréntesis en nuestro camino. Carente de sentido en nuestra historia de Salvación, sea personal o colectiva. En una carta que escribió el Abad general de los Trapenses a todas las comunidades cistercienses, les decía que era un desafío en la fe “vivir esta circunstancia de la pandemia que padecemos de un modo en que *adquiera un significado*”. Dicen los maestros espirituales que una experiencia no discernida es una experiencia no vivida. Sino simplemente atravesada. Y no es lo mismo algo por lo que pasamos, que algo pasó por nosotros. Tocándonos, quizá incluso hiriéndonos, pero transformándonos.

Por eso creo oportuno preguntarse, frente a lo que nos ha tocado vivir a causa de esta inesperada situación, ¿cómo nos hemos situado humana y espiritualmente? ¿Qué proceso nos ha llevado a hacer? ¿De qué manera

estamos elaborando tanto en el plano afectivo como en el creyente lo que hemos estado viviendo? ¿Salimos acaso crecidos de todo esto?

O, dicho de otro modo: ¿Asistimos pasivos a *una desgracia* que ha acontecido, o consideramos que todo esto ha dado lugar en nosotros a *una crisis*?² ¿Cuál es la diferencia entre una cosa y la otra?

- La *desgracia* es un hecho consumado frente al cual lo único que podemos hacer es resignarnos. Y esperar que pase lo más pronto posible.
- Mientras que una *crisis* nos pone frente a una situación de trastorno, confusión y desorganización causada por un suceso imprevisto (K. Slaikeu), que espera una respuesta de nosotros, y dependerá de cómo nos involucremos, qué es lo que se seguirá de ella.

Pienso, por ejemplo, en *una enfermedad*, que no basta asumirla como una desgracia o adversidad, sino que es preciso ver cómo enfrentarla, cómo la vamos a vivir, porque pone en crisis no sólo nuestra salud corporal sino también nuestra psiquis y nuestra vida espiritual.

También podríamos poner como

ejemplo *el cambio epocal* que estamos atravesando y que esta pandemia profundizó, para nuestro mayor desconcierto. ¿Es este cambio una desgracia –por haberse caído en nuestras sociedades tantas certezas, relativizado tantos valores, menospreciado tantas tradiciones, como lo vemos quizá incluso en nuestras propias familias–, o podemos considerarlo como una crisis, enorme crisis –ni la primera ni la última vivida por el cristianismo–, que puede ofrecernos aperturas y oportunidades nuevas para evangelizar y renovar la vida eclesial?

Dicen que la palabra ‘crisis’, en chino, se escribe con dos ideogramas que significan, respectivamente, ‘amenaza’ y ‘oportunidad’. Porque eso es lo que toda crisis presenta: una amenaza, ante la sensación de una ruptura, y una oportunidad, ante la nueva apertura a la que da lugar. Una amenaza real, por lo cual es preciso no ser temerarios ni frívolos: no se puede jugar en medio de una crisis, hay que tomarla en serio. No subes-

1. Sacerdote argentino, Doctor en Teología con especialización en espiritualidad.
2. La distinción la tomo de una exposición online que hizo Marcela Mazzini sobre espiritualidad cristiana en tiempos de crisis, dando lugar en mí en aquel momento a la reflexión que sigue.

Considero un poco ingenua y voluntarista esa afirmación que he escuchado más de una vez en este último tiempo, según la cual ‘de esta pandemia vamos a salir mejores’. Ojalá. Es una posibilidad. Como también lo es lo contrario.

timarla. Pero es también una oportunidad, por lo que no hay que ser *a priori* negativos ni desesperar. Hay que evitar, entonces, mirar sólo un aspecto, sabiendo prestar atención a ambos.

Se trata así, para nosotros, entonces, de *convertir la desgracia en crisis y la crisis en oportunidad*. Capitalizando el potencial que toda crisis ofrece para seguir creciendo. Y no me limito a un postulado meramente psicológico, sino que sigo una convicción que nos viene de la fe. Que me lleva a pensar que esto que estamos viviendo a causa de la pandemia no puede ser sólo una desgracia. Si Dios permite esta situación, será porque piensa sacar de ella algún bien. Porque, como dice Pablo, “para los que aman a Dios, todas las cosas cooperan para su bien” (Rm 8,28). Siendo conscientes, sin embargo, de que ese bien no suele resultar evidente desde un inicio, y que frente a la tribulación es necesario discernir en medio de la noche de qué manera, a través de lo que acontece, puede Dios querer sacar un bien. Y seguir llevando adelante su Historia de Salvación.

En varias de las catequesis que el papa Francisco ofreció durante agosto y septiembre de este año, presentando la pandemia como una provocación para “curar el mundo”, insiste en hablar de *crisis*: “Nosotros estamos viviendo una crisis. La pandemia nos ha puesto a todos en crisis. Pero recuerden: de una crisis no se puede salir iguales, o salimos mejores, o salimos peores”.³ En efecto, de una crisis

se puede salir malheridos, sin rumbo, endurecidos en nuestras inmadureces, o, por el contrario, crecidos. Nunca iguales. Y considero un poco ingenua y voluntarista esa afirmación que he escuchado más de una vez en este último tiempo, según la cual ‘de esta pandemia vamos a salir mejores’. Ojalá. Es una posibilidad. Como también lo es lo contrario.

Karl Slaikeu decía en una entrevista que,

ante una experiencia de crisis a causa de una pérdida o de un problema serio que es preciso enfrentar, uno es capaz de abrirse a ideas nuevas o cambios, de un modo en que nunca antes lo había hecho y quizá nunca más lo haga. Por eso es tan importante ver la crisis como una oportunidad que es preciso aprovechar.⁴

Es interesante caer en la cuenta de que las crisis nos llevan a abrimos a preguntas que nunca nos hicimos y que quizá ya nunca volveremos a hacernos. Por lo que el momento puede tener mucho de *kairós*, de oportunidad de gracia, de paso del Señor.

No hay por qué pensar, entonces, que las crisis personales o colectivas deban de conducirnos únicamente a una pérdida. Por el contrario, ante la oportunidad de transformación y superación que ellas ofrecen, deberían poder ser también para nosotros una provocación a la esperanza. Dice la última *Ratio* para la formación sacerdotal publicada por la Santa Sede a fines de 2016:

Los momentos de crisis, si se comprenden y se atienden adecuadamente, con disponibilidad para aprender de la vida, pueden y deben convertirse en *ocasión de conversión y renovación*, induciendo a la persona a interrogarse críticamente sobre el camino recorrido, su condición actual, sus propias opciones y su futuro (Nº 96).

No hay que ignorar, sin embargo, que –como afirma el papa Francisco– “las crisis, si no son bien acompañadas son peligrosas, porque uno se puede desorientar. Y el consejo de los sabios, hasta para las pequeñas crisis personales, matrimoniales, sociales, es: ‘nunca te adentres solo en la crisis, anda acompañado’”.⁵

LLAMADA A LA CONVERSIÓN

El papa Francisco, desde un comienzo, ha visto en la situación del mundo golpeado por la pandemia *un llamado de Dios a la conversión*. Así lo expresó en su mensaje *Urbi et orbi* durante el momento extraordinario de oración en la Plaza San Pedro del 27 de marzo de 2020:

3. FRANCISCO. 2020. *Audiencia general*, 26 de agosto.
4. K. Slaikeu, un referente habitual cuando se trata el tema de la *intervención en crisis*, define la crisis como un estado de trastorno, confusión y desorganización pasajera, causado por un suceso inesperado que es vivenciado como amenaza o pérdida y que no puede ser superado con los mecanismos con los que la persona está habituada a enfrentar problemas.
5. FRANCISCO. 2000. *Videomensaje con ocasión del ciberencuentro mundial organizado por la fundación “Scholas occurrentes”*, 5 de junio.



Cosas que uno creía resueltas o superadas, hemos podido descubrir, quizá, para nuestra sorpresa, que aún estaban allí... Un poco como ocurre con esas tormentas de otoño que terminan de desnudar a un árbol de un follaje que hasta entonces ocultaba las malformaciones o las heridas mal cicatrizadas a lo largo de su historia.

“Convertíos”, ‘volved a mí de todo corazón’ (Jl 2,12). Nos llamas a tomar este tiempo de prueba como *un momento de elección*. No es el momento de tu juicio, sino de nuestro juicio: el tiempo para elegir entre lo que cuenta verdaderamente y lo que pasa, para separar lo que es necesario de lo que no lo es. Es el tiempo de restablecer el rumbo de la vida hacia ti, Señor, y hacia los demás.

Encuentro sumamente iluminador lo que dijo el entonces Cardenal J. Ratzinger respecto de *la conversión* en un congreso por el jubileo de los catequistas en el año 2000:

La palabra griega para decir ‘convertirse’ significa cambiar de mentali-

dad, poner en tela de juicio el propio modo de vivir y el modo común de vivir, dejar entrar a Dios en los criterios de la propia vida, no juzgar ya simplemente según las opiniones corrientes. Por consiguiente, convertirse significa dejar de vivir como viven todos, dejar de obrar como obran todos, dejar de sentirse justificados en actos dudosos, ambiguos, malos, por el hecho de que los demás hacen lo mismo; comenzar a ver la propia vida con los ojos de Dios; por tanto, tratar de hacer el bien, aunque sea incómodo; no estar pendientes del juicio de la mayoría, de los demás, sino del juicio de Dios. En otras palabras, buscar un nuevo estilo de vida, una vida nueva (10 de diciembre de 2000).

Buscar un nuevo estilo, una vida nueva... ¿Acaso la tempestad que ha sacudido el mundo con la pandemia trajo algo de eso a nuestras vidas? Qué triste sería si dijéramos, al cabo de todos estos meses que nos tuvieron en vilo o angustiados, que ‘en este tiempo, nada en mí ha cambiado; simplemente estoy a la espera de que esto acabe de una vez por todas para poder volver a la normalidad...’. Como si en nuestra llamada ‘normalidad’ no hubiera anomalías que enfrentar o madurar, tanto a nivel personal como colectivo. El Papa lo ha planteado, en sus recientes catequesis semanales, en el plano económico y social. Podemos pensarlo también en el plano personal, comunitario, o eclesial.

Qué bueno sería que pudiéramos decir, en cambio, ‘yo de esto creo estar saliendo mejor de lo que era; sobre todo con mayor capacidad para ayudar a los demás, para hacerles bien a los otros’. No es raro que, a muchos de nosotros, el confinamiento nos haya dado la oportunidad de conocernos mejor. Sobre todo, por lo que la convivencia cotidiana –o la soledad– acarreó. Cosas que uno creía resueltas o superadas, hemos podido descubrir, quizá, para nuestra sorpresa, que aún estaban allí... Un poco como ocurre con esas tormentas de otoño que terminan de desnudar a un árbol de un follaje que hasta entonces ocultaba las malformaciones o las heridas mal cicatrizadas a lo largo de su historia. Una oportunidad para reconocer con humildad nuestras sombras, decidimos a trabajar sobre ellas, e incluso, cuando es necesario, para saber reírnos un poco más de nosotros mismos.

Algo para considerar, entonces, es lo que podemos haber aprendido de *la convivencia cotidiana* en condiciones de confinamiento a las que no estábamos habituados. Lo cual, seguramente, nos permitió descubrir mejor la necesidad de seguir madurando en el amor. No fue raro escuchar decir a mucha gente que el confinamiento enrareció el aire familiar, agudizando a menudo la irritabilidad, la impaciencia y la intolerancia con los demás. Si a esto le sumamos el estrés que generaba la incertidumbre económica y laboral, como también la amenaza de un posible contagio y la desigual preocupación que veíamos alrededor nuestro al respecto, todo coadyuvaba a generar un cóctel de tensiones que no favoreció precisamente una armónica coexistencia. Esto puede haber dejado deterioro en las rela-

ciones o bien, quizá, puede habernos permitido descubrir mejor algunas inmadureces en nuestros modos de relacionarnos, ofreciéndonos la oportunidad de plantearnos cómo seguir madurando y convirtiéndonos para vivir en el amor. Por lo cual, podemos haber salido de esta experiencia más crecidos, o bien, más esclerosisados en nuestras sombras.

Otra cosa que trajo la pandemia fue la interpelación sobre *la dimensión samaritana de nuestras vidas*. La acuciante necesidad a la que condujeron las políticas sanitarias de confinamiento, dejando de un día para el otro fuera del mercado laboral –especialmente del informal– a millones de personas, nos enfrentó a la necesidad de organizarnos para responder a ella sin dilación, de modo solidario. Fue hermoso constatar, una vez más, la sensibilidad de tanta gente para comprometerse de distintas maneras en ayuda de sus hermanos. La situación dejaba claro que “no es una opción posible vivir indiferentes ante el dolor, no podemos dejar que nadie quede ‘a un costado de la vida’. Esto nos debe indignar, hasta hacernos bajar de nuestra serenidad para alterarnos por el sufrimiento humano. Eso es dignidad”.⁶ Pero, pasado el momento más severo de la tormenta, es preciso caer en la cuenta de que “enfrentamos cada día la opción de ser buenos samaritanos o indiferentes viajeros que pasan de largo”.⁷ Una opción a la que nos vemos obligados por

la tentación que nos circunda de desentendernos de los demás, especialmente de los más débiles. Digámoslo, hemos crecido en muchos aspectos, aunque somos analfabetos en acompañar, cuidar y sostener a los más frágiles y débiles de nuestras sociedades más desarrolladas. Nos acostumbra-

mos a mirar para el costado, a pasar de largo, a ignorar las situaciones hasta que nos golpean directamente.⁸

Y una sociedad acaba revelando que está enferma cuando busca construirse de espaldas al dolor.⁹

La pandemia nos puso también frente a la exigencia de reinventar *nuestro servicio a la evangelización*, al obligarnos a abandonar toda posibilidad de inercia en los medios de los que disponíamos para llegar a nuestra gente y para acompañarla. Un saludable ejercicio que debería ser en nosotros parte de una gimnasia pastoral ordinaria, y de un discernimiento más agudo, frente a la rapidez con que cambia el escenario cultural en el que pretendemos hacer presente el Evangelio. Está por verse si el esperado regreso a ‘la normalidad’ nos llevará también a entumecernos pastoralmente o nos dejará, por el contrario, más despiertos, inquietos y perspicaces al considerar los caminos de la evangelización en la hora actual.

El obligado confinamiento puso al desnudo, por otra parte, de qué modo nos relacionamos los sacerdotes y consagrados con *la propia soledad*. Si ella es para nosotros, habitualmente, algo *habitado* o *evitado*. En efecto, hubo quienes cambiaron el activismo físico por el activismo digital...¹⁰ Huían antes y huyeron quizá también en este tiempo del terror vacui, al no

6. FRANCISCO. 2020. *Fratelli tutti*, Carta encíclica sobre la fraternidad y la amistad social, 68. (En adelante FT).

7. FT 69.

8. FT 64.

9. Cf. FT 65.

10. MICKENS, R. 2020. A Church (and world) in denial that just can't stop itself. *La Croix International*, 24 de junio.

haber aprendido a reconocer en la soledad una presencia y, en el silencio, la posibilidad de abrirse a la escucha. Sabemos que, culturalmente, todo lleva al aturdimiento. ¿Somos acaso inmunes a esta cultura del ruido, de la extroversión y exhibición compulsivas, de la *di-versión*, de la conectividad constante? Sería ingenuo pensarlo así. Me pregunto, por eso, concretamente, si hemos rezado más en este tiempo... Que hemos tenido oportunidad de hacerlo, no lo dudo, pero no sé si hemos rezado más. Que mucha gente ha rezado más, hemos podido verificarlo. Pero nosotros, no estoy tan seguro. Quizá arrastrados por esa impresión de que, si no estamos haciendo algo, somos estériles o, al menos, negligentes.

Así lo señalaba el Abad general de los Trapenses, al analizar con agudeza lo que comenzaba a develar la llegada de la pandemia:

La mayoría de nosotros no sabe ya cómo detenerse. Sólo nos detenemos si somos detenidos. Detenerse libremente se ha convertido en algo casi imposible en la cultura occidental actual, que además está globalizada. Ni siquiera para las vacaciones nos detenemos. Sólo los contratiempos desagradables son capaces de detenernos en esa carrera por aprovechar cada vez más la vida, el tiempo, a menudo incluso las otras personas.¹¹

Y nos recuerda que Dios no nos impondrá detenernos ante Él. Quiere que lo hagamos libremente, como fruto de una elección, como alguien lo hace frente a la persona amada.

Nadie puede vivir este ministerio, manteniendo su inspiración evangélica, si no es buscando cotidiana-

Está por verse si el esperado regreso a 'la normalidad' nos llevará también a entumecernos pastoralmente o nos dejará, por el contrario, más despiertos, inquietos y perspicaces al considerar los caminos de la evangelización en la hora actual.

mente el rostro de Dios, haciendo la experiencia de trabajar por el Reino bajo su mirada amorosa. Es decir, si no es en la fe. Y el despojo al que nos ha sometido este largo confinamiento, al haber sido puesto en crisis todo lo planificado, ha sido, en este sentido, una oportunidad de volver a las raíces.

La teología y la eficiencia pastoral valen poco o nada si no se doblan las rodillas [...]. Cuando uno adora, se da cuenta de que la fe no se reduce a un conjunto de hermosas doctrinas, sino que es la relación con una Persona viva a quien amar. Conocemos el rostro de Jesús estando cara a cara con Él.¹²

Otro aspecto en el cual, puede uno haber salido crecido en este tiempo es en *la disponibilidad ante el Señor*. En orden a que Él sea más que nunca nuestro centro, más que nunca nuestro Señor. Todos experimentamos cómo fue puesta en evidencia –por no decir en ridículo– la precariedad y contingencia de nuestros planes. Afa-

nes que la pandemia mostró que en definitiva cuelgan de un hilo; aún los de los poderosos, los de los hombres de ciencia y los de cualquiera que presumiera de tener la vida bajo control. Para quien tiene fe, ha quedado mucho más en evidencia que sólo Dios es el Señor. Pero, claro, después, hay que ver si esto se verifica así en lo cotidiano de nuestras vidas. Lo vivido, sin embargo, si consentimos que nos volviera más humildes, no deja de ser para nosotros una preciosa oportunidad.

Los señalados son tan sólo algunos ejemplos de las dimensiones de nuestra vida que fueron sacudidas por la llegada de la pandemia y abrieron caminos por los que seguir creciendo. Algunos piensan que esta sorpresa llegó para cambiar el mundo. Es un poco temprano para sacar una conclusión así, pero tengo serias dudas de que eso ocurra si no hay algún cambio en cada uno de nosotros. De esto depende, a mi entender, que una pandemia pueda acabar siendo saludable.

11. LEPORI, M. 2020. Carta a los monasterios cistercienses en tiempo de pandemia. *Pastores* 25: 15-16. Él mismo señala unos meses después: "Hemos descubierto que éramos capaces de hacer mucho, pero incapaces de... no hacer nada, de detenernos, de vivir la confrontación con el presente, y por lo tanto con la realidad, porque la realidad es sólo presente [...] Muchos han descubierto, o redescubierto, incluso en los monasterios de clausura, que el instante presente es el instante de Dios con nosotros, de la presencia de Dios a la que estamos invitados, como una cita amorosa. Hemos descubierto que a menudo no tenemos tiempo para Dios porque no nos detenemos ante Él!". LEPORI, M. 2020. *¿Qué aprender de esta cuarentena global? Reflexiones de un monje*. Cursos de La Granda, Asturias, 27 de agosto de 2020.

12. FRANCISCO. 2020. *Homilía en la Solemnidad de la Epifanía*, 6 de enero.



KAVANISHAZHAR.MPOFOFOZLUUWISPLASH.PG



REFERENTES FUNDAMENTALES PARA LA FORMACIÓN PERMANENTE

Emilio Lavaniegos G.¹

La Iglesia particular de Santiago de Chile ha sufrido los efectos devastadores de la ambigüedad y la doble vida de sus ministros. Es natural que la experiencia dolorosa de constatar estas incoherencias, tanto en los propios superiores y formadores como en los compañeros provoque dudas profundas a los sacerdotes, a sus familiares y amigos.

Pueden surgir preguntas nuevas e inquietantes: ¿Por qué continuar en este ministerio?, ¿en quién puedo confiar?, ¿qué sentido tienen la obediencia y la fraternidad presbiteral?, ¿qué credibilidad tiene la institución eclesial? Cuestionamientos doloro-

sos que suelen derivar en una profunda desafección institucional.

Rápidamente se crea una situación de confusión en la que se ensombrecen los referentes fundamentales de la identidad sacerdotal y de la formación permanente. En medio de todo ello es fundamental reafirmar la importancia de la espirituali-

1. Sacerdote mexicano, miembro de la Hermandad de Operarios Diocesanos en México, organización que se dedica al cuidado de las vocaciones. El padre Emilio es responsable de la Residencia Mosén Sol, en la Diócesis de Segorbe-Castellón, lugar que ofrece un proceso de acompañamiento para el crecimiento integral de los presbíteros diocesanos que experimentan diversas dificultades en su vida y ministerio.

Anhelamos la plenitud de nuestro ser con la aguda conciencia de nuestros muchos límites, experimentando una tensión interior entre el ideal evangélico y sacerdotal que abrasa nuestro espíritu y nuestra pobre condición pecadora.

dad del sacerdote diocesano y de los medios para ponerla en práctica.

LA AUTENTICIDAD PERSONAL

Un primer elemento iluminador es el concepto de ‘autenticidad’, entendida esta como la concordancia entre el propio pensamiento, los sentimientos y el comportamiento. Nunca representa un baluarte seguro, pues se trata más bien de una realidad precaria. En vez de considerarla una posesión, consiste en una humilde aspiración. Anhelamos la plenitud de nuestro ser con la aguda conciencia de nuestros muchos límites, experimentando una tensión interior entre el ideal evangélico y sacerdotal que abrasa nuestro espíritu y nuestra pobre condición pecadora.² Esta es la condición objetiva de cada sacerdote y también de la institución a la que pertenecemos.³

Cuando se oscurece el panorama a causa de nuestra ambigüedad y pobreza se hace aún más urgente tener en el corazón y en la mente un ideal sacerdotal claro que oriente nuestros pasos en una dirección precisa. Por otro lado, debajo de la condena, el escándalo y la desafección institucional suele ocultarse la incapacidad de reconocer y abrazar la propia contradicción. Consecuentemente, en vez de buscar la santidad como una meta individual, con todo el peligro de refinada soberbia que conlleva este punto de vista o de desaliento en la medida en que uno constata que no

la alcanza, conviene compartir humildemente un camino de santificación que está al alcance de todos. Se trata así de poner en común los medios que nos ayudan a progresar, identificando y confesando los propios pecados.

Es así como los hombres de ciencia progresan en el conocimiento, eliminando con la sencillez y prontitud que les dicta su amor a la verdad las muchas inadvertencias y falsedades de sus hipótesis. Porque se aproximan a la verdad siempre de un modo precario. Es así como avanzamos en la vida moral, a base de pequeños arrepentimientos. Así también es el camino de la santificación.

Cada sacerdote, por débil que sea, conserva la responsabilidad de su propia formación permanente, es decir, solo él puede hacer un camino de crecimiento en todas las dimensiones de su personalidad. Sabemos que nadie nos puede sustituir en esta responsabilidad, así como los atletas son conscientes de que necesitan entrenar continuamente.

A la disposición para asumir la propia formación permanente le llamaremos ‘actitud formativa’, y consiste en la disponibilidad y docilidad para aprender de la vida y sus acontecimientos. Mientras la *docilidad* tiene un sentido más receptivo –consiste en aceptar las condiciones reales en las que surgen las oportunidades de crecimiento–, la *disponibilidad* tiene un sentido más activo –ocurre cuando el sacerdote toma la iniciativa

para aprovechar esas ocasiones–.

La actitud formativa adquiere relevancia cuando el sacerdote mantiene la actitud de docilidad y disponibilidad en cada una de las dimensiones formativas, es decir, cuando permanece abierto al crecimiento integral, consiguiendo lo que coloquialmente se llama una ‘persona completa’.

Es conveniente poner de relieve que el encuentro personal con Dios en la meditación orante del Evangelio constituye el núcleo de esta actitud formativa, que luego se despliega en las diversas dimensiones de la persona. En la persona de Jesús la unión con su Padre es el elemento más esencial, al que introduce amorosamente a sus discípulos. Mantenemos una actitud formativa para aprender de los ejemplos de Jesús y también de las circunstancias de la vida.

De esta manera se facilita una síntesis armónica entre los valores sobrenaturales –oración, gracia, sacramentos, caridad– y los valores naturales –salud física y psíquica, relaciones humanas, capacidad moral e intelectual, etc.–. El dinamismo de la configuración espiritual con Cristo Pastor incluye e integra a la persona entera.

2. LONERGAN, B. 2006. El concepto de autenticidad. En *Método en teología*, p. 111. Salamanca: Sígueme.
3. RULLA, L. M. 1990. El dinamismo personal e institucional. En *Antropología de la vocación cristiana*, p. 139. Madrid: Atenas.

LA FRATERNIDAD EN LA VIDA SACERDOTAL

Los presbíteros viven la fraternidad que conlleva la fe en tres planos: con el obispo, entre ellos mismos y con los fieles.

El vínculo central es la fraternidad presbiteral. Si bien cada sacerdote es responsable de su propia formación permanente, también somos corresponsables del crecimiento humano y espiritual de los hermanos en el presbiterio.⁴ Efectivamente, es en el presbiterio donde encontramos la ayuda necesaria para cosas tan básicas como la confesión sacramental, la solidaridad económica o la dirección espiritual.

Así como cada presbítero necesita mantener una actitud formativa, el presbiterio debe garantizar un clima sacerdotal formativo. Esto no es fácil de conseguir, ya que la confluencia de las inconsistencias intrapersonales produce un clima interpersonal enrarecido y pobre. Sin embargo, todos conservamos la capacidad de contribuir a la edificación de un clima sacerdotal adecuado. Llegamos así a la convicción de que la mejor contribución que podemos hacer a nuestro presbiterio es el propio camino de santificación sacerdotal.

El decreto *Presbyterorum ordinis* describe este nivel de relaciones con tres palabras: “Íntima fraternidad sacramental” (PO, 8). Se trata de un vínculo semejante al de la familia, en el que se comparte aquello que

realmente importa a las personas y se funda en la común ordenación y la común misión. La solidez del vínculo fraterno con los hermanos en el presbiterio da estabilidad a toda su vida y a su actividad; también a sus relaciones con los superiores y con los fieles. Hablar de una relación íntima y sacramental no significa que la viva con todos con las mismas características y profundidad. Pero sí implica un respeto a este vínculo sagrado, que no se rompa fácilmente y, cuando esto ocurra, que haya quien pacientemente vuelva a tejer las relaciones.

En este sentido, hay dos consignas que pueden ser de gran utilidad. Por un lado, encontrar en el presbiterio algunos hermanos con quienes pueda compartir lo profundo del corazón, los propios ideales y valores; por otro lado, mantener un vínculo, aunque sea mínimo, con todos, incluso con aquellos con los que ha tenido cualquier dificultad, de modo que ambos tipos de relación presbiteral se complementen.

Como realidad complementaria está la fraternidad con los fieles. El modo de la relación del sacerdote con ellos es una piedra de toque sobre su propia identidad bautismal y ministerial. Por el Bautismo comparte con los fieles el misterio, una misión y un compromiso apostólico. Es fundamental que el presbítero se sienta unido a ellos, experimentando el gozo de ser pueblo y de caminar con otros hermanos. Por el Orden sacerdotal y la misión canónica tiene la

responsabilidad de cuidar y acrecentar al pueblo de Dios, desarrollando esa particular sensibilidad del pastor, que cuida el desarrollo y la vocación de cada uno de ellos. Quien se experimenta hijo, desarrolla actitudes fraternas hacia los demás hermanos y puede llegar a convertirse en padre hacia quienes le han sido encomendados. El sano equilibrio entre filiación, fraternidad y paternidad es fundamental en el ministerio presbiteral.

EL ACOMPAÑAMIENTO

Junto con la fidelidad personal y la corresponsabilidad fraterna, el acompañamiento es un referente de primer orden en el camino de santificación sacerdotal. Sentir la necesidad de una mediación liberándose de la orgullosa pretensión de caminar solo es un signo de buena salud.

Dejarse acompañar es uno de los frutos más evidentes de la actitud formativa. Es permanecer dócil y disponible ante las personas que Dios pone en mi camino para escucharme, aconsejarme, confrontarme, confortarme. No es necesario que el acompañante sea perfecto cuando hay la humildad suficiente para desconfiar de las propias intuiciones y buscar una instancia clarificadora.

Existen diversas instancias de acompañamiento que se complementan entre sí.

El acompañante espiritual. Casi siempre es un compañero del presbiterio. Un buen hábito de acompañamiento espiritual desde el seminario permite al sacerdote continuar buscando esta mediación. Se tra-

Cada sacerdote, por débil que sea, conserva la responsabilidad de su propia formación permanente, solo él puede hacer un camino de crecimiento en todas las dimensiones de su personalidad [...] nadie nos puede sustituir.

4. CONGREGACIÓN PARA EL CLERO. 2016. La fraternidad presbiteral como medio fundamental para la formación permanente. En *Ratio fundamentalis institutionis sacerdotalis*, 82. Roma: Editrice.

Quisiera poner atención a una falacia que consiste en pensar que la apertura a sí mismo, a los hermanos y a quienes nos puedan ayudar depende de las cualidades y capacidades de los demás [...] Pero realmente la confianza depende solo de ti. Eres tú quien puede confiarse en un camino de autenticidad o santificación que siempre está abierto y nunca terminado.

ta de una ayuda cercana, familiar, confidencial y a la vez sistemática, profunda, cuidadosa. A través de un acompañamiento espiritual asiduo se afrontan muchas dificultades en su fase inicial, poniendo un remedio adecuado. Es un medio para el crecimiento integral que está al alcance de todos.

El obispo y la curia. Una confiada y auténtica manifestación de sí mismo al obispo al vicario para el clero o a cualquiera que en nombre del obispo tenga la encomienda de acompañar a los sacerdotes es totalmente necesaria. El primer beneficiado es el propio sacerdote, porque ellos son quienes pueden actuar ante una necesidad concreta. Se trata de informarles fielmente, expresando los propios proyectos y también las dificultades. Este es un ámbito concreto en el que es necesario dejarse ayudar. Muchas veces los sacerdotes toman decisiones graves sin consultar convenientemente a sus superiores, sin admitirles al discernimiento. Es un camino riesgoso.

Los hermanos en el presbiterio. Si las relaciones asimétricas como la que se tiene con el acompañante espiritual y con el obispo son útiles, no lo son menos las relaciones simétricas con los hermanos en el presbiterio. Se trata más bien de la ayuda espontánea que surge entre hermanos que se quieren y desean el bien para los demás. Cuántas veces una conversación sincera en un plano de verdadera amistad ayuda a resolver problemas que parecían

insuperables. Aquí se trata simplemente de abrir el corazón.

Los fieles. Si es verdad que al sacerdote se encomienda una porción del Pueblo de Dios, no es menos cierto que a los fieles se encomienda el cuidado de sus sacerdotes. Ellos ejercen esta función con sencillez, prontitud, disponibilidad y discreción. Agradecer la oración de los fieles, recurrir a su ayuda cuando sea necesario, tener la libertad de mostrar las propias necesidades y de expresar los propios sentimientos.

Los profesionales. El sacerdote que está acompañado en las instancias antes señaladas, cuando surge cualquier problema que lo requiera, recurre con sencillez y prontitud a la ayuda profesional. Parece de elemental sentido común abrirse a una revisión médica ordinaria para prevenir cualquier enfermedad, acudir con confianza a un médico y permitirle entrar en la intimidad que es parte de su trabajo. Es natural solicitar la ayuda de un psicólogo o de un psiquiatra cuando surgen dificultades con la propia personalidad. El sacerdote habituado a abrirse en el acompañamiento espiritual, lo hace también con eficacia en este ámbito profesional. También es interesante consultar a los médicos y a los psicólogos como auxiliares de su labor pastoral. Se puede pensar en otros profesionales que a lo largo de la vida pueden ayudar al sacerdote: un fisioterapeuta o preparador físico, un abogado, un arquitecto... o trabajadores que desde sus oficios le ofrecen su pun-

to de vista: un jardinero, un herrero, un albañil. No tener la pretensión de saber de todo o de estar por encima de los demás, sino recurrir a ellos con humildad y confianza.

CONCLUSIÓN

Autenticidad, fraternidad y acompañamiento parecen tres ingredientes importantes de la fidelidad sacerdotal.

Para concluir quisiera poner atención a una falacia que consiste en pensar que la apertura a sí mismo, a los hermanos y a quienes nos puedan ayudar depende de las cualidades y capacidades de los demás e incluso de su fidelidad. Cuando pensamos así, surge con facilidad la desconfianza y la duda. Pero realmente la confianza depende solo de ti. Eres tú quien puede confiarse en un camino de autenticidad o santificación que siempre está abierto y nunca terminado. Eres tú quien puede abrirse a relaciones fraternas con el obispo, los hermanos, el presbiterio y los fieles. Eres tú quien puede confiarse en el acompañamiento con un acompañante espiritual, los superiores, los hermanos, los fieles y los profesionales. Eres solo tú quien ganará haciendo esta inversión que tiene muy pocos riesgos y promete muchos beneficios.

En el contexto de la Iglesia de Santiago de Chile la confianza y la esperanza de los presbíteros será como un unguento precioso que derrame serenidad, consuelo, amor y verdad.

EL DON DE LA POSIBILIDAD: EXPERIENCIA MORAL, VIDA DEL SACERDOTE

P. Ramón Villagrán, O. de M.¹

CONSIDERACIONES PRELIMINARES

La experiencia y la observación de los acontecimientos del último tiempo provocan la reflexión en torno a la persona humana y su proyección de vida, incluyendo la de quien se consagra al sacerdocio. La tarea aquí es tratar de comprenderlo desde la perspectiva de la relación que se establece a niveles personales, las que permiten en última instancia asumirlo como sujeto moral. Es en la consideración de la persona en su campo intersubjetivo donde podremos comprenderlo libre y abierto a la consciente responsabilidad.

La intención es mirar al sacerdote desde una perspectiva ética y atender a su vida y rol hoy, enfatizando el

servicio como categoría de la vivencia moral. Quien se pone al servicio de los otros, de la formación de las conciencias, posibilita el don recibido en clave de posibilidad para los demás. Asumir caminos contrarios podría seguir teniendo el servicio como clave de lectura, pero con una orientación equívoca: en lugar de servir, el sacerdote se sirve de los demás. Reconocidas son las consecuencias y la necesidad urgente de enmendarlas.

EXPERIENCIA MORAL: CAMINO DE DISCERNIMIENTO Y SERVICIO

Es importante precisar que lo específico de la moral cristiana no se sustenta en contenidos tenidos como cristianos, sino en una intencionalidad asumida como tal, ya que de

allí arranca la decisión de la persona creyente. Esta *intención* es la que orienta y conecta al sujeto con un fin, configurativo y vinculante de su ser persona.

El encuentro con Dios en Jesucristo es lo que suscita nuestra participación al aceptarle en la gratuidad de su donación y el lugar central que le damos en la vida, pues se configura como el Bien reconocido y vinculante. Es aquel valor que mueve al creyente, siempre con el concurso de la libertad personal, pues esta es respetada incluso a niveles de negación, ya que la libertad también se ejerce frente a Dios.² Este ejercicio de la libertad garantiza el ser moral del asumirse creyente y, por cierto, la dinámica de la *Sequela Christi*, porque no se puede afirmar conscientemente el ser de la

**Dios no ha encendido una
lámpara** para esconderla dentro de
un tiesto (Mt 5,15).

1. Sacerdote mercedario, Licenciado en Teología Moral y actual Rector del colegio San Pedro Nolasco de Santiago.

2. RAHNER, K. 2007. *Escritos de teología*. Volumen VI, pp. 196-200. Madrid: Cristiandad.



ZAC-DURANT_6HZPU9HYFC-UNSPLASH.JPG

La vocación sacerdotal es una experiencia moral creyente vivida como don y abierta a la posibilidad como tarea.

opción creyente sin la participación activa de la libertad personal que en su desarrollo hace responsable el devenir de quien la ejercita.

Otro componente que se une al ejercicio libre y responsable de la persona es *el discernimiento* continuo que debe realizarse en la opción cristiana, cuánto más indispensable en quien ha consagrado su vida como sacerdote. La relación personal con Dios en Jesucristo es claramente una fuerza que impulsa una capacidad

de verdad respecto al bien concretamente posible. Su presencia permite comprenderlo y vislumbrarlo, sin embargo, es nuestro deber buscar y distinguir el bien constantemente.

La experiencia moral tiene su raíz en la conciencia personal, ejercitada con libertad y consecuente responsabilidad, sin embargo, el contacto personal con Dios es de imperiosa necesidad, pues el compromiso e identificación con Él permite captarlo como único Bien. Así, la oración se

torna central en la vida del creyente y esa proximidad le da mayor lucidez a la bondad moral de la persona, porque delante de Dios se alimenta una autocomprensión y autodeterminación positiva, además de nutrir indirectamente el conocimiento objetivo del bien y de las posibilidades de vida moralmente correcta.³

La oración tiene sin duda una eficacia que ni el más orante evidencia. Es, ante todo, posibilidad en Dios, por lo tanto, gratuidad total y eficacia sin medida del amor de Dios. No obstante, existe una concreción en la efica-

3. BASTIANEL, S. 2005. Vita morale nella fede in Gesù Cristo. *Intellectus Fidei* 5: 138.

El sacerdocio es cuestión de conciencia o no es sacerdocio, pues la experiencia de conciencia libre y responsable se da en un sujeto que ha comprendido su realidad a partir de una llamada, de un encuentro con Otro que ha recalificado su ser y devenir.

cia personal del contacto con Dios, la de asumir la necesidad de la continua conversión. Allí está la clave del discernimiento adecuado,⁴ pues de cara a Dios asumimos nuestra realidad con sus límites y exigencias, pero sobre todo con las posibilidades que de allí surgen.

UNA VOCACIÓN LIBRE Y RESPONSABLEMENTE VIVIDA

Comprender la vida del que se consagra al Señor en el sacerdocio conlleva, ante todo, asumir sus implicancias como don recibido y asumido en la respuesta personal. En consecuencia, es posible afirmar sin dudas que el llamado a vivir la consagración sacerdotal es una experiencia de conciencia; hay un evento especialísimo en nuestra vida interior que hace comprender y proyectar la vida como sacerdote desde una libertad y responsabilidad que requieren madurarse continuamente.

Como se trata de un evento de conciencia, vivido y celebrado ante el Señor, es importante el reconocimiento de sentido que esto conlleva.

Es decir, no se trata de un don recibido que hemos de esconder: Dios no ha encendido una lámpara para esconderla dentro de un tiesto (Mt 5,15). Se trata de un tesoro inmenso que, asumido en conciencia y vivido en libertad, proyecta un camino de entrega en responsabilidad. La vocación sacerdotal es una experiencia moral creyente vivida como don y abierta a la posibilidad como tarea.

Esta perspectiva de futuro abre innumerables desafíos y conlleva hacerse cargo de sus implicancias. Se convoca a un ministerio de servicio que obliga una formación moral adecuada, donde la perspectiva formativa está conectada directamente con la finalidad específica de la tarea: el servicio.

Si la conciencia involucra ese dinamismo de comprensión vital en el ser humano permitiendo la actuación respecto del bien (decisión), en el sacerdote ello se particulariza desde una dimensión vocacional específica. La decisión de su vida y ministerio está llamada a vivirse desde esa comprensión vital, ya que se da una identificación entre el horizonte

de comprensión y determinación personal y la proyección de sí mismo. En este sentido, se puede afirmar que el sacerdocio es cuestión de conciencia o no es sacerdocio, pues la experiencia de conciencia libre y responsable se da en un sujeto que ha comprendido su realidad a partir de una llamada, de un encuentro con Otro que ha recalificado su ser y devenir.

Precisas y preciosas resultan las páginas del Evangelio cuando los discípulos experimentan el encuentro. Jesús les cambia la vida, no como producto de una ordenanza arbitraria y dispensadora de actos de voluntad heterónomamente dictados y asumidos, sino como encuentro que les recalifica la vida, en cuanto la solicitud exigente del Maestro se hace propuesta al ser personal de cada discípulo: les llama, los mueve y los proyecta en su libertad y responsabilidad consciente. Se da relación interpersonal vinculante como expe-

4. LÓPEZ AZPITARTE, E. 1992. Discernimiento moral. En *Nuevo diccionario de teología moral*, pp. 375-390. Madrid: Paulinas.

La altura moral de la persona ya no se configura como correcto cumplimiento del deber, sino que se hace experiencia donada y posibilidad para que otros la vivan. Tiene así una fecundidad insospechada.

Es indispensable plantear la relación interpersonal como necesidad y responsabilidad, pues la presencia y acogida del otro es un enriquecimiento real y objetivo de uno mismo. La acogida del tú es nutrición incondicional del yo.

riencia de moralidad; cada uno sigue siendo el mismo y a la vez distinto en la calidad de las decisiones que les ha propiciado el encuentro con el Otro. No hay reservas ante el Señor, no hay condiciones o términos violentos que destruyan el evento interior: hay insuficiencias y límites personales, pero la disposición de cada discípulo y las decisiones que va desplegando en su trayecto misionero surgen de esa experiencia radical de conciencia vivida con Jesús. Se da ese “nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva”.⁵

Esto no es diferente en la vida del sacerdote. También se ha dado esa unidad de experiencia personal de fe y moralidad vivida en la integralidad de cada consagrado. El llamarse creyente, con la especificidad de la vocación al sacerdocio ministerial, determina la vida entera de quien la asume. Esa respuesta consciente a Dios pasa a ser criterio de vida del sacerdote –o debiera–. El vivir en Cristo asume un rostro distinto: el del vivir ético siempre y en todas sus formas. A Dios no se le dispone solo la inteligencia dotada de contenidos teológicos puestos al servicio de otros –ciertamente bueno y santo–; sería vivir parceladamente, y ello no tiene sentido en la integralidad personal del sacerdote, pues este se hace conscientemente responsable de disponerle la vida entera. Aquí es donde cobra relevancia la especificidad de la experiencia moral en cuanto creyente,

el vivir y obrar del sacerdote asumen los criterios de Aquel reconocido y vivido como su Bien: Jesucristo.

Es importante también explicitar lo que significa saberse un ‘pecador perdonado’ que responde y asume la vida del maestro. Se experimenta en la vocación sacerdotal lo que Pablo llama *libertad liberada*, que permite entenderse libres en ese perdón y llamada que el Maestro ha dispuesto en el que ha convocado (Gal 5). En quien se sabe perdonado y goza de esa alegre condición se hace realidad también un proceso de maduración consciente de su interioridad. Así, la altura moral de la persona ya no se configura como correcto cumplimiento del deber, sino que se hace experiencia donada y posibilidad para que otros la vivan. Tiene así una fecundidad insospechada, pues asumir la intencionalidad de Dios que ama y salva no se hace docencia, sino experiencia de vida.

Como se puede apreciar, el saberse discípulo es la condición primaria de cualquier servicio a la formación moral de las personas. Es servicio, ayuda, colaboración, desde ese ser también ayudado y movido por Otro que ante todo llamó, donó y abrió nuevos caminos. Cuánto tenemos que lamentar en la vida de la Iglesia cuando este presupuesto tan básico se olvida. En lugar de vivir el sacerdocio como servicio a la conciencia del otro, se ha vuelto abuso del otro en su conciencia. No es extraño que,

en lugar de edificar, el sacerdocio se haya configurado en algunos como muestra de destrucción y anulación del otro; en sacrilegio al romper y aniquilar toda posibilidad que surge en ese sagrario interno que es nuestra conciencia.

EN EL ECLIPSE DE SENTIDO: CAMINO DE SERVICIO CONSAGRADO SACERDOTAL

¿‘Desde dónde’ puede darse ese servicio sacerdotal a la vida y experiencia moral en y de las personas? No es fácil asumir claramente la relación interpersonal como instancia de moralidad en el contexto actual. Cobran fuerza las palabras del papa Juan Pablo II al asumir las amenazas que vive la persona humana atacando su dignidad, llevándolo incluso a perder de vista la verdad de su vida, haciendo emerger un eclipse de sentido respecto a Dios y a sí mismo.⁶ El mismo papa Francisco ha reiterado el llamado a salir de nuestra autoreferencialidad y dejar de sostener esa “globalización de la indiferencia”.⁷

La centralidad del yo deja poco

5. BENEDICTO XVI. 2005. *Deus caritas est*, Carta encíclica sobre el amor cristiano, 1.

6. JUAN PABLO II. 1995. *Evangelium vitae*, Carta encíclica sobre el valor inviolable de la vida humana, 21.

7. FRANCISCO. 2013. *Evangelii gaudium*, Carta encíclica sobre el anuncio del evangelio en el mundo actual, 54.

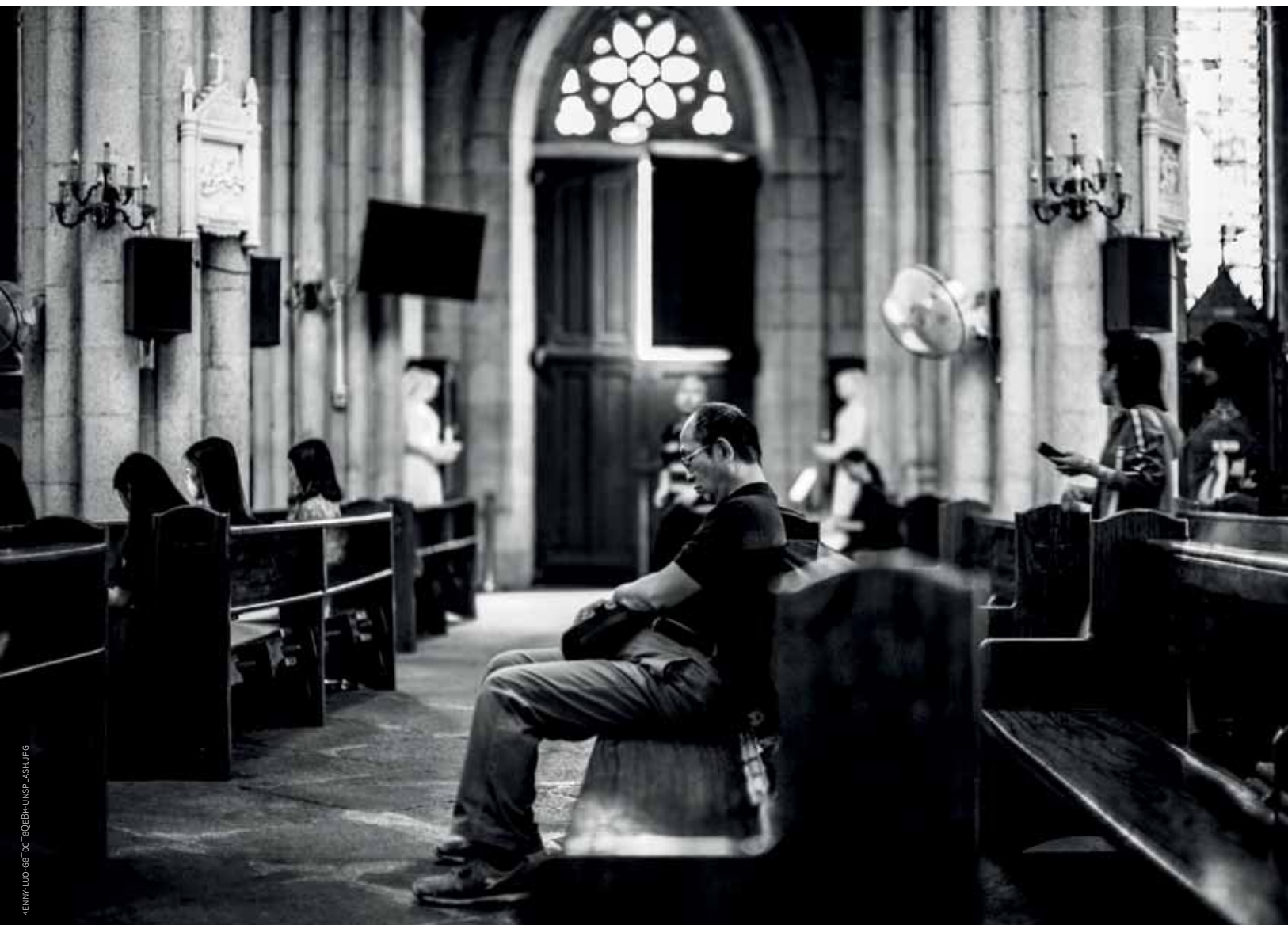
espacio a la trascendencia en y de la relación y ha lacerado la experiencia moral, y no da lugar a la experiencia del encuentro. Es lo que algunos han definido como 'cultura de la autoreferencialidad', donde se desarrolla un movimiento en el cual el hombre no tiene más punto de referencia que su individualidad. Al constatar esta centralidad ensimismada del sujeto, se abren espacios muy distintos a la relación interpersonal. Se impone

la indiferencia frente al otro, ya que la verdad encontrada o presumiblemente reconocida no alcanza otros parámetros que los de la óptica individual. En ese sentido, la pasión y actitud frente a la búsqueda de la verdad se transforma en indiferencia: no importa si existen o no valores absolutos, ya que el sujeto individual ha ocupado pretenciosamente su lugar. En la seguidilla de esa actitud se pierde la libertad responsable, pues vie-

ne negada la responsabilidad, no hay necesidad de 'hacerme cargo de'. Se ha venido abajo lo que está y va más allá de los propios horizontes personales y el otro parece superfluo.⁸

Una vez que el otro no tiene ningun-

8. CENCINI, A. 2003. *Relacionarse para compartir. El futuro de la vida consagrada*. Ortiz García, A. Trad., p. 29. Santander: Sal Terrae.



KENNY-LUC-GSTOC/TOURQUEBIA/UNSP/ASH.JPG

El llamado a convertirse a la relación tiene en el sacerdote un correlato esencial de vida y servicio: volvernos al otro es camino para volvernos a Dios y así recuperamos la posibilidad de encontrarnos con el otro.

na injerencia, ni siquiera un espacio relativo a mi persona, también la libertad se infantiliza; se concibe como tal en la medida que se constatan los límites y desde allí se configura el espacio de acción personal: la libertad de cada uno tendría sus límites en el comienzo de la de los demás. Se trata de una comprensión de la libertad que exalta al individuo en su singularidad, impidiéndole esa apertura de solidaridad, entrega, servicio y, en el fondo, favoreciendo la pérdida de sentido y desarraigo con la verdad. Así se puede deducir que la dignidad humana está lejos de ser manifestada en su reconocimiento personal, pues al entenderla de ese modo solo la persona reducida a una cosa y no a su cualidad más propia tiene espacio de desenvolvimiento.

Ahora bien, evitando un pesimismo radical y sabiendo que las dificultades no se hacen esperar, surgen las interrogantes: ¿Cómo volver a reconsiderar la relación interpersonal en su riqueza y fundamento para la experiencia humana?, ¿cómo el ser sacerdote puede contribuir en esta tarea? Creo oportuno señalar como primera respuesta la de ser capaces, comunicativamente hablando, de revertir la situación incluso en el pequeño espacio de vivencia personal. Muchas veces se constata la realidad, pero el cambio no resulta factible debido a estructuras ya determinadas que no le dan cabida. Sin embargo, debemos recordar que cuando se habla de las estructuras de pecado, estas

nacen de pequeños movimientos y actitudes personales, no caen del cielo aplastando y configurando sociedades –en este caso individualistas– sino que resultan de un proceso en el cual se han hecho parte las diversas individualidades de las personas. Siguiendo esa lógica, es necesario partir de la constatación para propiciar la solución, aunque parezca ilusoria, ya que cuando las verdades se encuentran y los valores se reconocen, es *el bien* el que se vislumbra y sale flote. En este sentido, es indispensable plantear la relación interpersonal como necesidad y responsabilidad, pues la presencia y acogida del otro es un enriquecimiento real y objetivo de uno mismo. La acogida del tú es nutrición incondicional del yo.

Se trata de llevarnos a una *conversión a la relación*. Hay que aceptar que signifique un reto, pero a la vez una esperanza. Es indispensable recuperar esta categoría esencial de la persona humana, puesto que el hombre de hoy tiene, precisamente, necesidad de relación: con Dios y con los demás, donde por cierto crece y se nutre el ministerio del sacerdote en clave de servicio. Se requiere traducir los lenguajes actuales a un lenguaje relacional porque cuando este se hace común, la comunicación cobra relevancia y permite comprendernos como hermanos, iguales en la fundamental condición de hijos. *¡Cuánto bien nos hace crecer en ello!* El llamado a convertirse a la relación tiene en el sacerdote un correlato esencial de

vida y servicio: volvernos al otro es camino para volvernos a Dios y así recuperamos la posibilidad de encontrarnos con el otro. Se trata de una conversión a la moralidad en la conversión de la fe. No nos hacemos mejores personas por hacer lo correcto o lo que mandado adiestra la voluntad, sino que convirtiéndonos conforme al Bien reconocido y conscientemente buscado, así podemos proyectar un camino de verdadero ejercicio de la libertad en responsabilidad.

Como hemos dicho, hay una condición de posibilidad profundamente necesaria en el ser sacerdote: el discernimiento. Hemos de seguir creciendo en esa constante búsqueda de lo que Dios va plasmando como proyecto suyo para nuestra vida. Implica un ejercicio de humildad y obediencia, como nos repite el papa Francisco: un imperativo que posibilita la lectura interior de lo que el Señor nos pide y con ello reconocer la acción de su Espíritu en nosotros. Resulta imperioso crecer hoy en identidad, no como aquella que se sustenta en el ropaje o servicio funcional; sabemos bien dónde llevan sus excesos o erradas comprensiones. Hemos de crecer en la identidad de sabernos convocados, conscientemente reconocedores de la llamada que el Maestro nos ha hecho, para que libre y responsablemente, nos pongamos al servicio de los demás. Como Jesús, decir y vivir en la comunidad aquello para lo que hemos sido llamados: no para ser servidos, sino para servir.

SUEÑA CHILE. HACIA UNA **NUÉVA** **CONSTITUCION**



PRINCIPIOS CONSTITUCIONALES

José Antonio Viera-Gallo Q.¹

Tras el plebiscito hemos entrado en tiempos de deliberación y de decisiones. Si bien, la nueva Carta Fundamental deberá ser elaborada en la Convención Constitucional, su trabajo debe ser acompañado por una reflexión de toda la sociedad y sus organizaciones.

No partimos del vacío, sino de nuestra tradición política y constitucional que fue recogiendo la evolución social y cultural del país. Toda Constitución es un pacto intergeneracional: es un eslabón en una cadena que se remonta al Chile independiente y que se proyecta al futuro. Está llamada a regular procesos que desconocemos y desafíos que aun no se asoman en el horizonte.

Una Constitución no es solo un marco normativo, sino un texto vivo que debe irradiar su espíritu hacia todo el orden jurídico y el cuerpo social. Conviene preguntarnos sobre ese ‘espíritu’, pues cada régimen político corresponde a un conjunto de valores que le son propios. Los principios son la sabia del aparato del Estado y permiten que el derecho sea no solo justo, sino también amable.

No ha sido la nuestra una historia exenta de conflictos, inestabilidad

política, luchas intestinas, choques étnicos y dictaduras militares, pero su hilo conductor –mirado desde hoy– está marcado por la vigencia de ciertos valores que el Cardenal Raúl Silva Henríquez² definió en su famoso texto sobre el alma de Chile.³ Entre los que él indicó, creo importante resaltar en esta hora tres que me parecen decisivos.

LA LIBERTAD

La *libertad* es consustancial a la idea de República y al concepto de ‘estado de derecho’. Después de la post guerra este principio ha dado origen a los derechos civiles y políticos consagrados en la Declaración Universal de los Derechos Humanos y en sus pactos complementarios. No se trata, entonces, de una noción vacía, sino de un principio que se traduce en reglas bien precisas, que tienen su funda-

mento en la dignidad de la persona humana.

Este conjunto de derechos resguarda un ámbito para que cada persona pueda desarrollar su proyecto vital sin interferencias indebidas. Los teóricos los llaman “derechos negati-

1. Abogado y político chileno, fue Embajador de Chile en Argentina, Ministro Secretario General en el primer gobierno de Michelle Bachelet y miembro del Tribunal Constitucional.
2. Monseñor Raúl Silva Henríquez (1907-1999) fue sacerdote salesiano y abogado chileno. Obispo de Valparaíso entre 1959 y 1961, fue luego Arzobispo de Santiago entre 1961 y 1983. Es reconocido por su lucha a favor de la defensa de los derechos humanos durante la dictadura militar de Augusto Pinochet.
3. Texto completo de la homilía de Cardenal Silva en el Te Deum, el 19 de septiembre de 1974: <http://www.archivopatricioaywin.cl/bitstream/handle/123456789/7224/APA-1887.pdf?sequence=1&isAllowed=y> [consultado: 31-10-2020].

Una Constitución no es solo un marco normativo, sino un texto vivo que debe irradiar su espíritu hacia todo el orden jurídico y el cuerpo social. Conviene preguntarnos sobre ese ‘espíritu’, pues cada régimen político corresponde a un conjunto de valores que le son propios.

vos” porque están concebidos principalmente para resguardar a las personas de la arbitrariedad del poder estatal.

Nunca será una libertad absoluta. Sus límites están fijados por el derecho de los demás y las exigencias del bien común, además de la existencia de condiciones económicas y sociales que permiten que todos puedan ejercer esa libertad, de manera que no sea una proclamación ilusoria. Por eso, en varias Constituciones se contempla una cláusula que establece que es deber del Estado de remover cualquier obstáculo que impida o merme la facultad de ejercer los derechos. Así ocurre, por ejemplo, en las Constituciones de Italia y España, y se contemplaba en la nuestra de 1925 luego de la reforma de 1971.

EL RESPETO A LA LEY

La libertad presupone *responsabilidad*. A cada derecho corresponde, al menos, una obligación correlativa. El respeto al derecho ajeno y al bien común lo determina la ley y lo exigen los jueces. En Chile siempre ha habido un apego a la legalidad, desde los tiempos de Portales.⁴ Hemos privilegiado el orden. No por inmovilismo o espíritu de conservación, más bien por el convencimiento de que la anarquía solo sirve a los intereses del más fuerte.

El cardenal Raúl Silva Henríquez, en momentos muy dramáticos del

país antes del golpe de Estado de 1973, clamaba por que “se desarmaran los espíritus y las manos”. No fue escuchado y tuvimos que lamentar por años el imperio de la fuerza y la violación sistemática de los derechos humanos.

La nueva Constitución, junto con garantizar los derechos de libertad, debe reafirmar el valor de la ley y el principio de *supremacía constitucional*, que obliga a toda autoridad, organización o simple ciudadano. Pero a estas alturas, luego de la evolución del Derecho Constitucional, debemos bregar por un Estado social y democrático de derecho, como existe en la mayor parte de las Constituciones europeas. Es decir, no basta con garantizar las libertades, sino que también es fundamental que el derecho apunte hacia la justicia social.

LA JUSTICIA SOCIAL

Este es un principio fundamental. Garantiza –como decía Ulpiano y los juriconsultos romanos– que se dé a cada cual lo que le corresponde. No puede haber personas discriminadas, excluidas o descartadas, como nos lo recuerda el papa Francisco. Esto nos ubica de inmediato en la necesidad de que la nueva Constitución garantice claramente los derechos sociales, culturales y económicos establecidos también en la Declaración Universal y en el Pacto internacional respectivo, pero que solo recientemente, en las últimas décadas,

han encontrado un desarrollo jurídico acorde con la voluntad política de ponerlos en práctica.

Chile fue el adalid de estos derechos cuando se discutió la Declaración Universal de Naciones Unidas a través del Embajador Hernán Santa Cruz. Sin embargo, luego nuestro país se ha mostrado vacilante en ponerlos en práctica. Es así como no hemos ratificado el Protocolo de San Salvador que está en el Congreso hace 12 años, y hemos sido objeto de críticas por parte de Naciones Unidas respecto a su plena vigencia. La nueva Constitución debe reconocer, por ejemplo, el derecho al trabajo, a la educación, a la salud, a la seguridad social y las pensiones. Debe hacerlo en forma inequívoca.

En este tipo de derechos hay una dimensión propia de un principio jurídico que debe comprometer las políticas públicas y dar origen a un deber del Estado en promover su realización progresiva, evitando toda discriminación y dando cuenta a la comunidad internacional de los

4. Diego Portales (1793-1837) fue un comerciante, militar y político chileno; una de las figuras más importantes en el proceso de consolidación del Estado de Chile en el siglo XIX. Ministro de los gobiernos provisionales de José Tomás Ovalle y Fernando Errázuriz, colaboró luego con el gobierno de José Joaquín Prieto (1831-1836) e influyó decisivamente en la redacción de la Constitución de 1833.



RYOJIWATA55QCC5XCP8-UNSPASH.JPG

Como corolario de la libertad, el respeto del derecho y la justicia social, **la nueva Constitución debería consagrar el principio de solidaridad entre todos los componentes de la sociedad [...]**

Los deberes confluyen al cuidado de los demás y del bien común. Esta pandemia nos ha vuelto a demostrar que nadie se salva solo.

avances logrados. Este aspecto queda entregado a la deliberación democrática y a la decisión de los gobiernos y el Parlamento. En ciertos casos excepcionales pueden intervenir los Tribunales en su defensa.

Pero los derechos económicos, sociales y culturales también contienen reglas más precisas y respecto de ellas la nueva Constitución debe consagrar recursos judiciales expeditos para reclamarlos ante los Tribunales. La forma en que la actual Constitución establece el recurso de protección respecto de estos derechos es insuficiente. Por ejemplo, se puede reclamar respecto de la libertad para elegir el sistema de salud, pero no el derecho a un tratamiento adecuado o el acceso a los remedios necesarios para curar una enfermedad. Sin embargo, la Corte Suprema en una jurisprudencia reiterada, ha admitido ese recurso para tales casos, estableciendo un vínculo entre el derecho a la vida y el derecho a la salud. Pues bien, recogiendo esa experiencia, la nueva Constitución debe abordar sin temor este tema, como lo han hecho las Constituciones de Argentina, Colombia o España.

Lo mismo vale para el cuidado del medio ambiente, tan resaltado por la encíclica *Laudato si'*. El derecho individual a vivir en un ambiente libre de contaminación, hoy contemplado

por la Constitución, debe ser complementado con el *deber de cuidar las bases naturales de la vida*, como señala la Constitución alemana, que comprende la noción de desarrollo sustentable, la prevención de la contaminación, erosión y desertificación, el cuidado de océanos, lagos, ríos y glaciales, la regulación del uso de los recursos naturales y la preservación de la biodiversidad y la prohibición del ingreso de residuos peligrosos. Sobre estas materias también debería extenderse el recurso de protección.

Se trata –como dice Francisco– de cuidar la casa común y de asumir una responsabilidad universal en relación con la naturaleza y los demás.

LA SOLIDARIDAD

Como corolario de la libertad, el respeto del derecho y la justicia social, la nueva Constitución debería consagrar el principio de *solidaridad* entre todos los componentes de la sociedad. En la reciente encíclica *Fratelli tutti*, Francisco nos recuerda (115) que “En estos momentos donde todo parece diluirse y perder consistencia, nos hace bien apelar a la solidaridad, que surge de sabernos responsables de la fragilidad de los demás buscando un destino común”. Los deberes confluyen al cuidado de los demás y del bien común. Esta pandemia nos

ha vuelto a demostrar que nadie se salva solo.

Solidaridad significa compartir. Hoy existe, por ejemplo, el fondo común municipal. Algo análogo debiera establecerse entre las futuras regiones que serán más autónomas. Este principio debiera inspirar la distribución de las cargas y el gasto público para ir cerrando brechas sociales y logrando índices de mayor igualdad. No solo de oportunidades, sino también de resultados.

Frente a la evolución de las nuevas tecnologías y su impacto en el mundo del trabajo ha vuelto a cobrar fuerza la idea de establecer un ingreso universal, que se podría ir concretando progresivamente a medida que la economía del país va progresando. El mercado debiera estar asentado sobre la solidaridad.

La solidaridad también supone el cuidado de los más vulnerables, comenzando por niños y niñas abandonados o vulnerados en sus derechos, según lo establece la Convención respectiva; los discapacitados, los migrantes, las personas privadas de razón. Sin descuidar la situación de los presos, el tráfico de personas, un nuevo trato hacia los pueblos originarios y el combate contra la violencia hacia las mujeres. También hay que terminar con las llamadas zonas de sacrificio ambiental y recuperar los barrios populares donde campea el narcotráfico. La *solidaridad* debe ser un principio orientador del orden constitucional y de la conducta de los organismos públicos, empresas, organizaciones de la sociedad civil y ciudadanos en general.

No son estos los únicos principios que deberían cimentar una nueva Constitución, pero me parecen las piedras angulares sobre las cuales se puede construir el edificio.



VOCES PARA UN NUEVO CHILE

La película “Primavera, verano, otoño, invierno y otra vez primavera” (Kim Ki-duk 2003) muestra a un viejo monje budista que vive en un monasterio flotante en un lago ubicado en las montañas de Corea. En varias escenas se lo ve remando hacia el monasterio. Sube al bote y, vuelto hacia la orilla, rema de espaldas hacia su hogar orientado por el punto donde inició el viaje. Hay una semejanza en esto con la vida personal y la historia de los pueblos. Se avanza considerando lo que hemos dejado atrás. No hay futuro sin los aprendizajes pasados y en el presente confluyen la herencia recibida y las expectativas de un futuro mejor.

Días después del estallido social de octubre del año pasado, los obispos reconocieron que los acontecimientos que gatillaron la crisis social “son parte de un proceso que venimos experimentado durante décadas y que tiene consecuencias profundamente humanas que no podemos ignorar”. Nadie duda de las graves desigualdades sociales que vivimos en nuestro país. Los pastores nos llamaron a “escuchar y empatizar con los sufrimientos y malestares cotidianos de la sociedad chilena en materias laborales, de salud, seguridad ciudadana, educación, vivienda, pensiones,

situación de pobreza, y los desafíos humanitarios de la inmigración, entre otros”.¹

Con esta inspiración, *La Revista Católica* habló sobre pasado, presente y futuro de Chile con una profesora, un empresario, una estudiante, un gestor cultural y chef, una mujer mapuche y dos inmigrantes en medio del actual escenario constitucional. Buscamos un “reencuentro con nuestro ser original, reconciliación con nuestra tarea y destino y con todos aquellos que por sangre y espíritu caminan con nosotros”.² A ellos les preguntamos por:

1. Los valores de Chile que debemos tener presente y cuidar;
2. Su opinión respecto a la construcción de un país digno y fraterno desde su quehacer, profesión o lugar en la sociedad;
3. Las propuestas o demandas que harían ante el proceso constitucional en marcha.

1. Declaración del Comité Permanente de la Conferencia Episcopal de Chile, *Cuidar la convivencia: la paz es fruto de la justicia*. 19 de octubre de 2019.

2. Homilía de Cardenal Raúl Silva Henríquez en la celebración del Te Deum el jueves 19 de septiembre de 1974.

Daniela Pérez G.

SI CAMBIO YO, CAMBIA CHILE

Docente de Educación Física.



1 Amar a Chile significa para mí, sobre todo, amar mi historia personal sin censurar nada de ella, porque es allí donde he descubierto quién soy, donde me he convertido en persona libre y es aquí donde reconozco que estoy llamada a construir. Considero que un proceso constituyente no puede estar ajeno a un proceso de reconciliación. Hablar hoy del perdón parece como si fuera inhumano, violento o irracional. Sin embargo, desde mi experiencia personal, el acto de amor más grande es precisamente el perdón. Esto se entiende solo si comprendemos primero quién es el ser humano y para qué estamos hechos. Me parece fundamental, entonces, defender el concepto de persona y su digni-



dad como lo más valioso que existe en la creación y en una sociedad. La dignidad de la mujer y del hombre no están determinadas solo por las leyes, nuestra dignidad viene de Algo –Alguien– más grande por el hecho de existir y ser amados. Solo teniendo en mente esta certeza podemos hablar de igualdad, justicia, cultura, educación, economía, derechos, deberes, etc.

2 Siempre he considerado que mi rol como educadora es fundamental en la sociedad, pero sobre todo que no puedo separarlo de mi rol de persona, ciudadana, hija, amiga, hermana, etc. Intento vivir en todos los ámbitos con la misma conciencia de unidad. Por eso, deseo profundamente que la educación de nuestro país no se reduzca a la mera entrega de conceptos, que los estu-

diantes no solo puedan acceder a una educación de calidad, sino que descubran el valor infinito de aprender. Que podamos respetar la libertad de enseñanza, que los maestros tengan una preparación y remuneración no solo a la altura de su desempeño, sino por ser quienes educan a toda la sociedad y que, a su vez, ellos enseñen donando lo mejor sí, porque la consigna “educación gratuita y de calidad” puede ser real todos los días en la sala de clases, sin importar el tipo de estudiante que tienen enfrente o lo injusto que pueda ser el sistema. Sueño un país libre de cualquier ideología, que pueda valorar todo y quedarse con lo bueno sin importar si representa a un sector u otro, porque es verdad que la educación pública necesita cambios, pero eso no puede afectar a la iniciativa particular de querer contribuir a la educación.

*Quando construimos barrios y viviendas bellas y de calidad estamos diciendo al otro que su vida vale; cuando miramos a nuestros estudiantes, **debemos decir con nuestro trabajo que ellos son un bien para nosotros y para el mundo.***

3 Muchas veces ponemos todas nuestras esperanzas de cambio y de bien para Chile en esta Constitución, esperando quizás que responda a todos nuestros problemas como sociedad. Se cree equivocadamente que se puede construir una sociedad perfecta donde todo está garantizado y ya no sea necesaria la libertad, pero una Constitución no nos librerá del mal ni nos hará mejores personas, eso solo lo garan-

tiza el cambio de cada ser humano. Por lo tanto, desde lo que una Carta fundamental puede garantizar a una sociedad, me parece que quienes la redacten deben mirar siempre la realidad como un bien y al ser humano como el centro de esta. Deben defender la vida en toda instancia y en cada aspecto, no solo al nacer sino durante todo su desarrollo. Porque cuando construimos barrios y viviendas bellas y de calidad estamos di-

ciendo al otro que su vida vale; cuando miramos a nuestros estudiantes, debemos decir con nuestro trabajo que ellos son un bien para nosotros y para el mundo; cuando consideramos el bienestar de nuestros adultos mayores debemos pensar un sistema que no los desilusione de la vida; una justicia que no encarcele la pobreza, una Constitución que vele por el bien común y siga considerando a la familia como el núcleo de la sociedad.

Pablo Vidal C.

UNIDOS Y DIVERSOS

Empresario, Fundador y Gerente General de Sustenta+ y vocero de Voces Católicas.



1 El triple impacto positivo de las Empresas B en lo económico, social y ambiental es una tarea que no se logra solos, sino trabajando colaborativamente, promoviendo la diversidad, el diálogo, el respeto, la tolerancia y, especialmente, la con-

fianza entre todos quienes conformamos este ecosistema empresarial. Estos valores sociales debieran orientar nuestras acciones en el proceso constitucional que estamos viviendo, favoreciendo la esperanza por sobre el miedo, destacando lo valiosa que es la diversidad de miradas por sobre la polarización y asegurando especialmente un tiempo de respeto y apertura al diálogo para que las mejores prácticas e ideas puedan ser plasmadas en la futura Carta fundamental.

2 A raíz de la pandemia, variados movimientos como el WBCSD, Imperative21, Davos2021, el World Economic Forum y las mismas Empresas B se preguntan ¿qué futuro queremos construir?, ¿qué elementos vale la pena retener y cuáles

Empresas B son aquellas que buscan un triple impacto positivo: económico, social y ambiental, con un compromiso de mejora permanente, legal y a largo plazo. Dichas empresas son parte de un movimiento que está presente en todo el mundo. Sustenta+ es una Empresa B certificada, reconocida con Best for the World 2019 en la categoría workers. Su propósito es amplificar el impacto de las compañías con que trabajan y lo hace desde la consultoría en Sostenibilidad Empresarial.

descartar?, invitando a repensar las economías para enfrentar desafíos como el cambio climático, la creciente desigualdad, la corrupción, entre otros. No deja sorprender cómo esta amplia reflexión mundial coincide con la nuestra a nivel local. Esta, aunque surge de manera diferente, busca enfrentar con mayor ahínco las grandes diferencias sociales, económicas y ambientales que aquejan a nuestro país.

Ambas reflexiones revelan que, independiente de cual sea el futuro, será clave la preocupación por un desarrollo sostenible o, como lo expresa el papa Francisco, un *desarrollo ecológico integral* donde sean centrales la dignidad y respeto por las personas y la creación. Es una invitación –reiterada por Francisco en *Evangelii*

No deja sorprender cómo esta amplia reflexión mundial coincide con la nuestra a nivel local. Aunque surge de manera diferente, busca enfrentar con mayor ahínco las grandes diferencias sociales, económicas y ambientales que aquejan a nuestro país.

gaudium, Laudato si' y hoy en *Fratelli tutti*— a mirar el futuro de la humanidad en armonía espiritual, cuidando nuestra casa común y viéndonos a todos como hermanos. Es momento de repensar las empresas —y el país— trabajando colaborativamente en la resolución de los problemas sociales, económicos y ambientales, desprendiéndonos de prejuicios y paradigmas que nos separan, para vernos con ojos de hermanos.

3 Si la nueva Constitución se redacta desde la perspectiva de una 'ecología integral' (*Laudato si'*) y con un énfasis en la hermandad universal (*Fratelli tutti*), será necesario

tener en cuenta elementos en la triple dimensión del desarrollo sostenible. *En lo social*, una nueva Carta que permita superar la pobreza, asegurar un sistema educativo que saque lo mejor de nuestros niños y jóvenes; trabajos y pensiones dignas que devuelvan a los padres y madres más tiempo para sus familias; y una sociedad más inclusiva, donde las diferencias sean nuestra mayor riqueza.

En lo económico, un texto que promueva estilos de vida más sencillos y simples, disfrutando de 'lo poco' y compartiendo 'lo mucho'; que transite desde modelos individuales a colaborativos y asegure siempre una mirada ética y centrada en la digni-

dad humana. Y a todo esto agregar el impulso de la economía circular. *Y en lo ambiental*, una Carta magna que aborde la lucha contra el cambio climático, la incorporación de tecnologías limpias y bajas en carbono, el cuidado del ecosistema, tanto terrestre como marino, y el acceso y uso eficiente del agua, evitando su desperdicio y velando para que a ningún ser humano le falte. Por último, una Constitución que promueva en nuestros colegios, trabajos, comunidades y familias una educación sobre estas materias, de modo que la actuales y futuras generaciones compartan la belleza y riqueza de nuestro país, nuestra casa común.

Daniela Pérez A.

CULTIVAR LA EMPATÍA

Estudiante de Pedagogía en Inglés, Universidad Católica Silva Henríquez.

1 Creo que es necesario que, como sociedad, consciente frente a un hecho histórico e importante como es el proceso constituyente, no olvidemos cuáles son los motivos por los que llegamos a esto: mantener nuestra empatía intacta, nuestra bondad y solidaridad, esperanza y fe para construir un mejor Chile para todos, donde para algunos no duela tanto vivir.

2 La unidad de la humanidad para construir un mejor país es relevante para derribar la desigualdad social, los prejuicios y la lucha de clases sociales por bienes económicos fundamentales para la existencia. Los privilegios no pueden nublar nuestra empatía con quienes luchan por llegar a fin de mes en un país con escasez de oportunidades para surgir y ser alguien. Como fu-



tura profesora, me gustaría ver Chile como un país inclusivo, con igualdad de oportunidades, donde se pueda

Todos merecemos vivir sin miedo, con ingresos que nos alcancen para subsistir después de haber trabajado toda nuestra vida; con acceso garantizado a educación y salud de calidad.

llegar lejos por las capacidades de las personas y no por sus ingresos económicos.

3 Al momento de redactar la nueva Constitución me gustaría que se tenga en cuenta las necesidades de todo el país y no solo de un sector. Que se considere que vivimos en un país con diversidad

cultural a montones, pero a la vez invisible, por lo que debe comenzar a visibilizarse y a respetarse. Que la voz de las mujeres, disidencias y pueblos originarios sean escuchadas, porque son parte fundamental de Chile.

También quiero un país donde la discriminación, actos de odio y actos que vulneren y repriman al pueblo no sean permitidos. Que la voz de la gen-

te tenga más poder que las instituciones, que a veces dividen y esparcen el odio entre la gente. Que no privaticen nuestros recursos naturales ni destruyan nuestro país con tal de recibir beneficios económicos que suelen beneficiar a unos pocos. Y, personalmente, que tengan en cuenta la labor de los educadores y el sueldo con el que sobrevivirán entregando educación a sus hijos. Todos merecemos vivir sin miedo, con ingresos que nos alcancen para subsistir después de haber trabajado toda nuestra vida; con acceso garantizado a educación y salud de calidad. Que la distribución de derechos y bienes sea igualitaria.

Raúl Paredes R.

TODOS JUNTOS Y JUNTAS A LA MESA

Chef, Gestor cultural, Docente de gastronomía, Instructor Inacap Valdivia.

1 La cocina consiste en alimentarnos para nutrir. Por ello, debiera pre y ocuparnos que pasamos de desnutridos en los años 60 a obesos en los 90; y seguimos mal alimentados. Los tiempos ‘modernos’ nos fuerzan a dedicar pocos minutos al acto de comer, muchas veces con el único propósito de saciar el hambre, mientras gran parte de la población no conoce ni tiene acceso a los ingredientes –mal llamados– ‘gourmet’. Hace algunos días, en el pasillo del supermercado omití elegir un producto ¡tres veces más caro que el que tenía una abuela en sus manos! Misma etiqueta, producto se-

mejante, pero para bolsillos distintos. Ambos productos tenían el mismo fin: alimentarse. *Libre mercado*, dirán algunos; *libertinaje escandaloso*, diría yo. En mi defensa, alegraría que una bebida azucarada vale menos que una manzana y así seguimos mal alimentados.

2 El Chile de hoy se enfrenta a una gran instancia: la de plasmar cambios para el futuro que nos ayuden en el deseo de aceptarnos en nuestras diferencias, compartir, escucharnos, conocernos, tolerarnos; de parecernos en cuanto a una mejor calidad de vida y crear



una mirada que rescate lo mejor de lo nuestro. Así lo presenta explícitamente la elaboración de una comida y su contexto. Uniendo ingredientes diferentes para un mismo fin. La receta puede incorporar no solo los sabores de nuestros pueblos indígenas, sino también los saberes que nos recuerdan el origen, la simpleza, el ingenio, la superación de problemas y, sobre todo, el trabajo colaborativo. Hay en

La receta puede incorporar no los sabores de nuestros pueblos indígenas, sino también los saberes que nos recuerdan el origen, la simpleza, el ingenio, la superación de problemas y, sobre todo, el trabajo colaborativo. Hay en esto un reflejo profundo de lo humano, como se puede ver en la calapurca en el norte, el umu en Rapa Nui o una chochoca en el sur de Chile.

esto un reflejo profundo de lo humano, como se puede ver en la *calapurca* en el norte, el *umu* en Rapa Nui o una *chochoca* en el sur de Chile. He tenido la fortuna de ayudar a jóvenes y adultos en este último lugar, compartiendo y construyendo un aspecto fundamental que debemos incluir de una buena vez: educar bien, no solo con sentido, sino también con un sentimiento común, valor que hemos ido perdiendo gravemente.

La invitación sincera hacia el conocimiento ancestral nos permitirá entender que no se trata solo del aporte nutricional, ni de que sea hoy por hoy una tendencia. Descubriremos que las técnicas de nuestras culturas indígenas favorecen un menor consumo de energías no renovables, el uso ingredientes naturales, menor requerimiento de envoltorios, disminución de aditivos. El vínculo con lo ancestral implica recuperar el respeto hacia la tierra y a nosotros mismos. Es

respirar profundo para volver a mirarnos.

3 De cara a un proceso constituyente, creo que la nueva Carta fundamental debe considerar también los esfuerzos de quienes siembran y cosechan; proteger, regular y darles valor a los recursos de los cuatro mil kilómetros de costa. Quisiera que eduquemos también para alimentarnos, con pertinencia, mirando a las regiones y no solo a las decoraciones extranjeras. Convoquémonos para construir puentes de verdad, con realidades tan disímiles que separan hoy al mall de una Caleta de pescadores o a los barrios bursátiles de los suburbios de nuestras ciudades.

En otro aspecto, la desesperación del encierro nos ha generado una explosión de intelectualidad y su mutación hacia el conocimiento solidario. Sigamos aportando y aprendamos de

todo lo que nos ha ocurrido desde el 18 de octubre, porque quiero pensar que ya no seguiremos creyendonos las mentiras del ‘crecimiento’, sobrevalorando más al ego por sobre el ‘ingrediente’.

Quisiera decir a los señores y señoras constituyentes, ¡que sus ideas tengan cabeza, corazón y pies! Pedirles que contribuyan para que el desarrollo humano no esté limitado al plan de prestaciones pagadas, como ocurre en una atención médica; o cuando un estudiante agradece que se le enseñe para no ser obrero o cuando hay que escoger nutrirse o desnutrirse entre alimentos similares según el dinero que llevamos en el bolsillo. Chile necesita urgente puntos de encuentro. Preparemos una buena receta, pero esta vez con más de un cocinero y sentémonos todos en la misma mesa. Estoy seguro de que así podremos encontrarnos.

Juana Cheuquepan Colipe

EL SOL ALUMBRA PARA TODOS

Mapuche, Presidenta de la Asociación Indígena Kiñe pu Liwen, La Pintana, Santiago.

1 Nos ha costado tener una democracia que beneficie a todos y todas. En la transición a la democracia y durante mucho tiempo se

han beneficiado más los políticos y parlamentarios que la gente. Uno se siente lejos de ellos, como si fueran dioses. Por eso, al valorar primero la

democracia, también valoro la vida del pueblo en general, especialmente a los jóvenes y estudiantes. En todo este tiempo ellos nos han ayudado a abrir los ojos ante las injusticias sociales. Ellos se han informado de alguna forma sobre la realidad de los pueblos originarios y han luchado por un país para todos.

Esto es lo segundo que valoro: *el sol alumbra para todos*, Chile alcanza para todos, y no tenemos por qué discriminar a los demás. En este



El mapuche espera que un niño se transforme en un kimche, capaz de vivir la cultura, hablar el mapudungun y estar siempre investigando. ¿Imagina usted lo que sería llevar este conocimiento al aula, a las universidades, a la academia?, ¿cómo se enriquecerían todos los niños mapuches y no mapuches?

sentido, es importante lo que se ha logrado con la ley indígena, que favorece sobre todo a quienes viven en los pueblos más que en las ciudades. En el último año del gobierno de Michelle Bachelet se hizo una consulta indígena y éramos nueve pueblos reconocidos por la ley indígena: mapuche, aymara, rapa nui, lican-antai, quechua, colla, diaguaita, kawésqar y yagán o yamana. En esa consulta todos estuvimos de acuerdo en el reconocimiento de los pueblos indígenas a través del Convenio 169. Ese convenio es positivo y lo debíamos mantener y mejorar.

2 Los nueve pueblos originarios reconocidos en la ley indígena estuvimos de acuerdo en que ese reconocimiento debía incluir la preexistencia, pues fuimos los primeros habitantes de esta tierra. Luchamos con los incas, luego con los españoles y luego con el Estado chileno. Estos entregaron territorios indígenas a extranjeros y colonos jugándonos una mala pasada. Por eso, cuando pienso un país para todos, insisto en

el reconocimiento de la preexistencia y las consecuencias que de eso se deriven. Desde ahí podemos ir mejorando todo lo que Chile tiene.

Los mapuches somos *gente de la tierra*, tenemos un contacto más directo con la naturaleza, sabemos cuándo está sufriendo, lo sentimos en el *piuque* (alma, corazón). Si usted nació aquí en Chile, probablemente tiene sangre mapuche y podría enriquecerse con nuestros valores. ¿Qué esperan los adultos de un niño mapuche? Darle sabiduría y conocimiento; esperan tener un *kimche*, es decir una persona sabia, que se relacione bien con la naturaleza, que pueda sentir cuando las plantas le transmiten un mensaje, que sepa el significado del viento norte-sur, la luna nueva, manguante, llena. Que sepa interpretar a los animales cuando están asustados y los *peumas* (sueños), es decir, que se relacione comprensivamente con la naturaleza y todos los seres vivos. El mapuche espera que un niño se transforme en un *kimche*, capaz de vivir la cultura, hablar el mapudungun y estar siempre investigando. ¿Imagina usted lo que sería llevar este conocimiento al aula, a las universidades, a la academia?, ¿cómo se enriquecerían todos los niños mapuches y no mapuches? Se formarían profesiona-

les con conocimientos ancestrales y conocimientos occidentales, profesionales capaces de comprender a los pueblos indígenas.

3 Quisiera que en la redacción de una nueva Constitución estemos todos presentes, todos y todas entregando nuestro 'granito de arena'. Para ello, el pueblo debe elegir a quienes la escriban, ojalá sin representantes políticos, pues están sancionados por la población y por su irresponsabilidad nosotros, como pueblo chileno y mapuche, hemos sufridos miserias e injusticias. En la Convención Constitucional me gustaría que estuvieran personas preparadas, informadas, que conozcan la realidad de los pueblos indígenas y los convenios que se han venido trabajando, así podrá resultar una Constitución con sabiduría y conocimiento. Por último, insistiría en que la nueva constitución tenga en cuenta los tratados indígenas vigentes y se avance particularmente en la preexistencia, autodeterminación y autonomía. Al hacerlo, pediría que no nos consideren un 'grupo' dentro de otros grupos (por ejemplo, los discapacitados, los grupos de género, etc.). Los mapuches no somos un grupo, somos un pueblo.

Gabriela Herrera R.

ACOGER, PROTEGER, PROMOVER E INTEGRAR

Religiosa mexicana de la congregación Dolores Sopeña.
Migrante, 6 años en Chile.

1 Vivo en Chile desde hace algunos años y he podido conocer un poco la realidad del país, sus valores, su cultura y toda una dinámica de vida marcada por el ingenio y la creatividad. Valoro especialmente el sentido solidario que manifiestan los chilenos ante las tragedias naturales. En este sentido, con estos valores me gustaría soñar a Chile de cara al proceso constituyente. No será fácil, pero se puede con buena voluntad. Con la solidaridad se puede romper la barrera del individualismo para construir una fraternidad que nos conduzca al ‘diálogo y la amistad social’ como dice el papa Francisco. Con un diálogo verdadero se respetará el punto de vista de las demás personas, sus intereses y así concordaremos en la consecución de la dignidad de la persona.

Con la creatividad y el ingenio se pueden afrontar las contrariedades de la vida y la construcción de un tejido social auténtico en el que prime la dignidad de la persona, creando espacios de encuentro y acogida en los que nadie quede excluido y todos se

sientan parte de la ‘casa común’ que nos acoge. Este es el pueblo chileno, personas sencillas, trabajadoras, emprendedoras; personas a quienes se les han violentado sus derechos y que, a pesar de ello, saben hacer cosas sorprendentes; personas que ‘no pasan de largo’, personas que curan, personas generosas... Las autoridades y los políticos tienen su responsabilidad, que la ejerzan...

2 Lo primero es crear conciencia de que los migrantes no son una amenaza, no son enemigos, no son invasores; son hermanos y hermanas que salen de sus países para buscar un futuro mejor, una mejor calidad de vida. Es necesario resaltar el aporte de las personas migrantes a la comunidad chilena en términos laborales, culturales, gastronómicos. Aportan valores humanos: calidez, bondad, empatía, humildad, alegría que enriquece la realidad chilena. Es necesario que Chile no solo sea una comunidad receptora, sino aquella que acoge y que reconocer en los rostros de los migrantes el rostro de

*Este es el pueblo chileno, personas sencillas, trabajadoras, emprendedoras; **personas a quienes se les han violentado sus derechos y que, a pesar de ello, saben hacer cosas sorprendentes;** personas que ‘no pasan de largo’, personas que curan.*



Cristo, con necesidades básicas que, desde la solidaridad, respondan con las obras de misericordia (Mt 25,31-46) con un corazón tan grande como el del samaritano (Lc 10,25-37).

La apuesta por el desafío de las migraciones es una tarea pendiente para los cristianos. Yo sueño con un Chile que haga realidad en vida cotidiana los cuatro verbos que propone el papa Francisco: acoger, proteger, promover e integrar. Y para crear una cultura inclusiva, él nos recuerda que la misión de la Iglesia es con los pobres y excluidos de la sociedad, los habitantes de las periferias, que deben ser acogidos, protegidos, promovidos e integrados. Solo así, unidos en una sola familia, podremos ser la expresión del amor de Dios, creados a su imagen y semejanza.

Por último, sueño con que se avance en políticas públicas y ley migratoria justa que permitan a las personas migrantes insertarse en el ámbito social y laboral sin tanta burocracia injustificada que genera exclusión.

3 Es importante destacar que, sea el escenario que sea, por encima de todo, tiene que ponerse al centro la dignidad de la persona. Poner la vida del ser humano en el centro y desde ahí construir comunidades que tengan como prioridad garantizar una vida decente. Poner la vida en el centro implica garantizar que se construyan comunidades

donde nadie quede excluido, donde la política se ponga al servicio la persona. El mundo que se propone cambiar con la propuesta constituyente está regido por intereses económicos de mercado que benefician solo a las minorías y empobrecen al resto de la población dejándola al margen. La doctrina social de la Iglesia, en especial en el magisterio de papa Francis-

co, es una herramienta esencial en la redacción de la nueva Constitución, encontrado un sano y armónico equilibrio del *ser* ante el *tener*. Sin dudarlo, que se ponga al centro la persona, especialmente aquellos que más sufren esta realidad injusta, que golpea a la mayoría de las personas que habitan este país.

Marcos Castañeda S.

SOBREPONERSE A LOS PREJUICIOS

Migrante venezolano, 2 años en Chile.

1 Reconozco del pueblo chileno su valoración por la democracia, la libertad, su sentido de justicia y respeto a la institucionalidad. Personalmente, viniendo de un país en el que las instituciones y la democracia han sido destruidas, percibo en Chile un contexto en el que, sin negar la desigualdad y la necesidad de establecer mecanismos para amorrar las brechas sociales, económicas y educativas, se puede vivir, debatir, construir y soñar. En este sentido, en este proceso constituyente que se inicia cuidaría la democracia, la participación de todos y todas y el profundo reconocimiento mutuo de la dignidad de todas las diversidades y diferencias humanas, ideológicas, étnicas, raciales, sexuales y culturales.

2 Mi sueño con Chile está anclado en el deseo profundo de construir una sociedad en la que todos y todas sean reconocidos y, a su vez, puedan aportar en la construcción de una sociedad más justa, pacífica, democrática, igualitaria, humana y productiva. Este reconocimiento debe tener carácter legal, cultural, social y económico. En el caso de nosotros, los migrantes, implica sobreponerse a los prejuicios y resistencias a lo diferente y reconocernos en el compartir una misma humanidad y una misma casa en común. Si bien el marco constitucional y el proceso constituyente abren camino para ampliar marcos de mayor inclusión y reconocimiento, considero que lo más relevante se juega en el ambi-



to de las relaciones cotidianas y con procesos culturales en el que nos encontramos los unos con los otros de forma fraterna y humanizadora.

3 En concreto haría tres solicitudes. En primer lugar, que los constituyentes cumplan realmente el rol de representar las inquietudes y necesidades de la gente. En segundo lugar, que el que gane sea Chile y no un partido o visión de país sobre otro. Y, por último, tener presente en todo momento el bienestar de los hombres y mujeres que están en las periferias económicas, sociales, culturales y humanas.

En el caso de nosotros, los migrantes, implica sobreponerse a los prejuicios y resistencias a lo diferente y reconocernos en el compartir una misma humanidad y una misma casa en común.

FRATELLI TUTTI

FRATELLI TUTTI: UNA GUÍA PARA SU LECTURA

Antonio Spadaro, S.J.¹

TRADUCCIÓN DE FELIPE HERRERA SPALIAT.

A ocho años de su elección, el papa Francisco escribe una nueva encíclica, que representa la confluencia de una gran parte de su Magisterio (Fratelli tutti, 5).² La fraternidad fue el primer tema al que Francisco se refirió cuando comenzó su Pontificado, cuando inclinó su cabeza ante la gente reunida en la plaza de San Pedro. Allí definió la relación obispo-pueblo como un “camino de fraternidad”, y expresó este deseo: “Oremos siempre por nosotros, el uno por el otro. Oremos por el mundo entero, para que haya una gran fraternidad”.³

El título es una cita directa de las *Admoniciones* de san Francisco: *Fratelli tutti*, e indica una fraternidad que se extiende no solo a los seres humanos, sino inmediatamente también a la tierra, en plena sintonía con la otra encíclica del Pontífice, *Laudato si'*.⁴

FRATERNIDAD Y AMISTAD SOCIAL

Fratelli tutti conjuga fraternidad y amistad social. Este es el núcleo del texto y de su significado. El realismo que recorre las páginas diluye cualquier romanticismo vacío que aparece siempre cuando se habla de fraternidad. La fraternidad no es para Francisco solo una emoción o un sentimiento o una idea –por muy noble que sea–, sino un *hecho* que consecuentemente implica la salida, la acción, y la libertad: ¿De quién me hago hermano?.

La fraternidad así entendida invierte la lógica del apocalipsis que prevalece hoy; una lógica que lucha contra el mundo porque cree que este es lo opuesto a Dios, es decir, un

Fratelli tutti comienza con la evocación de una fraternidad abierta que **permite a cada persona ser reconocida, valorada y amada más allá de la cercanía física, más allá del lugar del universo donde nació o donde vive. La fidelidad al Señor es siempre proporcional al amor por los hermanos.**

ídolo, y, por lo tanto, debe ser destruido lo antes posible para acelerar el fin de los tiempos. Frente al abismo del apocalipsis ya no hay hermanos, solo apóstatas o ‘mártires’ corriendo ‘contra’ el tiempo. No somos militantes o apóstatas, sino todos hermanos.

La fraternidad no quema el tiempo ni ciega los ojos y las mentes. En lugar de eso ocupa tiempo, requiere tiempo, aquel de la disputa y aquel de la reconciliación. La fraternidad ‘pierde’ tiempo. El apocalipsis lo quema. La fraternidad requiere el tiempo del aburrimiento. El odio es pura excitación. La fraternidad es lo que permite a los iguales ser personas diferentes. El odio elimina la diferencia. La fraternidad

salva el tiempo de la política, de la mediación, del encuentro, de la construcción de la sociedad civil, del cuidado. El fundamentalismo lo anula en un videojuego.

Por eso, el 4 de febrero de 2019 en Abu Dhabi, el papa Francisco y Aḥmad al-Tayyeb, el Gran Imán de al-Azhar, firmaron un documento histórico sobre la fraternidad. Los dos líderes se reconocieron como hermanos e intentaron dar una mirada conjunta al mundo de hoy. ¿Y qué comprendieron? Que la única alternativa real que desafía y frena la solución apocalíptica es la fraternidad.

Es necesario redescubrir esta poderosa palabra evangélica, recogida en el lema de la Revolución Francesa, pero que el orden postrevolucionario abandonó después hasta que fue eliminada del léxico político-económico. Y nosotros la hemos sustituido por aquella más débil de ‘solidaridad’, que en *Fratelli tutti*, sin embargo, se utiliza 22 veces (frente a 44 veces de ‘fraternidad’). Francisco escribió en uno de sus mensajes: “Mientras que la solidaridad es el principio de planificación social que permite que los desiguales se conviertan en iguales, la fraternidad es lo que permite que los iguales sean personas diversas”.⁵

El reconocimiento de la fraternidad cambia la perspectiva, la invierte y se convierte en un fuerte mensaje de valor político: todos somos hermanos y, por lo tanto, todos somos

1. Sacerdote jesuita, editor jefe de la revista *La Civiltà Cattolica* y consultor del Consejo Pontificio para la Cultura y de la Secretaría de Comunicaciones. Artículo publicado en italiano por *La Civiltà Cattolica* y autorizado por el autor para su traducción y publicación en *La Revista Católica*. Artículo original en <<https://www.laciviltacattolica.it/articolo/fratelli-tutti/>> [consultado: 19-10-2020].

2. A partir de ahora, al referirse a la Encíclica, entre paréntesis, se omitirá el título y solo se utilizará el número de párrafo. Véase también el volumen Fratellanza, *La Civiltà Cattolica* 2020, Roma, en <www.laciviltacattolica.it/prodotto/fratellanza> [consultado: 19-10-2020].

3. FRANCISCO, primer saludo del Santo Padre, 13 de marzo de 2013.

4. Ha surgido cierta polémica por el uso de la palabra “fratelli” (hermanos), masculino, como si el Papa quisiera excluir la referencia al femenino. Claramente el título de la encíclica es una cita franciscana y, por lo tanto, es y debe seguir siéndolo. Pero esto no tiene ningún carácter ex-

clusivo. Ciertamente, cabe señalar que, recientemente, en Francia, el Consejo Superior para la Igualdad entre las Mujeres y los Hombres (HCE), en vista de la anunciada revisión de la Constitución, propuso sustituir la palabra *fraternité* por *adelphité* en el lema nacional de la República, palabra que deriva del griego y que significa “fraternidad” pero, privada de la connotación masculina, propia del término anterior. Otros, para evitar el neologismo, simplemente proponen *solidarité*. Pero veremos más adelante la debilidad de esta elección, especialmente a la luz del pensamiento de Francisco. Cf. NARVAJA, J. L. 2018. Libertà, ugalianza, fraternità. *La Civiltà Cattolica* II: 394-399.

5. FRANCISCO, 2017. Mensaje a la profesora Margaret Archer, presidenta de la Pontificia Academia de las Ciencias Sociales, con motivo de la sesión plenaria. <http://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/pont-messages/2017/documents/papa-francesco_20170424_messaggio-accademia-sciencesociali.html> [consultado: 19-10-2020].

Escuchar la Palabra de Dios es un paso fundamental para juzgar el drama de nuestro tiempo de forma evangélica y encontrar caminos de salida. Así, el Buen Samaritano se convierte en un modelo social y civil.

ciudadanos con iguales derechos y deberes, bajo cuya sombra todos disfrutamos de la justicia.

La fraternidad es entonces la base sólida para vivir la ‘amistad social’. El papa Francisco en 2015, hablando en La Habana, recordó que una vez visitó una zona muy pobre de Buenos Aires. El párroco del barrio le había presentado un grupo de jóvenes que estaban construyendo unos locales: “Este es el arquitecto, es judío; este es comunista, este es católico practicante, este es...”. El Papa comentó: “Todos eran distintos, pero todos estaban trabajando en común por el bien común”. Francisco llama a esta actitud ‘amistad social’, que sabe conjugar los derechos con la responsabilidad por el bien común, la diversidad con el reconocimiento de una fraternidad radical.

UNA FRATERNIDAD SIN LÍMITES

Fratelli tutti comienza con la evocación de una fraternidad abierta que permite a cada persona ser reconocida, valorada y amada más allá de la cercanía física, más allá del lugar del universo donde nació o donde vive. La fidelidad al Señor es siempre proporcional al amor por los hermanos. Y esta proporción es un criterio fundamental de esta encíclica: no se puede decir amar a Dios si no se ama al hermano. “Porque el que no ama a su hermano a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ve” (1 Jn 4,20).⁶

Desde las primeras palabras se pone de relieve cómo Francisco de Asís extendió la fraternidad no solo a

los seres humanos –y en particular a los abandonados, los enfermos, los descartados, los últimos, más allá de las distancias de origen, nacionalidad, color o religión– sino también al sol, al mar y al viento (1-3). La mirada es, por lo tanto, global, universal. Y también lo es el aliento de las páginas del papa Francisco.

Esta encíclica no podía permanecer ajena a la pandemia de Covid-19 que estalló inesperadamente. Más allá de las diversas respuestas dadas por los diferentes países, escribe el Papa, surgió la incapacidad de actuar conjuntamente, a pesar de que podemos presumir de estar hiper conectados. Francisco escribe: “Ojalá que al final ya no estén ‘los otros’, sino solo un ‘nosotros’” (35).

LA ESCISIÓN ENTRE INDIVIDUO Y COMUNIDAD

El primer paso que da Francisco es recopilar una fenomenología de las tendencias mundiales actuales que son desfavorables para el desarrollo de la fraternidad universal. El punto de partida de los análisis de Bergoglio es a menudo –si no siempre– lo que aprendió de los Ejercicios Espirituales de san Ignacio de Loyola, que invitaba a orar imaginando cómo Dios ve el mundo.⁷

El Pontífice observa el mundo y tiene la impresión general de que se está desarrollando una verdadera escisión entre el individuo y la comunidad humana (30). Un mundo que no ha aprendido nada de las tragedias del siglo XX, sin sentido de la historia (13). Parece haber una regresión:

los conflictos, los nacionalismos, el sentido social perdido (11), y el bien común parece ser el menos común de los bienes. En este mundo globalizado estamos solos y el individuo prevalece sobre la dimensión comunitaria de la existencia (12). La gente juega el papel de consumidores o espectadores y los más fuertes se ven favorecidos.

Y así Francisco monta las piezas del rompecabezas que ilustra los dramas de nuestro tiempo. La primera pieza se refiere a la política. En este contexto dramático, las grandes palabras como democracia, libertad, justicia, unidad pierden su pleno sentido y se licua la conciencia histórica,

6. El tema atraviesa el pontificado de Francisco y, por lo tanto, también su magisterio. Bastaría con recordar aquí algunos pasajes breves de manera ejemplar. Francisco escribió en su Exhortación *Amaris laetitia*: “Dios ha confiado a la familia el proyecto de hacer ‘doméstico’ el mundo, para que todos lleguen a sentir a cada ser humano como un hermano” (183). Y en *Gaudete et exultate*: “En medio de la tupida selva de preceptos y prescripciones, Jesús abre una brecha que permite distinguir dos rostros, el del Padre y el del hermano. No nos entrega dos fórmulas o dos preceptos más. Nos entrega dos rostros, o mejor, uno solo, el de Dios que se refleja en muchos. Porque en cada hermano, especialmente en el más pequeño, frágil, indefenso y necesitado, está presente la imagen misma de Dios” (61). En *Christus vivit*: “Corran ‘atraídos por ese Rostro tan amado, que adoramos en la Sagrada Eucaristía y reconocemos en la carne del hermano sufriente” (299). En la encíclica *Laudato si’* el tema vuelve a menudo. Por ejemplo: “Su discípulo san Buenaventura decía de él [Francisco] que, ‘lleno de la mayor ternura al considerar el origen común de todas las cosas, daba a todas las criaturas, por más despreciables que parecieran, el dulce nombre de hermanas” (11).

7. Cf. DE LOYOLA, I. *Ejercicios Espirituales*, 103-106.



NATHAN-ANDERSON-J3UJG58IBRY-UJNSPLASH.JPG

*El resguardo de las diferencias es el criterio de la verdadera fraternidad que no homogeneiza, sino que acoge y hace converger la diversidad, valorándola. **Somos hermanos porque al mismo tiempo somos iguales y diferentes.***

el pensamiento crítico, la lucha por la justicia y los caminos de la integración (14 y 110). Y es muy duro el juicio sobre aquello a lo que, a veces, hoy se reduce la *política*: “La política ya no es una discusión sana sobre proyectos a largo plazo para el desarrollo de todos y el bien común, sino solo recetas inmediateistas de *marketing* que encuentran en la destrucción del otro el recurso más eficaz” (15).

La segunda pieza es la cultura del descarte. La política reducida a *marketing* favorece el *descarte mundial* y de la cultura de la que es fruto (19-20).

El cuadro continúa con la inclusión de una reflexión sobre los *derechos humanos*, cuyo respeto es un

prerrequisito para el desarrollo social y económico de un país (22).

La cuarta pieza es el importante párrafo dedicado a las migraciones. Si bien se debe reafirmar el derecho a no emigrar, también es cierto que una mentalidad xenófoba olvida que los migrantes deben ser los protagonistas de su propio rescate. Y afirma con fuerza: “Es inaceptable que los cristianos compartan esta mentalidad” (39).

Luego está la quinta pieza: los riesgos que la *comunicación* en sí misma plantea hoy. Con la conexión digital se acortan las distancias, pero se desarrollan actitudes cerradas e intolerantes que alimentan el ‘espectáculo’ puesto en escena por movimientos

de odio. En cambio, necesitamos “gestos físicos, expresiones del rostro, silencios, lenguaje corporal, y hasta el perfume, el temblor de las manos, el rubor, la transpiración, porque todo eso habla y forma parte de la comunicación humana” (43).

Sin embargo, el Pontífice no se limita a dar una descripción aséptica de la realidad y el drama de nuestro tiempo. La suya es una lectura inmersa en un espíritu de participación y fe. La visión del Papa, si bien está atenta a la dimensión sociopolítica y cultural, es también radicalmente *teológica*. La reducción al individualismo que surge de esto es el fruto del pecado.



MAX-BOHME-SHC/BUTZASUNSPRASH.JPG

*El criterio rector del discurso es siempre el mismo: extender la conciencia de que, **o bien todos nos salvamos, o no se salva nadie.** Cualquier actitud de ‘esterilización’ y aislacionismo es un obstáculo para el enriquecimiento propio del encuentro.*

UN EXTRAÑO EN EL CAMINO

A pesar de las densas sombras descritas en las páginas de esta encíclica, Francisco quiere hacerse eco de muchos caminos de esperanza, que nos hablan

de una sed de plenitud, de un deseo de tocar lo que llena el corazón y eleva el espíritu a cosas grandes (54-55).

En un intento de buscar una luz, y antes de indicar algunas líneas de acción, Francisco propone dedicar

un capítulo a la parábola del Buen Samaritano (63-68). Escuchar la Palabra de Dios es un paso fundamental para juzgar el drama de nuestro tiempo de forma evangélica y encontrar caminos de salida. Así, el Buen Samaritano se convierte en un modelo social y civil. La inclusión o exclusión de los heridos al lado del camino define todos los proyectos económicos, políticos, sociales y religiosos. El Santo Padre, de hecho, no se detiene en el nivel de las opciones individuales, sino que proyecta estas dos opciones al nivel de las *políticas de los Estados*. Y, sin embargo, siempre vuelve al nivel personal por miedo a que uno se sienta libre de responsabilidad.

PENSAR Y GESTAR UN MUNDO ABIERTO: UNA VISIÓN INCLUSIVA

El tercer paso del itinerario que Francisco nos hace tomar es lo que podríamos definir con el Pontífice el ‘más allá’, es decir, la necesidad de ir más allá de nosotros mismos. Si el drama descrito en el primer capítulo era el de la soledad del hombre consumidor cerrado en su individualismo y en la pasividad del espectador, hay que encontrar una salida.

Y el primer hecho es que nadie puede experimentar el valor de la vida sin rostros concretos a quienes amar. Aquí se encuentra un secreto de la auténtica existencia humana (87). El amor crea vínculos y expande la existencia. Pero esta ‘salida’ de sí mismo no se reduce a la relación con un pequeño grupo o a los lazos familiares, pues es imposible comprenderse a sí mismo sin un tejido más amplio de relaciones con los demás que nos enriquezcan (88-91).

Este amor que es apertura al ‘más allá’ y a la ‘hospitalidad’ es el fundamento de la acción que permite establecer la amistad social y la fraterni-



JULIANE LIEBERMANN - ORKUTZAKOISHIN UNISPLASH.JPG

dad. *Amistad social y la fraternidad no excluyen, sino que incluyen.* No tienen en cuenta los rasgos físicos y morales o, como escribe el Papa, de las etnias, sociedades y culturas (96). La tensión es hacia una “comunidad universal” (95), hacia “una comunidad compuesta de hermanos que se acogen recíprocamente y se preocupan los unos de los otros” (96). Esta apertura es geográfica, pero aún más, es existencial.

Sin embargo, el propio Pontífice percibe, en este punto, el riesgo de un malentendido, el del *falso universalismo* de los que no aman a su pueblo. También existe un fuerte riesgo de un *universalismo autoritario y abstracto*, que pretende homogeneizar, uniformar, dominar. El resguardo de las diferencias es el criterio de la verdadera fraternidad que no homogeneiza, sino que acoge y hace converger la diversidad, valorándola. Somos hermanos porque al mismo tiempo somos iguales y diferentes: “Hace falta libe-

rarse de la obligación de ser iguales”⁸.

LA IMPORTANCIA DEL MULTILATERALISMO

El Papa pide un cambio radical de perspectiva no solo a nivel interpersonal o estatal, sino también en las relaciones internacionales: aquella de la *certeza del destino común de los bienes de la tierra*. Esta perspectiva cambia el panorama y “podemos decir que cada país es asimismo del extranjero, en cuanto los bienes de un territorio no deben ser negados a una persona necesitada que provenga de otro lugar” (124). Esto, además, –continúa el Pontífice– presupone otra forma de entender las relaciones internacionales. El llamamiento a la importancia del multilateralismo es, pues, muy claro, con una condena real de un enfoque bilateral por medio del que los países poderosos y las grandes empresas prefieren tratar con otros países más pequeños o más

pobres, para obtener mayores beneficios (153). La clave es “sabernos responsables de la fragilidad de los demás buscando un destino común” (115). El cuidado de la fragilidad es un punto clave de esta encíclica.

UN CORAZÓN ABIERTO A TODO EL MUNDO

Francisco también habla de los desafíos que hay que afrontar para que la fraternidad no se quede en una mera abstracción, sino que tome cuerpo. El primero es la migración, que se desarrollará en torno a cuatro verbos: acoger, proteger, promover e integrar. No se trata, de hecho, “de dejar caer desde arriba programas de asistencia social, sino de recorrer juntos un camino a través de estas cuatro acciones” (129). Francisco ofrece in-

8. FRANCISCO. 2016. *Amoris laetitia*, Exhortación apostólica sobre el amor en la familia, 139.

dicaciones muy precisas (130). Pero, en particular, se centra en el tema de la ciudadanía, tal como se expuso en el *Documento sobre la Fraternidad Humana para la Paz Mundial y la Convivencia Común*, firmado en Abu Dhabi. Hablar de 'ciudadanía' elimina la idea de 'minoría', que lleva consigo las semillas del tribalismo y de la hostilidad, y que ve en la cara del otro la máscara del enemigo. El enfoque de Francisco es subversivo respecto de las teologías políticas apocalípticas que se están extendiendo.

Por otra parte, el Papa destaca el hecho de que la llegada de personas procedentes de un contexto vital y cultural diferente se transforma en un regalo para quienes las acogen. Es un encuentro entre personas y culturas que constituye una oportunidad de enriquecimiento y desarrollo. Y esto puede suceder si se permite a la otra persona ser sí mismo.

El criterio rector del discurso es siempre el mismo: extender la conciencia de que, o bien todos nos salvamos, o no se salva nadie. Cualquier actitud de 'esterilización' y aislamiento es un obstáculo para el enriquecimiento propio del encuentro.

POPULISMO Y LIBERALISMO

Francisco continúa su discurso con un capítulo dedicado a la mejor política, la que se pone al servicio del verdadero bien común (154). Y aquí aborda a la cuestión de la confrontación entre *populismo* y *liberalismo*, que pueden utilizar a los débiles, el "pueblo", de manera demagógica. Francisco intenta aclarar un malentendido inmediatamente usando una amplia cita de la entrevista que nos dio para la publicación de sus escritos como Arzobispo de Buenos Aires. Lo citamos en su totalidad porque es fundamental para el discurso.

Pueblo no es una categoría lógica, ni una categoría mística, si lo entendemos en el sentido de que todo lo que hace el pueblo es bueno, o en el sentido de que el pueblo sea una categoría angelical. Es una categoría mítica [...] Cuando explicas lo que es un pueblo utilizas categorías lógicas porque tienes que explicarlo: cierto, hacen falta. Pero así no explicas el sentido de pertenencia a un pueblo. La palabra pueblo tiene algo más que no se puede explicar de manera lógica. Ser parte de un pueblo es formar parte de una identidad común, hecha de lazos sociales y culturales. Y esto no es algo automático, sino todo lo contrario: es un proceso lento, difícil... hacia un proyecto común (158).⁹

Por consiguiente, esta categoría mítica puede indicar un liderazgo capaz de sintonizar con el pueblo, con su dinámica cultural y las grandes tendencias de una sociedad para el servicio del bien común; o puede indicar una degeneración cuando se cambia por la capacidad de atraer consenso para el éxito electoral y para instrumentalizar ideológicamente la cultura del pueblo, al servicio del propio proyecto personal (159).

Tampoco hay que enfatizar la categoría mítica de pueblo como si se tratara de una expresión romántica y, por lo tanto, descartada como tal en favor de discursos más concretos e institucionales vinculados a la organización social, la ciencia y las instituciones de la sociedad civil.

Lo que une ambas dimensiones, la mítica y la institucional, es la caridad, la cual implica un camino de transformación de la historia que incorpora todo: las instituciones, el derecho, la técnica, la experiencia, las aportaciones profesionales, el análisis científico, los procedimientos administrativos. El amor al prójimo es,



BENNETT-TOBIAS-DP/MOXMJ-OKO-UNSPASH.JPG

de hecho, realista. Por lo tanto, para resolver los problemas es necesario hacer crecer tanto la espiritualidad de la fraternidad como la organización más eficiente, las dos cosas no son en absoluto opuestas. Y esto sin imaginar que exista una receta económica que pueda aplicarse a todos por igual: hasta la ciencia más rigurosa puede proponer diferentes caminos y soluciones (164-165).

9. SPADARO, A. 2016. Le orme di un pastore. Una conversazione con Papa Francesco. En *Nei tuoi occhi è la mia parola. Omelie e discorsi di Buenos Aires 1999-2013*, J. M. Bergoglio-Papa Francesco, XVI. Milano: Rizzoli.



El amor, por lo tanto, se expresa no solo en las relaciones de tú a tú, sino también en las relaciones sociales, económicas y políticas, tratando de construir comunidades en los diferentes niveles de la vida social. Esto es lo que Francisco llama amor social.

LOS MOVIMIENTOS POPULARES Y LAS INSTITUCIONES INTERNACIONALES

En este contexto, Francisco habla tanto de los movimientos populares como de las instituciones internacionales. Parecen dos niveles de organización opuestos y divergentes, pero al final convergen en su virtuosismo, porque valoran lo local, uno, y lo glo-

bal, el otro, y siempre bajo la bandera del multilateralismo.

Los *movimientos populares* “aglutinan a desocupados, trabajadores precarios e informales y a tantos otros que no entran fácilmente en los cauces ya establecidos” (169). Con estos movimientos se supera “esa idea de las políticas sociales concebidas como una política hacia los pobres, pero nunca con los pobres, nunca de

los pobres y mucho menos inserta en un proyecto que reunifique a los pueblos” (169).

Luego Francisco se detiene en las *instituciones internacionales*, hoy debilitadas, sobre todo porque la dimensión económico-financiera, con características transnacionales, tiende a predominar sobre la política. Entre ellas se encuentra la Organización de las Naciones Unidas, que debe ser

reformada para evitar que se deslegitime y para que “se dé una concreción real al concepto de familia de naciones” (173). Su tarea es promover la soberanía del derecho, porque la justicia es “requisito indispensable para obtener el ideal de la fraternidad universal” (173).

LA MEJOR POLÍTICA NO SE SOMETE A LA ECONOMÍA

Francisco se detiene entonces largamente en la *política*. Varias veces el Pontífice se ha quejado de cuánto está sujeta a la economía, y esta al paradigma eficientista de la tecnocracia. Por el contrario, es la política la que debe tener una visión amplia para que la economía se integre en un proyecto político, social, cultural y popular que tienda al bien común (177 y 17).

Fraternidad y la amistad social no son utopías abstractas. Exigen decisión y capacidad de encontrar caminos que aseguren su posibilidad real, también involucrando a las ciencias sociales. Y esto es un “ejercicio supremo de la caridad” (180). El amor, por lo tanto, se expresa no solo en las relaciones de tú a tú, sino también en las relaciones sociales, económicas y políticas, tratando de construir comunidades en los diferentes niveles de la vida social. Esto es lo que Francisco llama *amor social* (186). Esta caridad política presupone la maduración de un sentido social en virtud del cual “cada uno es plenamente persona cuando pertenece a un pueblo, y al mismo tiempo no hay verdadero pueblo sin respeto al rostro de cada persona” (182). En resumen: *pueblo* y *persona* son términos correlativos.

El amor social y la caridad política se expresan también en una plena apertura a la confrontación y al diálogo con todos, incluso con los adver-

sarios políticos, por el bien común, para hacer posible la convergencia, al menos, en algunos temas. No hay que temer el conflicto generado por las diferencias, entre otras cosas porque “la uniformidad genera asfixia y hace que nos fagocitemos culturalmente” (191). Y es posible vivir esto si el político no deja de considerarse un ser humano, llamado a vivir el amor en sus relaciones interpersonales cotidianas (193) y si sabe vivir, sí, la *ternura*. Este vínculo entre política y ternura parece inédito, pero es verdaderamente eficaz porque la ternura es “el amor que se hace cercano y concreto” (194). En medio de la actividad política, los más débiles deben provocar ternura y tienen “*derecho* de llenarnos el alma y el corazón” (194).

DIÁLOGO Y CULTURA DEL ENCUENTRO

Francisco resume en una palabra algunos de los verbos utilizados en esta encíclica: *diálogo*. “En una sociedad pluralista –escribe el Pontífice– el diálogo es el camino más adecuado para llegar a reconocer aquello que debe ser siempre afirmado y respetado, y que está más allá del consenso circunstancial” (211). Una vez más, se expresa una visión peculiar de la amistad social hecha del encuentro constante de las diferencias. El Papa señala que este es el momento del diálogo. Todo el mundo intercambia mensajes online, por ejemplo, gracias a la red. Sin embargo, el diálogo se confunde a menudo con un febril intercambio de opiniones, que en realidad es un monólogo en el que predomina la agresividad. También observa con agudeza que este es el estilo que parece prevalecer en el contexto político que, a su vez, tiene un reflejo directo en la vida cotidiana de las personas (200-202).

“El auténtico diálogo social supone la capacidad de respetar el punto de vista del otro aceptando la posibilidad de que encierre algunas convicciones o intereses legítimos” (203).¹⁰ Esta es la dinámica de la fraternidad, y su carácter existencial, que “ayuda a relativizar las ideas, al menos en el sentido de no resignarse al hecho de que un conflicto derivado de una disparidad de puntos de vista y opiniones prevalezca definitivamente sobre la fraternidad”.¹¹

Diálogo no significa en absoluto relativismo, que quede claro. Como ya había escrito en la encíclica *Laudato si'*, Francisco afirma que, si lo que cuenta no son las verdades objetivas o los principios estables, sino la satisfacción de las propias aspiraciones y necesidades inmediatas, entonces las leyes se entenderán solo como imposiciones arbitrarias y obstáculos a evitar. La búsqueda de los valores más altos se impone siempre (206-210).

El encuentro y el diálogo se convierten así en una “cultura del encuentro”, que significa la pasión de un pueblo por querer proyectar algo que involucre a todos; y que no es un bien en sí mismo, sino un modo de hacer el bien común (216-221).

CAMINOS DE REENCUENTRO: CONFLICTO Y RECONCILIACIÓN

Así, Francisco hace un llamamiento para establecer bases sólidas para el encuentro e iniciar procesos de sanación. El encuentro no puede fundarse en una diplomacia vacía, discursos dobles, en la ocultación, en los

10. Cf. DE LOYOLA, I. *Ejercicios Espirituales*, 22.

11. FARES, D. 2019. La fraternidad humana. Il suo valore trascendentale e programmatico nell'itinerario di papa Francesco. *La Civiltà Cattolica* III: 119.



Las religiones reúnen siglos de experiencia y sabiduría y, por lo tanto, deben participar en el debate público de la misma manera que la política o la ciencia

modales... Solo de la verdad de los hechos puede nacer el esfuerzo de comprenderse recíprocamente y de encontrar una síntesis para el bien de todos (225-226).

El Papa cree que la verdadera reconciliación no rehúye el conflicto, sino que se logra en el conflicto, superándolo mediante el diálogo y la negociación transparente, sincera y paciente (244). Por otro lado, el perdón no tiene nada que ver con la renuncia de los propios derechos ante un poderoso corrupto, a un criminal o a alguien que degrade nuestra dignidad. Es necesario defender con fuerza los propios derechos y salvaguardar la propia dignidad (241).

Sobre todo, no hay que perder la memoria de las grandes fechorías

de la historia: “Es fácil hoy caer en la tentación de dar vuelta la página diciendo que ya hace mucho tiempo que sucedió y que hay que mirar hacia adelante. ¡No, por Dios! Nunca se avanza sin memoria” (249).

GUERRA Y PENA DE MUERTE

En este apartado Francisco examina dos situaciones extremas que pueden presentarse como soluciones en circunstancias dramáticas: la guerra y la pena de muerte. El Pontífice es muy claro al tratar los dos casos. En cuanto a la guerra, dice que desafortunadamente no es un fantasma del pasado, sino una amenaza constante. Por lo tanto, debe quedar claro que “la guerra es la negación de todos los

derechos y una dramática agresión al ambiente” (257).

También aborda la posición del Catecismo de la Iglesia Católica, donde se contempla la posibilidad de una legítima defensa por la fuerza militar, con la premisa de demostrar que existen ciertas condiciones estrictas de legitimidad moral. Sin embargo, escribe Francisco, se cae fácilmente en una interpretación demasiado amplia de este derecho. Hoy en día, de hecho, con el desarrollo de las armas nucleares, químicas y biológicas, “se dio a la guerra un poder destructivo fuera de control que afecta a muchos civiles inocentes”. Por lo tanto –y aquí está la conclusión del Papa– “ya no podemos pensar en la guerra como solución, debido a que los riesgos probablemente siempre serán superiores a la hipotética utilidad que se le atribuya. Ante esta realidad, hoy es muy difícil sostener los criterios racionales madurados en otros siglos para hablar de una posible ‘guerra justa’. ¡Nunca más la guerra!” (258).

La respuesta a la amenaza de las armas nucleares y de todas las formas de destrucción masiva debe ser colectiva y concertada, basada en la confianza mutua. Y –propone de nuevo el Pontífice– “con el dinero que se usa en armas y otros gastos militares, constituyamos un Fondo mundial para acabar de una vez con el hambre y para el desarrollo de los países más pobres, de tal modo que sus habitantes no acudan a soluciones violentas o engañosas ni necesiten abandonar sus países para buscar una vida más digna” (262).

Respecto de la pena de muerte, Francisco retoma el pensamiento de Juan Pablo II, que en su encíclica *Evangelium vitae* (56) afirmó claramente que es moralmente inadecuada y ya no es necesaria en el plano penal. Francisco también se refiere

a autores como Lactancio, el papa Nicolás I o san Agustín, que desde los primeros siglos de la Iglesia se mostraban en contra de esta pena. Y afirma claramente que “la pena de muerte es inadmisibles” (263) y que la Iglesia está decidida a proponer su abolición en todo el mundo. Y la sentencia se extiende también a la cadena perpetua que “es una pena de muerte oculta” (268).

LAS RELIGIONES AL SERVICIO DE LA FRATERNIDAD EN EL MUNDO

La última parte de esta encíclica está dedicada a las religiones y su papel al servicio de la fraternidad. Las religiones reúnen siglos de experiencia y sabiduría y, por lo tanto, deben participar en el debate público de la misma manera que la política o la ciencia (275). Por esta razón, la Iglesia no relega su misión a la esfera privada. “Es verdad –precisa– que los ministros religiosos no deben hacer política partidaria, propia de los laicos, pero ni siquiera ellos pueden renunciar a la dimensión política de la existencia” (276). La Iglesia, por ende, tiene un papel público que también trabaja por la fraternidad universal (276).

La fuente de la dignidad humana y de la fraternidad para los cristianos, en particular, está en el Evangelio de Jesucristo, del cual emana, tanto para el pensamiento como para la acción pastoral, la importancia fundamental de la relación, del encuentro, de la comunión universal con toda la humanidad (277). La Iglesia “con el poder del Resucitado, quiere parir un mundo nuevo, donde todos seamos hermanos, donde haya lugar para cada descartado de nuestras sociedades, donde resplandezcan la justicia y la paz” (278).

UN LLAMADO A LA PAZ Y A LA FRATERNIDAD

Fratelli tutti concluye con un llamamiento y dos oraciones que explicitan el sentido y los destinatarios. El llamamiento, de hecho, es una amplia citación del mencionado documento firmado por el Papa y el Gran Imán Aḥmad al-Tayyeb en Abu Dhabi, y se refiere precisamente a la convicción de que “las religiones no incitan nunca a la guerra y no instan a sentimientos de odio, hostilidad, extremismo, ni invitan a la violencia o al derramamiento de sangre. Estas desgracias son fruto de la desviación de las enseñanzas religiosas, del uso político de las religiones y también de las interpretaciones de grupos religiosos” (285).

Entre otras referencias ofrecidas en el texto, observamos que el Papa quiso recordar en particular al beato Carlos de Foucauld, quien “quería ser, en definitiva, ‘el hermano universal’. Pero solo identificándose con los últimos llegó a ser hermano de todos” (287). Para Francisco, la fraternidad es el espacio propio del Reino de Dios, en el que el Espíritu Santo puede venir, habitar y actuar.

“...ASÍ REINARÁ FILADELFIA, CIUDAD DE LOS HERMANOS”

Después de haber recorrido *Fratelli tutti*, tratando de destacar sus temas fundamentales, quisiera concluir citando a un escritor argentino, Leopoldo Marechal, muy apreciado por el papa Francisco, del que me habló cuando lo entrevisté en 2013. Marechal describió la “ciudad de los hermanos, Filadelfia” en su obra maestra Adán Buenosayres, una obra que narra un viaje simbólico de tres días

del poeta Adán dentro de la geografía de una Buenos Aires metafísica. Se reconoce en particular la influencia de Dante en el séptimo libro de la novela, titulado *Viaje a la oscura ciudad de Cacodelphia*, una evidente parodia del Infierno. Pero vengamos a Filadelfia que –escribe Marechal–

levantará sus cúpulas y torres bajo un cielo resplandeciente como la cara de un niño. Como la rosa entre las flores, como el jilguero entre las avechillas, como el oro entre los metales, así reinará Filadelfia, la ciudad de los hermanos, entre las urbes de este mundo. Una muchedumbre pacífica y regocijada frecuentará sus calles: el ciego abrirá sus ojos a la luz, el que negó afirmará lo que negaba, el desterrado pisará la tierra de su nacimiento y el maldecido se verá libre al fin...

Como la rosa entre las flores, así *reinará* la “ciudad de los hermanos” entre las metrópolis del mundo, escribe Marechal. Y Francisco con esta encíclica apunta directamente a la venida del ‘Reino de Dios’, como rezamos en el Padrenuestro, la oración que nos ve a todos como hermanos porque somos hijos de un único Padre. El sentido del Reino de Dios es la capacidad de los cristianos de poner la buena noticia del Evangelio a disposición de toda la humanidad, de todos los hombres y mujeres sin distinción alguna, como un recurso de salvación y plenitud. En este caso, el Evangelio de la fraternidad.

12. FARES, D. 2019. *La fratellanza umana...*, 119.

13. MARECHAL, L. 2010. *Adán Buenosayres*, 342s. Florencia: Vallecchi.

Y, ¿QUIÉN ES MI HERMANO?

Eduardo Pérez-Cotapos L., SS.CC.¹

Hace unas pocas semanas, el 4 de octubre, el papa Francisco ha publicado la encíclica *Fratelli tutti* (FT) “Sobre la fraternidad y la amistad social”. Un nuevo texto inspirado en el horizonte espiritual de Francisco de Asís. El “santo del amor fraterno, de la sencillez y de la alegría” como lo describe Francisco, lo inspiró a escribir *Laudato si'*, y ahora “vuelve a motivarme para dedicar esta nueva encíclica a la fraternidad y a la amistad social”. El santo de Asís “se sentía hermano del sol, del mar y del viento, se sabía todavía más unido a los que eran de su propia carne. Sembró paz por todas partes y caminó cerca de los pobres, de los abandonados, de los enfermos, de los descartados, de los últimos” (FT 2).

Son dos textos que se complementan mutuamente, en torno al cuidado de nuestra casa común y al

mutuo cuidado que nos debemos los unos a los otros.

BUSCANDO UN FUNDAMENTO BÍBLICO

En estas notas me centraré en el capítulo segundo titulado “Un extraño en el camino” (números 56 a 86). Esta sección hace un recurso explícito y amplio a la parábola habitualmente conocida como “El buen samaritano” (Lc 10,25-27) para dar un fundamento teológico-bíblico a la reflexión propuesta.

Esta parábola recoge un trasfondo de siglos. Poco después de la narración de la creación del mundo y del ser humano, la Biblia plantea el desafío de las relaciones entre nosotros. Caín destruye a su hermano Abel, y resuena la pregunta de Dios: ¿Dónde

está tu hermano Abel?’ (Gn 4,9). La respuesta es la misma que frecuentemente damos nosotros: ‘¿Acaso yo soy guardián de mi hermano?’ (Gn 4,9). Al preguntar, Dios cuestiona todo tipo de determinismo o fatalismo que pretenda justificar la indiferencia como única respuesta posible (FT 57).

La pregunta divina dirigida a Caín nos habilita “a crear una cultura diferente que nos oriente a superar las enemistades y a cuidarnos unos a otros” (FT 57). Esta es, precisamente la finalidad de la encíclica.

Como es bien conocido, toda parábola responde a una problemática de base, a un conflicto. Es respuesta a ese conflicto, desafiando a entender las cosas desde otro punto de vista, desde la óptica de Dios y no desde nuestro siempre estrecho horizonte humano. Una buena parábola nos introduce en un proceso de reflexión que conduce a una conversión, un reordenamiento y ampliación de nuestros horizontes mentales. En este sentido, la parábola del buen samaritano ciertamente es un texto valiosísimo. Pero con mucha frecuencia no se lo lee como una auténtica parábola que

Una buena parábola nos introduce en un proceso de reflexión que conduce a una conversión, un reordenamiento y ampliación de nuestros horizontes mentales [...] Desgraciadamente, la simple insistencia en el deber ser es incapaz de conducir a una auténtica conversión del corazón. Una conversión como la que hoy necesitamos.

1. Sacerdote chileno de la congregación de los Sagrados Corazones, Doctor en Biblia por la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma.

Lo que realmente convierte el corazón no es un discurso sobre el deber ser que nos llame a hacer “propia la fragilidad de los demás”. Lo que de verdad nos hará cambiar son las experiencias dolorosas, en las cuáles no hemos sido auxiliados por ‘los nuestros’, sino que nos ha salvado la intervención de aquellos que hasta ese momento despreciábamos como nuestros enemigos.

nos ayude a cambiar de horizontes de juicio. Un ejemplo clásico de este tipo lectura es el siguiente:

La respuesta a su llamada [de Jesús] exige entrar en la dinámica del Buen Samaritano (cf. Lc 10,29-37), que nos da el imperativo de hacernos prójimos, especialmente con el que sufre, y generar una sociedad sin excluidos, siguiendo la práctica de Jesús que come con publicanos y pecadores (cf. Lc 5,29-32), que acoge a los pequeños y a los niños (cf. Mc 10,13-16), que sana a los leprosos (cf. Mc 1,40-45), que perdona y libera a la mujer pecadora (cf. Lc 7,36-49; Jn 8,1-11), que habla con la Samaritana (cf. Jn 4,1-26) (Aparecida 135).

Desgraciadamente, la simple insistencia en el *deber ser* es incapaz de conducir a una auténtica conversión del corazón. Una conversión como la que hoy necesitamos.

¿CUÁL ES LA PROBLEMÁTICA SUBYACENTE?

El capítulo primero, “Las sombras de un mundo cerrado” (números 9 a 55), ofrece una buena mirada de lo que la encíclica califica como “sombras” y “cerrazones” de nuestro mundo. Destaco, en una selección muy personal, algunos de estos rasgos.

En la actualidad se está imponiendo un modelo cultural único, que unifica al mundo, pero divide a las personas y a las naciones; que nos hace más cercanos, pero no más hermanos (FT 12). Se constata una pérdida del sentido de la historia que disgrega, postulando una libertad humana que pretende construirlo todo desde cero. Y de este modo reinar sin oposiciones, destruyendo o descalificando todo lo que sea diferente (FT 13). Se ha sembrado en nuestro mundo una desesperanza y una desconfianza permanentes, que nos exaspera, nos polariza, y nos impide escuchar la voz del diverso. Nos vemos enfrentados todos contra todos, buscando vencer; es decir, destruir al otro. Pero lo que de verdad necesitamos es construirnos un ‘nosotros’ que habite la casa común (FT 15-17).

Sobre este telón de fondo, ciertas partes de la humanidad parecen sacrificables en beneficio de una selección que favorece a un sector humano digno de vivir sin límites. Solo cuentan intereses individuales, olvidándose de los ancianos, los niños, los pobres, los ‘no útiles’ (FT 18). Muchas veces constatamos que, de hecho, los derechos humanos no son iguales para todos. Además, la soledad, el miedo y la inseguridad hacen que muchas personas se sientan abandonadas por el sistema y que “se



JONATHAN HARRISON - GUAU.DJ.EJ.FKUNSPUSH.JPG

vaya creando un terreno fértil para las mafias. Porque ellas se afirman presentándose como ‘protectoras’ de los olvidados, muchas veces a través de diversas ayudas, mientras persiguen sus intereses criminales (FT 28).

El miedo nos priva del deseo y de la capacidad de encuentro con el otro. Si bien nos podemos deslumbrar por los avances tecnológicos, el caminar actual de la humanidad pa-



rece carecer de un rumbo común.

Da la impresión de que se está produciendo un verdadero cisma entre el individuo y la comunidad humana. [...] Porque una cosa es sentirse obligados a vivir juntos, y otra muy diferente es apreciar la riqueza y la belleza de las semillas de la vida en común que hay que buscar y cultivar juntos (FT 31).

Estamos ante un deterioro de la ética y de la responsabilidad de los unos para con los otros. “Hoy podemos reconocer que nos hemos alimentado con sueños de esplendor y grandeza y hemos terminado comiendo distracción, encierro y soledad; nos hemos empachado de conexiones y hemos perdido el sabor de la fraternidad” (FT 33). El desafío de conversión que esta situación nos plantea es

claro al invitar a que “ demos un salto hacia una forma nueva de vida y descubramos definitivamente que nos necesitamos y nos debemos los unos a los otros, para que la humanidad renazca con todos los rostros, todas las manos y todas las voces, más allá de las fronteras que hemos creado” (FT 35) y advierte el Papa que “si no logramos recuperar la pasión compartida por una comunidad de pertenencia



En ese momento dejaremos de estar enredados en debates teóricos sobre a quiénes debemos ayudar y cómo debiéramos hacerlo; y podremos estar movidos por la pasión de estar cerca de los dolientes y de los diversos.

y de solidaridad, a la cual destinar tiempo, esfuerzo y bienes, la ilusión global que nos engaña se caerá ruinosamente y dejará a muchos a merced de la náusea y el vacío” (FT 36).

Por otra parte, en los sectores acomodados de muchos países pobres –y a veces en quienes han salido de la pobreza– “se advierte la incapacidad de aceptar características y procesos propios, cayendo en un menosprecio de la propia identidad cultural como si fuera la única causa de los males” (FT 51). Destrozar la autoestima de alguien es una manera fácil de dominarlo.

No existe peor alienación que experimentar que no se tienen raíces, que no se pertenece a nadie. Una tierra será fecunda, un pueblo dará fruto, y podrá engendrar el día de mañana solo en la medida que genere relaciones de pertenencia entre sus miembros, que cree lazos de integración entre las generaciones y las distintas comunidades que la conforman; y también en la medida que rompa los círculos que aturden los sentidos alejándonos cada vez más los unos de los otros (FT 53).

LA PARÁBOLA DEL BUEN SAMARITANO, ¿CAMINO DE CONVERSIÓN?

Necesitamos cambiar de horizonte. Eso está claro. Hay datos tradicionales que es útil recordar en este contexto. El más básico es que todos tenemos un mismo y único creador

(ver Jb 31,15), y por lo mismo, somos radicalmente iguales. Desde tiempos muy antiguos está en Israel el principio “Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Lv 19,18), pero entendido habitualmente solo en relación a los propios connacionales.

La superación de este nacionalismo comenzó ya en el Antiguo Testamento, en el marco de la reflexión sapiencial tardía: “El hombre solo tiene misericordia de su prójimo, pero el Señor es misericordioso con todos los vivientes. Él reprende, corrige y enseña, y los hace volver como el pastor a su rebaño” (Si 18,13). El Nuevo Testamento avanza en la misma línea con una célebre sentencia de Jesús: “Yo les digo: amen a sus enemigos, rueguen por sus perseguidores; así serán hijos del Padre que está en el cielo, porque él hace salir el sol sobre malos y buenos y hace caer la lluvia sobre justos e injustos” (Mt 5,44-45). La consecuencia final de este horizonte es la propuesta de Jesús: “Amen a sus enemigos, hagan el bien y presten sin esperar nada en cambio. Entonces la recompensa de ustedes será grande y serán hijos del Altísimo, porque él es bueno con los desagradecidos y los malos. Sean misericordiosos, como el Padre de ustedes es misericordioso” (Lc 6,34-35).

El contexto descrito por Francisco ayuda a comprender el valor de la parábola del buen samaritano y los valores que estamos llamados a vivir resultan de allí clarísimos, como lo resume el Papa cuando afirma que

al amor no le importa si el hermano herido es de aquí o es de allá “porque es el amor que rompe las cadenas que nos aíslan y separan, tendiendo puentes; amor que nos permite construir una gran familia donde todos podamos sentirnos en casa. Amor que sabe de compasión y de dignidad (FT 62).

A mi entender lo que debiéramos hacer está claro; el auténtico problema es cómo aprendemos a modificar nuestra mentalidad para ser hermanos realmente corresponsables los unos de los otros.

Luego la encíclica desarrolla una lectura de la parábola, bien escrita y con apuntes interesantes; pero que desgraciadamente, se reduce a un horizonte bastante clásico: invitar a identificarse con los diversos personajes que auxiliaron o no auxiliaron al herido: sacerdote, levita, samaritano.

¿Con quién te identificas? Esta pregunta es cruda, directa y determinante. ¿A cuál de ellos te pareces? Nos hace falta reconocer la tentación que nos circunda de desentendernos de los demás; especialmente de los más débiles. Digámoslo, hemos crecido en muchos aspectos, aunque somos analfabetos en acompañar, cuidar y sostener a los más frágiles y débiles de nuestras sociedades desarrolladas. Nos acostumbramos a mirar para el costado, a pasar de lado, a ignorar las situaciones hasta que estas nos golpean directamente (FT 64).

Considero que este tipo de acercamiento ciertamente tiene su valor, pero sufre la fragilidad de dejar todo en el nivel del deber ser, presuponiendo siempre que se dirige a una persona sana, capaz, con buenas posibilidades de acción.

La parábola nos muestra con qué iniciativas se puede rehacer una comunidad a partir de hombres y mujeres que hacen propia la fragilidad de los demás, que no dejan que se erija una sociedad de exclusión, sino que se hacen prójimos y levantan y rehabilitan al caído, para que el bien sea común. Al mismo tiempo, la parábola nos advierte sobre ciertas actitudes de personas que sólo se miran a sí mismas y no se hacen cargo de las exigencias ineludibles de la realidad humana (FT 67).

UNA EXPERIENCIA QUE TRANSFORMA

También es posible otra lectura de esta parábola, que está insinuada, pero sin mayor desarrollo. Fue la lectura habitual en la vida de la Iglesia hasta el siglo XIX, que invita a identificarse con el herido que yace al borde del camino. Lo que realmente convierte el corazón no es un discurso sobre el deber ser que nos llame a hacer “propia la fragilidad de los demás”. Lo que de verdad nos hará cambiar son las experiencias dolorosas, en las cuáles no hemos sido auxiliados por ‘los nuestros’, sino que nos ha salvado la intervención de aquellos que hasta ese momento despreciábamos como nuestros enemigos.

Miremos finalmente al hombre herido. A veces nos sentimos como él,



PIXABAY_AAAMIRAIMER.JPG

malheridos y tirados al costado del camino. Nos sentimos también desamparados por nuestras instituciones desarmadas y desprovistas, o dirigidas al servicio de los intereses de unos pocos, de afuera y de adentro. Porque en la sociedad globalizada, existe un estilo elegante de mirar para otro lado que se practica recurrentemente: bajo el ropaje de lo políticamente correcto o las modas ideológicas, se mira al que sufre sin tocarlo, se lo televisa en directo, incluso se adopta un discurso en apariencia tolerante y repleto de eufemismos (FT 76).

Para crecer en la fraternidad y la amistad social necesitamos cultivar “el deseo gratuito, puro y simple de querer ser pueblo, de ser constantes e incansables en la labor de incluir, de integrar, de levantar al caído” (FT 77). Este anhelo solo será una pasión que nos conmueva interiormente (“al pasar junto a él, lo vio y se conmovió”, Lc 10,33) cuando hayamos sido capaces de mirar de frente nuestras heridas y errores, reconociéndolos lealmente y

aceptando la indispensable ayuda de los que nos son diversos.

Las dificultades que parecen enormes son la oportunidad para crecer, y no la excusa para la tristeza inerte que favorece el sometimiento. Pero no lo hagamos solos, individualmente [...] estamos invitados a convocar y encontrarnos en un “nosotros” que sea más fuerte que la suma de pequeñas individualidades; [...] Dejemos de ocultar el dolor de las pérdidas y hagámonos cargo de nuestros crímenes, desidias y mentiras. La reconciliación reparadora nos resucitará, y nos hará perder el miedo a nosotros mismos y a los demás (FT 78).

En ese momento dejaremos de estar enredados en debates teóricos sobre a quiénes debemos ayudar y cómo debiéramos hacerlo; y podremos estar movidos por la pasión de estar cerca de los dolientes y de los diversos. “Entonces, ya no digo que tengo ‘prójimos’ a quienes debo ayudar, sino que me siento llamado a volverme yo un prójimo de los otros” (FT 81). Tal como nos lo dijo directamente el Papa a los chilenos:

Una Iglesia llagada es capaz de comprender y conmovirse por las llagas del mundo de hoy, hacerlas suyas, sufrirlas, acompañarlas y moverse para buscar sanarlas. Una Iglesia con llagas no se pone en el centro, no se cree perfecta, no busca encubrir y disimular su mal, sino que pone allí al único que puede sanar las heridas y tiene un nombre: Jesucristo.²

Este es el mismo camino vivido por Jesús (ver Hb 2,17-18; 4,15).

2. FRANCISCO. 2018. *Carta al Pueblo de Dios que peregrina en Chile*, 31 mayo, Nº 6.

FRATELLI TUTTI Y EL CAMINO HACIA UNA NUEVA CONSTITUCIÓN

Jorge Muñoz, SJ.¹

Han pasado algunas semanas y seguimos viviendo en el país el impacto de los resultados del plebiscito constitucional. Ahora estamos a la espera de la siguiente etapa: la elección de los miembros que darán vida a la Convención Constitucional, quienes tendrán la responsabilidad de escribir una nueva Carta fundamental para Chile. En este contexto, nos viene bien leer la última encíclica del papa Francisco, *Fratelli tutti*, sobre la fraternidad y la amistad social. Al comenzar a dialogar sobre lo que puede ser el gran pacto social que oriente la vida en el país, convendría hacer espacio a los elementos que el Papa va desarrollando, tanto para tomar conciencia de lo que ha sido el camino que hemos hecho, lo que lo ha caracterizado, los errores y las miopías, pero también las bondades –pues no todo ha sido malo– como para soñar con un futuro distinto. Tenemos una oportunidad única. No podemos desaprovecharla.

LA ARTESANÍA DE LA PAZ

El Papa afirma que “en el mundo actual los sentimientos de pertenencia a una misma humanidad se debilitan, y el sueño de construir juntos la justicia y la paz parece una utopía de otras épocas” (30).² Ante ello, podría suceder que sigamos sumando a esta debilidad y no sepamos crear las condiciones para que efectivamente haya paz y justicia en nuestro país. Por el contrario, podríamos escuchar nuestra historia, haciendo eco de nuestra memoria, así no cometer los mismos errores y ser capaces de sentar las bases de una convivencia muy distinta. En este sentido, el capítulo séptimo de *Fratelli tutti*, “Camino de reencuentro”, podría ser lo primero a considerar, pues, si hay algo a lo que debiéramos apuntar es a un verdadero reencuentro, donde reconociendo nuestras diferencias y nuestras diversas miradas, nos demos cuenta de que no tienen por qué ser factor de

desunión cuando somos capaces de ponerlas sobre la mesa con honestidad y respeto profundo por el otro.

Por ello, al pensar en quienes nos representarán en la redacción de nuestra Carta fundamental debemos considerar que “se necesitan artesanos de paz dispuestos a generar procesos de sanación y de reencuentro con ingenio y audacia” (225). Es verdad que quienes escriban la Constitución deben ser personas con una visión de país amplia, conocedores de la realidad concreta y con las competencias técnicas para una tarea que no es sencilla. Sin embargo, es importante que sean capaces de unir a esas cualidades esta otra, la de ser artesanos de la paz.

1. Sacerdote jesuita, Vicario Episcopal para la Pastoral Social Caritas (y de los trabajadores) de la Arquidiócesis de Santiago.

2. Todos los números entre paréntesis corresponden a citas de *Fratelli tutti*.

Es verdad que quienes escriban la Constitución deben ser personas con una visión de país amplia, conocedores de la realidad concreta y con las competencias técnicas para una tarea que no es sencilla. Sin embargo, es importante que sean capaces de unir a esas cualidades esta otra, la de ser artesanos de la paz.

Necesitamos regular la vida del país en múltiples aspectos, pero ante todo, necesitamos construir para la paz, pues constituye el fundamento principal que nos permite dialogar, proponer, presentar ideas, alcanzar acuerdos. El Papa lo expresa con claridad:

La paz no solo es ausencia de guerra sino el compromiso incansable –especialmente de aquellos que ocupamos un cargo de más amplia responsabilidad– de reconocer, garantizar y reconstruir concretamente la dignidad tantas veces olvidada o ignorada de hermanos nuestros, para que puedan sentirse los principales protagonistas del destino de su nación (233).

Ahora bien, esta no es solo una tarea de quienes serán elegidos, sino una en la que todos podemos colaborar, pues “cada uno de nosotros está llamado a ser un artesano de la paz, uniendo y no dividiendo, extinguiendo el odio y no conservándolo, abriendo las sendas del diálogo y no levantando nuevos muros” (284).

UN PUEBLO CON MEMORIA

Ante este desafío de contribuir a la paz es clave la verdad de lo vivido. “Solo desde la verdad histórica de los hechos podrán hacer el esfuerzo perseverante y largo de comprenderse mutuamente y de intentar una nueva síntesis para el bien de todos” (226). Hace algunos años, se hizo en el país

el esfuerzo por conocer la verdad de lo sucedido, especialmente durante la dictadura militar, y fue este un paso enorme. Recuerdo la emoción del entonces presidente Patricio Aylwin pidiendo perdón a nombre del gobierno y cómo en ese momento estaba vivo el deseo de un nunca más, nunca más vivir y ser causantes de un dolor así. Era necesaria esta verdad, pues hubo muchas víctimas y las huellas que eso deja en la vida de los cercanos es imborrable. La posibilidad de elaborar desde la verdad, permite sanar. Sanarse de las mentiras, del descrédito, del abuso, en un proceso que evite la búsqueda de venganza, como bien dice el Papa, “Es un trabajo paciente que busca la verdad y la justicia, que honra la memoria de las víctimas y que se abre, paso a paso, a una esperanza común, más fuerte que la venganza” (226).

Sin embargo, no me refiero acá solo a quienes sufrieron a causa de un pasado de desencuentro y división profunda. En todos estos años también ha habido otras víctimas: las de la marginación y postergación. Todas aquellas personas y familias que parecían no existir en nuestras preocupaciones. Aquellas que deben viajar largas horas para llegar a sus trabajos, que deben sufrir todo tipo de molestias en el transporte público, las que deben madrugar para conseguir un número de atención en los centros de salud, las que fallecen esperando una operación, las que deben trabajar 20 horas al día para

pagar a duras penas las cuentas y comer algo, las que sienten que son solo un número para sus empleadores... La lista es enorme. Las víctimas de las políticas sociales necesitan un reconocimiento, necesitan saber que sus afanes, sus cansancios y humillaciones no seguirán pasando desapercibidas, y que antes de cualquier otro criterio, surgirá un rostro, un nombre, la dignidad de una persona.

COMENZAR POR LOS ÚLTIMOS

Cada violencia cometida contra un ser humano es una herida en la carne de la humanidad; cada muerte violenta nos disminuye como personas. [...] La violencia engendra violencia, el odio engendra más odio, y la muerte más muerte. Tenemos que romper esa cadena que se presenta como ineludible (227).

La única manera de romper esta cadena violenta, la de no contar para los demás y la que busca resarcirse con igual violencia, es reconocer la injusticia cometida, no esconderla, y desde ahí, levantar juntos una nueva manera de vivir. Porque “si a veces los más pobres y los descartados reaccionan con actitudes que parecen antisociales, es importante entender que muchas veces esas reacciones tienen que ver con una historia de menosprecio y de falta de inclusión social” (234). Y acá la tarea es empezar siempre por los últimos, los descartados, los crucificados: “Cuando la

En todos estos años también ha habido otras víctimas: las de la marginación y postergación [...] necesitan un reconocimiento, necesitan saber que sus afanes, sus cansancios y humillaciones no seguirán pasando desapercibidas, y que antes de cualquier otro criterio, surgirá un rostro, un nombre, la dignidad de una persona.



La opción por los últimos requiere un esfuerzo constante, especialmente en la disposición a un verdadero encuentro, donde a pesar de lo que nos distancie, podamos reconocer la bondad del otro.

sociedad –local, nacional o mundial– abandona en la periferia una parte de sí misma, no habrá programas políticos ni recursos policiales o de inteligencia que puedan asegurar indefinidamente la tranquilidad. Si hay que volver a empezar, siempre será desde los últimos” (235).

La opción por los últimos requiere un esfuerzo constante, especialmente en la disposición a un verdadero encuentro, donde a pesar de lo que nos distancie, podamos reconocer la bondad del otro, incluso cuando algunas situaciones de su historia puedan hacernos dudar de esa valoración. En este sentido, el Papa afirma que “el camino hacia una mejor convivencia implica siempre reconocer la posibilidad de que el otro aporte una perspectiva legítima, al menos en parte, algo que pueda ser rescatado, aun cuando se haya equivocado o haya actuado mal” (228). Encontrarse y dialogar requieren un verdadero empeño animado por la paciencia y una decisión real de avanzar, pues muchas veces no será sencillo, menos aún, una muestra de debilidad: “Otros creen que la reconciliación es cosa de débiles, que no son capaces de un diálogo hasta el fondo, y por eso optan por escapar de los problemas disimulando las injusticias. Incapaces de enfrentar los problemas, eligen una paz aparente” (236). Cuando optamos por una paz aparente, solo estamos incubando nuevos y mayores males.

LO COMUNITARIO-TERRITORIAL

En todo eso la Iglesia juega un rol clave, pues debemos ayudar a generar

las condiciones para el diálogo. Y no me refiero solo a los laicos, sino también a los clérigos y religiosos. Si bien, es la tarea principal de los políticos y personeros de gobierno, es deber de todos y todas quienes formamos parte de la sociedad, y de los creyentes en particular, aportar desde el Evangelio, pues como afirma el Papa, nadie puede restarse:

Es verdad que los ministros religiosos no deben hacer política partidaria, propia de los laicos, pero ni siquiera ellos pueden renunciar a la dimensión política de la existencia que implica una constante atención al bien común y la preocupación por el desarrollo humano integral. La Iglesia tiene un papel público que no se agota en sus actividades de asistencia y educación sino que procura la promoción del hombre y la fraternidad universal (276).

El modo en que la Iglesia, Pueblo de Dios, fue respondiendo a la crisis socio-sanitaria provocada por la pandemia nos da pistas muy interesantes. Uno de los aspectos que más resaltó en esa respuesta es lo territorial-comunitario. Las comunidades no requirieron ningún llamado especial, ni un ‘comunicado oficial’ que les pidiera atender a sus hermanos y hermanas. Fue una respuesta espontánea y sólida; una respuesta que fue capaz de crear redes, integrarse a otras organizaciones, dentro y fuera de la Iglesia. Los alcaldes fueron parte de esta primera respuesta, pues justamente están en los territorios y los conocen. Luego se sumaron otras instituciones y el mismo gobierno.

Sin embargo, el origen estuvo en lo comunitario-territorial. Creo que debemos leer bien este hecho. Hay que creer en las organizaciones comunitarias, hay que creer en la capacidad de las personas. No debemos subestimar la madurez de la gente, creyentes y no creyentes.

Al respecto, hay un hecho relevante que dialoga con la encíclica: se trata del carácter interreligioso como red de respuesta ante las necesidades de las personas. A la hora de organizarse, de recibir colaboración, de saber a quién socorrer, no se tuvo en cuenta la afiliación, el credo, la nacionalidad, etc. El foco era lo que importaba: el bien y la vida de las personas. Por ello, en estas organizaciones hubo personas no creyentes que se ofrecieron con un corazón generoso y eso muestra que hay una huella de humanidad que trasciende todo lo demás. Entonces debemos ahondar en ello desde la fe. Por ahí hay un camino seguro, porque, como dice el Papa, cuando hay un culto verdadero a Dios a partir de la sacralidad de la vida, es eso justamente lo que nos une:

El culto a Dios sincero y humilde no lleva a la discriminación, al odio y la violencia, sino al respeto de la sacralidad de la vida, al respeto de la dignidad y la libertad de los demás, y al compromiso amoroso por todos [...] Las convicciones religiosas sobre el sentido sagrado de la vida humana nos permiten reconocer los valores fundamentales de nuestra humanidad común, los valores en virtud de los que podemos y debemos colaborar, construir y dialogar, perdonar y



SASHA-FREEMINDE_YLUFQXIKYUNSP.LASH.JPG

Si estamos anclados en el Evangelio ese arrojo surgirá. La fuente está ahí. Tal vez, en este tiempo, junto con escuchar la sabiduría del mismo Pueblo de Dios y de la sociedad entera, debemos dejar resonar en nosotros la novedad de la Buena Noticia.

crecer, permitiendo que el conjunto de las voces forme un noble y armónico canto, en vez del griterío fanático del odio (283).

En el camino constitucional que estamos iniciando quienes somos miembros de la Iglesia no debemos pensar que hay que conducir, como quien lleva de la mano. Podemos orientar, sí, pero más bien debemos escuchar a las personas, conocer lo que piensan, lo que sueñan. Es ese Pueblo de Dios, que supo reaccionar y organizarse, quien debe mostrarnos en qué debemos apoyar, a qué debemos sumarnos.

IGLESIA PROFÉTICA

Sin duda podemos extrañar una voz más fuerte de parte de nuestra Iglesia en lo social; anhelar una Iglesia más profética y valiente, que ponga rostro a las consecuencias que tiene el comenzar desde los crucificados, puesto que esto es la única condición de posibilidad para construir con mayor justicia e inclusión. Sin embargo, si estamos anclados en el Evangelio ese arrojo surgirá. La fuente está ahí. Tal vez, en este tiempo, junto con escuchar la sabiduría del mismo Pueblo de Dios y de la sociedad entera, debe-

mos dejar resonar en nosotros la novedad de la Buena Noticia:

Los cristianos no podemos esconder que si la música del Evangelio deja de vibrar en nuestras entrañas, habremos perdido la alegría que brota de la compasión, la ternura que nace de la confianza, la capacidad de reconciliación que encuentra su fuente en sabernos siempre perdonados-enviados. Si la música del Evangelio deja de sonar en nuestras casas, en nuestras plazas, en los trabajos, en la política y en la economía, habremos apagado la melodía que nos desafiaba a luchar por la dignidad de todo hombre y mujer (277).

Tenemos una bella oportunidad por delante. Que la fraternidad y la amistad social sean parte de este andar y que la nueva Carta fundamental abunde en estos valores.

ALGUNOS APRENDIZAJES TEOLÓGICOS EN TIEMPOS DE PANDEMIA

Román Guridi O.¹

La irrupción de la pandemia causada por el Sars-Cov-2 y sus implicancias para nuestra vida han sido sorprendidas y desafiantes. A pesar de que en tiempos recientes otras enfermedades de origen zoonótico han hecho noticia, como la gripe porcina y aviar, ninguna ha tenido el impacto del Covid-19. Nos hemos visto sorprendidos por su velocidad de propagación y su tasa de letalidad, así como por las medidas preventivas que han tenido que ser desplegadas para contener su expansión y mitigar sus daños. Hemos descubierto progresivamente en qué consiste este virus, cómo se comporta, cómo prevenir su contagio, y qué debemos hacer si queremos evitar un escenario peor. Ha sido tal el alcance de esta enfermedad que muchos se preguntan si modificará –y en qué sentido– nuestras rutinas futuras y el funcionamiento de nuestras sociedades.

Ciertamente no es fácil responder a una pregunta de esa naturaleza más allá de predicciones hipotéticas y elucubraciones más o menos plausibles. Sin embargo, distinto es que nos interroguemos sobre los aprendizajes que hemos hecho en este tiempo, los que debiéramos aquilatar si queremos hacer frente a la tentación de olvidar demasiado rápido lo sucedido –como una desesperante pesadilla– para retomar nuestras vidas de antes, ilusoriamente intocadas, y poner entre paréntesis este año que tanto nos ha remecido y desafiado.

En esta línea de los aprendizajes, podemos revisar también algunos temas teológicos que ameritan ser analizados a partir del contexto de pandemia en el que nos encontramos. La siguiente reflexión, sin pretensión de exhaustividad, se centra en cuatro de ellos: a) la crisis que afecta desigualmente; b) el sentido profundo de la interdependencia; c) la centralidad de la gratitud; y d) el rol de las religiones. Estos temas tienen como trasfondo también la reciente publicación de la encíclica papal *Fratelli tutti* que, de hecho, nos invita a aprender

de lo que estamos viviendo: “Pasada la crisis sanitaria, la peor reacción sería la de caer aún más en una fiebre consumista y en nuevas formas de autopreservación egoísta [...] ojalá no se trate de otro episodio severo de la historia del que no hayamos sido capaces de aprender” (FT 35).

1. Doctor en teología por la Escuela de Teología y Ministerio (STM), Boston College, EE.UU. Académico de la Facultad de Teología Pontificia Universidad Católica de Chile. E-mail: rguridi@uc.cl

Es ilusorio creer que la existencia de la especie humana en su conjunto se encuentra amenazada, y es preciso, más bien, desplegar formas de hablar que logren visibilizar las inequidades y el padecimiento desigual de las consecuencias de la crisis.

UNA CRISIS QUE GOLPEA DESIGUALMENTE

Desde hace décadas crece la conciencia de que estamos enfrentados a una crisis sistémica y multicausal, que cuestiona nuestros estilos de vida, y también aspectos estructurales del funcionamiento de nuestras sociedades, organización económica e interacción política.² Hay bastantes signos de agotamiento y desafíos que reclaman con urgencia nuestra participación, como el cambio climático, el fin de la pobreza, y asegurar la alimentación en todo el mundo. Podemos decir que la conciencia de la crisis y de sus variados retos es bastante extendida en los análisis más globales de nuestra época. También lo es la constatación de que los efectos de esta crisis afectan particularmente a los grupos humanos más empobrecidos.³ La pandemia del Covid-19 nos ha recordado una vez más la necesidad de transformaciones y el impacto desigual que tiene la crisis en las personas.⁴ Es ilusorio creer que la existencia de la especie humana en su conjunto se encuentra amenazada, y es preciso, más bien, desplegar formas de hablar que logren visibilizar las inequidades y el padecimiento desigual de las consecuencias de la crisis.

El cumplimiento de las medidas sanitarias como las cuarentenas, por ejemplo, ha sido especialmente difícil para las personas que viven en condiciones de hacinamiento o que

requieren salir a trabajar todos los días para procurar el sustento de sus familias. Qué decir de la pérdida de empleos y de la precariedad acentuada en varios barrios de Santiago y otras ciudades debido a la crisis social y económica acarreadas por la pandemia. En esto, el Covid-19 hace patente la afirmación de Laudato si' que "no podemos dejar de reconocer que un verdadero planteo ecológico se convierte siempre en un planteo social, que debe integrar la justicia en las discusiones sobre el ambiente, para escuchar tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres" (LS 49). *Fratelli tutti* también recupera esta perspectiva al insistir en lo pernicioso que es la lógica del descarte: "Vimos lo que sucedió con las personas mayores en algunos lugares del mundo a causa del coronavirus. No tenían que morir así. Pero en realidad algo semejante ya había ocurrido a causa de olas de calor y en otras circunstancias: cruelmente descartados" (FT 19).

EL SENTIDO PROFUNDO DE LA INTERDEPENDENCIA

Una crisis así descrita y vivida es una ocasión propicia para resignificar el sentido de la solidaridad que, como bien resalta la reciente encíclica, "es una palabra que expresa mucho más que algunos actos de generosidad esporádicos. Es pensar y actuar en términos de comunidad, de prioridad de la vida de todos sobre la apropiación

de los bienes por parte de algunos" (FT 116). La solidaridad apunta en primer lugar al reconocimiento de nuestra dependencia e interconexión con las demás personas y con todas las demás criaturas más que al ejercicio virtuoso de una acción.

Sin embargo, la comprensión adecuada de la interdependencia requiere ciertas precisiones. Por una parte, no se restringe a la conexión más superficial entre diversos eventos localizados geográficamente a distancia, o a la ineludible globalización de los efectos de un acontecimiento local. A fin de cuentas, este es un tipo de interconexión del cual uno pudiera querer sustraerse a través de estrategias proteccionistas o de aislamiento. El Covid-19 es un buen ejemplo de este tipo de interacción que revela la influencia recíproca entre varios actores, esferas de la vida, estrategias

2. Pueden consultarse, por ejemplo, el informe de la ONU *Nuestro futuro común* (1987), *La Declaración de Río* (1992) o, desde un punto de vista religioso, profundizar en la comprensión de la "crisis socioambiental" que *Laudato si'* afirma que estamos viviendo (N° 149). También, desde una perspectiva local, puede leerse con provecho el informe emanado el año pasado por el comité científico COP 25 en Chile titulado *Evidencia científica y cambio climático en Chile: resumen para tomadores de decisiones*.
3. Ver, por ejemplo, PNUD, 2007. *Informe sobre desarrollo humano 2007-2008. La lucha contra el cambio climático: solidaridad frente a un mundo dividido*. Madrid: Mundi-Prensa Libros.
4. A nivel local, por ejemplo, puede consultarse la *Encuesta impacto del Covid-19 en campamentos de Chile*. TECHO-Chile y Escuela de Gobierno de la Universidad Católica, 2020.



La desobediencia al mandato divino de establecer relaciones correctas y justas conlleva violencia para la sociedad y desastre para la naturaleza. Así, ambas transgresiones están estrechamente conectadas.

y políticas. Lo que sucede en un determinado lugar afecta a otras latitudes. Y lo que perturba un ámbito de la vida –la salud– repercute también en otros. Pero la pertenencia del ser humano a la comunidad de la creación⁵ alude a otro tipo de interdependencia más profunda: somos constituidos por una trama de relaciones que sostienen nuestra identidad y nuestro actuar. Dependemos intrínsecamente de otras personas, pero también de otras criaturas, como el aire y el agua, que nos permiten ser quienes somos.

Por otra parte, la idea teológica de la interdependencia suscita la

pregunta por la capacidad de actuación de la comunidad de la creación. En el contexto de pandemia es tentadora la mirada que atribuye esta contingencia a una suerte de respuesta de la tierra a las agresiones que sufre por parte del ser humano. Sin embargo, nos parece que se trata de una idea con poco fundamento científico y que tiende a desvirtuar justamente el paradigma bíblico de la comunidad de la creación contraponiendo al resto de las criaturas con el ser humano. A mayor desconexión con la representación científica de la realidad, mayor es el riesgo de tener una concepción romántica y falsa de

la tierra y sus procesos. *Fratelli tutti* aborda este punto controversial señalando que,

Si todo está conectado, es difícil pensar que este desastre mundial no tenga relación con nuestro modo de enfrentar la realidad, pretendiendo ser señores absolutos de la propia vida y de todo lo que existe. No quiero decir que se trata de una suerte de casti-

5. BAUCKHAM, R. 2011. *Living with other creatures: green exegesis and theology*. Waco, TX: Baylor University Press; JOHNSON, E. 2015. *Pregunta a las bestias. Darwin y el Dios del amor*. Lozano-Gotor Perona M. J., Trad. Santander: Sal Terrae.



CARLOS-GRURY-SANTOS-5YN9AQ008NC-UNSPLASH.JPG

Es tentadora la mirada que atribuye esta contingencia a una suerte de respuesta de la tierra a las agresiones que sufre por parte del ser humano [...] se trata de una idea con poco fundamento científico y que tiende a desvirtuar justamente el paradigma bíblico de la comunidad de la creación contraponiendo al resto de las criaturas con el ser humano.

go divino. Tampoco bastaría afirmar que el daño causado a la naturaleza termina cobrándose nuestros atropellos. Es la realidad misma que gime y se rebela (FT 34).

Nos parece más oportuna, la mirada propia de la tradición bíblica de la alianza,⁶ para la que todo lo que acontece tiene un significado moral en cuanto es expresión del respeto o transgresión del llamado que Dios hace a establecer relaciones justas y correctas entre las criaturas. Tal como lo representa simbólicamente Génesis 3 y lo reafirma la alianza instituida con Noé y todo ser viviente (Gn 9), la desobediencia al mandato divino de establecer relaciones correctas y justas conlleva violencia para la so-

cialidad y desastre para la naturaleza. Así, ambas transgresiones están estrechamente conectadas, la que quiebra las relaciones justas entre los seres humanos, y la que desconoce la debida justicia en la relación con la naturaleza. Vulnerar estas relaciones impacta negativamente en el conjunto de la creación. De este modo, la pandemia que estamos viviendo implica reflexionar sobre los límites que hemos transgredido o que debemos respetar, y también, sobre la justicia de las relaciones que no estamos viviendo entre los hombres y mujeres y también con el resto de las cosas y seres. El coronavirus, de hecho, ha sacado nuevamente a la luz un conjunto variado de injusticias socioambientales bastante extendidas.

LA CENTRALIDAD DE LA GRATITUD

El reconocimiento de este tipo de dependencia debiera movernos hacia la gratitud, que es una puerta de entrada hacia la profundidad espiritual. No es fácil agradecer, pero todo lo importante de la vida tiene siempre una dimensión de regalo o don. Ciertamente, la cultura ambiente nos inclina más hacia el aprecio del mérito personal, lo que hemos obtenido a través de nuestro esfuerzo, o lo que nos es debido como un derecho. Sin

6. Ver, por ejemplo, RADFORD, R. 1992. *Gaia & God: an ecofeminist theology of earth healing*, pp. 205-253. San Francisco: Harper San Francisco.

La cultura ambiente nos inclina más hacia el aprecio del mérito personal [...] Sin embargo, aspectos fundamentales como la salud, la amistad, el consuelo, el cuidado y el amor responden a un movimiento de donación que implica gratitud en lo ofrecido.

embargo, aspectos fundamentales como la salud, la amistad, el consuelo, el cuidado y el amor –tan necesarios en esta crisis sanitaria– responden a un movimiento de donación que implica gratitud en lo ofrecido. De ahí la centralidad de la gratitud.

En opinión de A. Wénin, Génesis 3 nos relata que hay una manera de recibir el don que conduce a la ruptura y la no-vida. Cuando busco acaparar o desconozco el carácter gratuito de lo ofrecido reivindicándolo como algo que me pertenece se introduce la lógica de la codicia que provoca quiebre y destrucción entre los seres humanos y con el resto de las cosas y seres.⁷ No se trata de una invitación a la pasividad o resignación, sino de tomar conciencia que las transformaciones necesarias de nuestros estilos de vida debieran partir siempre desde la gratitud y el reconocimiento afectivo de nuestra dependencia profunda hacia otras personas, seres, y cosas. A fin de cuentas, es evidente que la pandemia ha dejado “al descubierto nuestras falsas seguridades” (FT 7), y requiere que cultivemos más fuertemente la “humildad cósmica”,⁸ que nos ubica en la lógica de la pertenencia y del don.

EL ROL DE LAS RELIGIONES

Es aquí donde podemos interrogarnos sobre el rol de las religiones en un contexto como este. El capítulo octavo de *Fratelli tutti* reflexiona, de hecho, sobre el rol público de las religiones y su potencial importancia

para la construcción de la fraternidad y amistad social. Lo mismo puede ser dicho en relación con la actual crisis ecológica, y el aporte que las confesiones religiosas pueden hacer para enfrentarla. En primer lugar, el catolicismo aporta narrativas, creencias, motivaciones, e imágenes que legitiman el despliegue de una vida ecológicamente amigable. Cabe destacar, por ejemplo, el valor inalienable de toda persona humana, el sentido ético de responsabilidad hacia el conjunto de lo creado, y la insistencia en el destino universal de los bienes. Por eso, como recuerda *Fratelli tutti*, “debe haber un lugar para la reflexión que procede de un trasfondo religioso que recoge siglos de experiencia y de sabiduría. Los textos clásicos pueden ofrecer un significado para todas las épocas, tienen una fuerza motivadora (FT 275).

En segundo lugar, las confesiones religiosas permiten que los creyentes nos asociemos y busquemos concretar una manera característica de vivir. *Fratelli tutti*, por ejemplo, insiste en que necesitamos urgentemente algunas actitudes como la hospitalidad, la apertura, el diálogo, y tratar a las demás personas como prójimos y no meramente como socios. Así, podemos preguntarnos por los estilos de vida que las circunstancias actuales están demandando y que podríamos impulsar de un modo comunitario. Al igual que *Laudato si’*, la nueva encíclica papal enfatiza esta invitación a revisar nuestra forma de habitar el mundo al señalar que “el dolor, la in-

certidumbre, el temor y la conciencia de los propios límites que despertó la pandemia, hacen resonar el llamado a repensar nuestros estilos de vida, nuestras relaciones, la organización de nuestras sociedades y sobre todo el sentido de nuestra existencia” (FT 33).

Finalmente, las religiones y el catolicismo pueden incidir institucionalmente. La publicación de las dos últimas encíclicas son un buen ejemplo de cómo la Iglesia puede colaborar, desde su institucionalidad, a la conversación global sobre la transformación de nuestros estilos de vida, y la construcción de la anhelada amistad social. Desde un punto de vista local puede destacarse, por ejemplo, que la Iglesia diocesana de Santiago haya puesto a disposición de las autoridades del Ministerio de Salud distintas dependencias capaces de reconvertirse en residencias sanitarias. Detrás de este gesto, pueden percibirse los tres componentes del rol de las religiones que estamos proponiendo: se trata de un acto fundado en ciertas ideas y creencias, vehiculado por la actuación conjunta de distintos miembros de la Iglesia, y que representa también una participación institucional ante un desafío común de nuestra vida en sociedad.

7. WÉNIN, A. 2008. *La Bible ou la violence surmontée*. París: Desclée de Brouwer; WÉNIN, A. 1998. *Pas seulement de pain... violence et alliance dans la Bible*. París: Cerf.

8. BAUCKHAM, R. 2010. *The Bible and ecology: rediscovering the community of creation*. Waco, TX: Baylor University Press.

UN CORAZÓN ABIERTO AL MUNDO ENTERO

Loreto Moya M.¹

“Un corazón abierto al mundo entero” es el nombre del cuarto capítulo de la Encíclica Fratelli tutti (FT). Desde su inicio nos invita a crear un nuevo vínculo social donde la fraternidad permee nuestras relaciones sociales, interpersonales y eclesiales. De esta manera FT nos inserta en el corazón de los problemas sociales y económicos, reflexiona sobre sus orígenes, nos muestra las terribles consecuencias que tiene para nuestra casa común y nos propone un nuevo modo de habitarla.

Esta encíclica no está dirigida a un grupo en particular, sino a toda la humanidad, con una fuerte opción interreligiosa que llena de belleza estas páginas. Sin embargo, en cuanto pastor, el papa Francisco le habla también al mundo católico, a cada uno de los bautizados que formamos parte del Pueblo de Dios, es decir, laicos, religiosas, religiosos y clérigos. Todos estamos llamados a acoger en nuestro corazón e inteligencia este llamado a la fraternidad. Deseo, sin embargo, resaltar el lugar y responsabilidad que, frente a una encíclica social, tenemos los laicos y laicas. El Concilio Vaticano II nos recuerda el carácter secular que nos es propio:

Los laicos tienen como vocación propia el buscar el Reino de Dios ocupándose de las realidades temporales y ordenándolas según Dios. Viven en

el mundo, en todas y cada una de las profesiones y actividades del mundo y en las condiciones ordinarias de la vida familiar y social, que forman como tejido de su existencia (LG 31).

Hago este breve recordatorio, pues deseo que la lectura de FT no la hagamos como leemos tantos documentos, sino que sea un cuestionamiento profundo a nuestras propias prácticas cotidianas. Podríamos caer en la tentación de pensar que son solo los responsables de los países, de empresas o nuestros pastores quienes tienen que acoger la invitación de FT. Pero no es así, no son solo ellos, sino también los laicos y laicas que estamos llamados a otra manera de habitar el mundo, creando espacios de encuentros, de escucha, de diálogo. Es desde allí que deseo entrar a comentar este cuarto capítulo.

Luego de un capítulo 3 que nos invitaba a *pensar y gestar un mundo abierto*, destacando la importancia de ampliar nuestros tejidos sociales, saliendo de uno mismo y respetando las particularidades, FT nos llama a tener *un corazón abierto al mundo entero*. En ambos títulos se repite el término “abierto”, la cual podríamos ver como una característica transversal de esta encíclica en el llamado a no crear muros, a no separarnos sino a encontrarnos. Pasamos, entonces, del pensar y gestar a abrir el corazón. Para gestar un nuevo mundo debemos, casi como una conversión, abrir nuestro corazón, que en la tradición

1. Doctora en Teología, Docente de la Facultad Eclesiástica de Teología de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile.

Podríamos caer en la tentación de pensar que solo los responsables de los países, de empresas o nuestros pastores son quienes tienen que acoger la invitación de FT [...] también los laicos y laicas estamos llamados a otra manera de habitar el mundo, creando espacios de encuentros, de escucha, de diálogo.

cristiana hace referencia a lo más íntimo del ser humano, pues es lo que Dios mira cuando ve al hombre. Tener un corazón abierto al mundo entero se debe concretizar, nos dice Francisco, en una serie de retos que desarrolla en este capítulo. Acoger estos retos no será siempre fácil pues “nos descolocan, nos obligan a asumir nuevas perspectivas y a desarrollar nuevas reacciones” (FT 128). En otras palabras, abrir nuestro corazón al mundo entero implica cambiar concretamente y crear espacios de encuentros. Podemos descubrir tres grandes partes en este cuarto capítulo: la primera expone la situación de los migrantes y las acciones que los países deben realizar para garantizarles dignidad (FT 129-132), la segunda reflexiona sobre el don que hay en las personas diferentes, en la riqueza del intercambio (FT 133-141) y finalmente, la tercera parte examina la tensión entre lo global y lo local (FT 142-153). Cada una de estas secciones nos presentan retos que deseo reflexionar en las siguientes líneas.

MIGRANTES

El primer reto que presenta Francisco es en relación con la persona migrante, y hay que destacar que es uno de los grandes temas abordados desde distintas miradas a lo largo de esta encíclica. Si existe la migración es porque muchos hombres, mujeres, niñas

y niños no encuentran en sus países la posibilidad de vivir dignamente. El Papa enumera varias de las acciones que los países debiesen realizar para acoger con dignidad: “Incrementar y simplificar la concesión de visados [...] ofrecer un alojamiento adecuado y decoroso, asegurar la seguridad [...] acceso equitativo a la justicia [...] garantizar la libertad religiosa” (FT 130), entre otras. Todo esto, más considerar como ciudadanos a aquellos que ya participan del tejido social del país que los acogió, evitaría mirarlos como inferiores o minorías, sin derechos, sin fraternidad.

Es indiscutible que la realidad de los migrantes está presente en nuestra sociedad chilena. Lamentablemente vemos y leemos que no tenemos un trato justo con ellos, que se ha expandido en nuestra sociedad una hostilidad sobre los migrantes haitianos, venezolanos, colombianos, peruanos y bolivianos. *Aporofobia* le llama Adela Cortina, es decir, no es el extranjero en sí el que percibimos como un ‘problema’, sino más bien el extranjero pobre y negro. Frente a esta realidad, quiero detenerme a reflexionar sobre cuatro verbos que el Papa presenta en este capítulo y que resumen las acciones que debemos asumir para caminar junto a nuestros hermanos migrantes, a saber, “acoger, proteger, promover e integrar” (FT 129). Nuevamente hago alusión a cómo estos verbos los estamos

viviendo en nuestras comunidades eclesiales, en nuestras familias y colegios. Podríamos pensar, tal como hemos advertido, que las acciones que el Papa describe se reservan a las autoridades civiles o religiosas. Sin embargo, estos cuatro verbos nos desafían como creyentes a examinar cómo nosotros, en nuestro día a día nos relacionamos con los migrantes, si lo hacemos desde la fraternidad o desde la hostilidad. Acoger, proteger, promover e integrar son acciones que podemos asumir desde nuestros lugares de trabajos, en el barrio, en las comunidades. La primera pregunta que nos deberíamos hacer es si en mis redes cotidianas tengo contacto con los hermanos migrantes. Recordemos que es por medio del encuentro que se caen los prejuicios y podemos convertirnos en hermanos.

LOS OTROS COMO UN DON Y LA RIQUEZA DEL INTERCAMBIO

Un segundo reto para lograr un corazón abierto al mundo entero es ver en la llegada de personas diferentes un don. En esta segunda parte, el papa Francisco nos recuerda la riqueza que históricamente se ha dado en el encuentro con realidades diferentes. Esta tónica de la defensa de la valoración de la diferencia es un hilo conductor en la encíclica, y Francisco en este capítulo advierte de una “esclerosis cultural” si nos cerramos al otro,

Se ha expandido en nuestra sociedad una hostilidad sobre los migrantes [...] Aporofobia le llama Adela Cortina, es decir, no es el extranjero en sí el que percibimos como un ‘problema’, sino más bien el extranjero pobre y negro.

al diferente, al extranjero (FT 133-134). Pero, no es por conveniencia o utilitarismo que debemos acoger, proteger, promover e integrar. Estamos emplazados a vivir desde la gratuidad, que es “la capacidad de hacer algunas cosas porque sí, porque son buenas en sí mismas, sin esperar ningún resultado exitoso, sin esperar inmediatamente algo” (FT 139). La *gratuidad* es una de las cualidades principales de Dios. Él nos ama no porque lo merecemos, sino por gratuidad. Su amor gratuito nos da la vida. Muchas veces creemos que lo que tenemos es porque lo merecemos, porque lo hemos ganado y empezamos a relacionarnos en nuestras familias, comunidades y barrios desde la retribución: *Yo te doy si tú me das*. Buscamos siempre sacar alguna ganancia –no necesariamente económica– de las personas y de las situaciones. Quienes no lo hacen, muchas veces son catalogadas de ‘tontas’ o ‘torpes’.

Nuevamente el papa Francisco va al corazón de nuestra fe para mirar la realidad que viven los migrantes y cómo reaccionamos frente a esta. El ‘problema’ no son los migrantes que llegan a nuestras ciudades, el problema real es que no vivimos la gratuidad fraterna, no abrimos nuestros corazones para acoger al extranjero o al diferente desde esa actitud. Poner en práctica ciertas virtudes como la misericordia, por ejemplo, solo es posible si hemos experimentado que Dios o que un hermano ha sido misericordioso con nosotros, es decir, cuando hemos vivido la experiencia de ser acogidos misericordiosamen-

te. Esto también pasa con la gratuidad. Si no hemos tomado conciencia de las innumerables veces en que Dios ha actuado con nosotros así, o que nuestros hermanos o hermanas nos han extendido sus brazos sin esperar nada a cambio, difícilmente podremos vivir desde la gratuidad. Gran reto nos coloca al frente el papa Francisco, pues exige mirar nuestra vida para descubrir cómo otros han sido desinteresados con nosotros y cómo Dios nos ama por gratuidad. Solo desde esta experiencia podremos, como respuesta a ese amor, vivir nuestras relaciones desde este don.

LO LOCAL Y LO UNIVERSAL

El reto de pensar lo local y lo universal cierra este cuarto capítulo. La construcción de un nuevo vínculo social significa crear un ‘nosotros’ no homogéneo y que no sea solo la suma de individualidades, sino una construcción comunitaria. Esta preocupación del Papa entre lo local y lo universal la encontramos ya en su Exhortación Apostólica *Evangelli gaudium*, donde nos recuerda que el todo es más que las partes y que la suma de ellas.

El modelo no es la esfera, que no es superior a las partes, donde cada punto es equidistante del centro y no hay diferencias entre unos y otros. El modelo es el poliedro, que refleja la confluencia de todas las parcialidades que en él conservan su originalidad. Tanto la acción pastoral como la acción política procuran recoger en ese poliedro lo mejor de cada uno. Allí

entran los pobres con su cultura, sus proyectos y sus propias potencialidades. Aun las personas que puedan ser cuestionadas por sus errores, tienen algo que aportar que no debe perderse. Es la conjunción de los pueblos que, en el orden universal, conservan su propia peculiaridad; es la totalidad de las personas en una sociedad que busca un bien común que verdaderamente incorpora a todos (EG 236).

Ciertamente, existe una tensión entre lo global y lo local. Francisco exhorta a no caer en ninguno de los extremos, pues “lo global nos va rescatando porque es como la causa final que nos atrae a la plenitud [...] y lo local tiene algo que lo global no posee: ser levadura, enriquecer, poner en marcha mecanismos de subsidiaridad” (FT 142). Nuevamente, desde la imagen del poliedro, Francisco nos invita a ver la riqueza de los intercambios sanos y enriquecedores de los pueblos. Pensarnos desde la imagen del poliedro significa una nueva manera de relacionarnos, dejándonos interpelar por lo que viven otros pueblos, dejándonos sorprender y maravillarnos por lo propio de otras culturas. Para esto es necesario el encuentro con el diferente, con el otro, con el extranjero, solo así nos conoceremos a nosotros mismos. Nuevamente el llamado es a tener un corazón abierto para lograr vivir sanamente esta tensión entre lo global y lo local. Al abrimos a los otros diferentes a mí, el mundo deja de dividirse entre amigos y enemigos, pues “las demás culturas no son enemigos de los que hay que pre-



PIXABAY/SHARE-1411235_1920.jpg

*En el contexto chileno, en el que elegiremos una convención constituyente que tendrá la misión de redactar una nueva Carta fundamental, **este llamado a la fraternidad se hace urgente y necesario**. El poliedro es una buena imagen para pensar Chile, donde todos tengan un lugar.*

servarse, sino que son reflejos distintos de la riqueza inagotable de la vida humana” (FT 146).

Este cuarto capítulo es una pieza de este engranaje que el papa Francisco nos propone para vivir como hermanos y hermanas. Al inicio de este texto recordábamos el rol laical en la vida social. Este capítulo nos entrega hermosas y desafiantes guías

para vivir nuestra fe en el espacio público, las cuales se relacionan con una manera concreta de mirar al extranjero, al que es diferente.

En el contexto chileno, en el que elegiremos una convención constituyente que tendrá la misión de redactar una nueva Carta fundamental, este llamado a la fraternidad se hace urgente y necesario. El poliedro es

una buena imagen para pensar Chile, donde todos tengan un lugar, pues todos tienen algo que aportar. Las ideas de este capítulo, y en general de toda la encíclica, nos animan a mirar al otro desde la gratuidad, a la manera de Jesús, pues solo así podremos llegar a la tan anhelada amistad social que el papa Francisco nos invita a construir.

EN NOMBRE DE ALLAH, CLEMENTE, MISERICORDIOSO

Muhammad Said Rumié R.

Me han pedido un comentario sobre la encíclica papal Fratelli tutti y, desde mi posición como ser humano y musulmán, ofrezco esta reflexión con humildad, reconociendo mi incapacidad de opinar en totalidad sobre ella, pero dejando en claro que es una obra que debe leerse y entenderse. Es un regalo a todos los que habitamos en este orbe. He destacado lo que a mi parecer es valioso e importante.

SAN FRANCISCO Y EL SULTÁN MALEK-EL KAMIL

En la reciente encíclica *Fratelli tutti*, el papa Francisco menciona con emoción a san Francisco de Asís, quien lo habría inspirado a escribir la encíclica *Laudato si'* y, a continuación, en la encíclica que comentamos, relata un episodio en la vida del santo relacionada con su visita al sultán Malek-el Kamil, en Egipto, en pleno desarrollo de la quinta cruzada. Según relata el papa Francisco, este viaje significó un gran esfuerzo, debido a la pobreza de san Francisco, a los pocos recursos

con los que contaba, a la distancia y a las diferencias idiomáticas, culturales y religiosas. Pese a todo, llevó a cabo su viaje y logró entrevistarse con el sultán. El resultado de este encuentro es conocido por todos. Ambos quedaron impresionados el uno del otro y el sultán ofreció regalos a su visitante quien, aludiendo a sus votos de pobreza, rehusó aceptarlos. Ante el mensaje de paz de san Francisco, el sultán le habría preguntado “por qué los cristianos hablan de paz y hacen la guerra”, a lo que san Francisco habría contestado: “Porque no aman al Amor”.

Hace ochocientos años, san Francisco invitaba a evitar toda forma de agresión o contienda y a vivir un humilde y fraterno sometimiento, incluso ante quienes no compartían su fe. Él no hacía la guerra dialéctica imponiendo doctrinas, sino que comunicaba el amor a Dios. Han pasado ocho siglos de estos acontecimientos y somos testigos de cómo la humanidad ha olvidado esta invitación. Hoy

1. Miembro del Centro Islámico en Chile, es Vocero de la Mezquita As-Salam y Presidente de la Asociación Chilena de Diálogo Interreligioso, ADIR.

Hace ochocientos años, san Francisco invitaba a evitar toda forma de agresión o contienda y a vivir un humilde y fraterno sometimiento, incluso ante quienes no compartían su fe. Él no hacía la guerra dialéctica imponiendo doctrinas, sino que comunicaba el amor a Dios.

la tierra es sacudida por conflictos bélicos, guerras donde la violencia y la intolerancia solo crean divisiones entre los seres humanos, que deberían verse como hermanos y, sin embargo, las suspicacias y los temores que anidan en el corazón de muchos, hacen muy difícil el encuentro sincero y pleno entre aquellos que son más iguales que distintos. El papa Francisco señala que la fraternidad y la amistad han sido temas importantes para él y recuerda su encuentro en Abu Dhabi con Ahmad Al-Tayyeb, Gran Imán de la Mezquita Al-Azhar de Egipto. Ambos hicieron una declaración donde recordaron que Dios ha creado a todos los seres humanos iguales en los derechos, en los deberes y en la dignidad, y los ha llamado a convivir como hermanos.

Hoy, cuando el mundo se ve enfrentado a un enemigo sin rostro visible, pero cuyos efectos son letales, ve Dios cómo una parte del mundo sufre el rigor de una epidemia que ha causado muertes, pérdidas de trabajos, quiebre de empresas, y así una serie de males. Muchos añoran la 'normalidad' de antes de la pandemia, pero sin duda, esta no va a regresar y el mundo no será como lo conocíamos antes de este virus Covid-19. En la encíclica el papa Francisco afirma:

Irrumpió de manera inesperada la pandemia de Covid-19 que dejó al descubierto nuestras falsas seguridades. Más allá de las diversas respuestas que dieron distintos países,

se evidenció la incapacidad de actuar conjuntamente. A pesar de estar hiperconectados, existía una fragmentación que volvía más difícil resolver los problemas que nos afectan a todos. Si alguien cree que solo se trataba de hacer funcionar mejor lo que ya hacíamos, o que el único mensaje es que debemos mejorar los sistemas y las reglas ya existentes, está negando la realidad (FT 7).

Este comentario, sin duda, preocupa por estar indicando que los seres humanos hemos olvidado el amor al otro, al distinto. Una calamidad como la que hemos vivido debería ser suficiente para unir esfuerzos, capacidades y conocimiento a favor de todos, sin dejar a nadie fuera de esta ayuda. La encíclica nos recuerda en forma permanente que estamos hermanados y que debemos amarnos, pese a nuestras diferencias, cualquiera que ellas sean.

HUMANISMO FRATERO

El mundo requiere hoy más que nunca de esfuerzos personales y grupales, de sociedades y agrupaciones, de empresas, corporaciones y gobiernos, que consideren valioso no solo es abrir mercados, preocuparse de la economía y de las finanzas, sino que, sobre todo, considerar el factor humano. No es concebible que exista en algunos lugares el hambre y la pobreza, mientras en otros hay abundancia y desperdicio del alimento.

La encíclica nos recuerda cómo la globalización favorece a los más fuertes en desmedro de los pobres. Es una llamada de atención ante una situación de la cual somos testigos y que merece ser observada bajo una óptica humanista, donde se privilegie sobretudo al ser humano. Por ello, Francisco nos recuerda que "todo ser humano tiene derecho a vivir con dignidad y a desarrollarse integralmente, y ese derecho básico no puede ser negado por ningún país. Cuando este principio elemental no queda a salvo, no hay futuro ni para la fraternidad ni para la sobrevivencia de la humanidad" (FT 107). En este sentido, el papa Francisco destaca la solidaridad como virtud moral y actitud social. Habla a las familias primero, luego a los educadores y formadores, a todos los que tienen la ardua tarea de educar a los niños y jóvenes, invitándolos a transmitirles valores morales y éticos que les permitan integrarse a la sociedad con claridad sobre sus derechos, pero también de sus responsabilidades.

Es sin duda una reflexión importante, más aún cuando en la actualidad somos testigos de la llegada de personas que provienen de diversos países en busca de un futuro mejor para ellos y sus familiares, pero también en busca de que se les reconozca su dignidad como derecho fundamental. El Papa nos invita a mirar con ojos generosos a quienes vienen de otros países, de otras culturas; a no temerles, pues tienen el mismo dere-

El Papa nos invita a mirar con ojos generosos a quienes vienen de otros países, de otras culturas; a no temerles, pues tienen el mismo derecho inalienable de dignidad de todo ser humano.

cho inalienable de dignidad de todo ser humano. Es verdad que puede existir un cierto temor cuando nos enfrentamos a personas que provienen de otros lugares, con lenguas diferentes, otras costumbres, con otras vestiduras. Nuestra primera reacción es de extrañeza, sin considerar que el intercambio de experiencias y vivencias permite un enriquecimiento y que la integración de estos “extranjeros” sin duda es un aporte de nuestra sociedad. Un intercambio sincero y ayuda mutua, resulta en un beneficio para todos. El progreso de un país, de una sociedad, es el resultado de una labor mancomunada de todos sus habitantes, naturales y/o extranjeros, ya que cada uno aporta al crecimiento nacional.

LA PAZ

Fratelli tutti, en una permanente mención, nos recuerda los deberes que cada uno de nosotros debería asumir en una sociedad fragmentada por razones económicas y sociales. Nos habla de la política y cómo debe ser ejercida, nos habla sobre nuestros derechos como familiares, vecinos, amigos, pero sobre todo, cómo debemos mirarnos como hermanos. La violencia y las disputas, cualquiera sea su origen, solo conllevan destrucción, pérdida de vidas humanas, de bienes y, lo que es inconcebible, es que es ocasionada por el ser humano. Por ello la encíclica nos recuerda que “se necesitan artesanos de paz dispuestos a generar procesos de sa-

nación y de reencuentro con ingenio y audacia” (FT 255).

El camino para trabajar por la paz no es fácil y requiere coraje, pero también mucha sabiduría y amor al prójimo. El pasado no puede ser cambiado por la violencia y debemos encarar el futuro buscando asegurar una paz duradera para nuestros hijos y descendientes. He ahí uno de los méritos de *Fratelli tutti*, pues nos recuerda que la búsqueda de la verdad y de la justicia se pueden realizar sin violencia, sin destrucción, sin muertes.

LAS RELIGIONES AL SERVICIO DE LA FRATERNIDAD

El capítulo octavo, dedicado a las religiones al servicio de la fraternidad en el mundo, es interesante por su contenido. Allí el papa Francisco menciona que es “posible encontrar un modo de convivencia serena, ordenada y pacífica, acogiendo las diferencias y con la alegría de ser hermanos en cuanto hijos de un único Dios” (FT 279) y, en el apartado “Religión y violencia” agrega que “entre las religiones es posible un camino de paz. El punto de partida debe ser la mirada de Dios. Porque Dios no mira a los ojos, sino al corazón” (FT 281). Hermosa frase que, sin embargo, vemos que su puesta en práctica es compleja hoy, toda vez que existen serias discrepancias tanto entre creyentes de una misma religión, como entre creyentes de otras e incluso entre aquellos que no creen. Sin embargo,



MOSTAFA-MERAJI-ENIBUTADAYUNSPASH.JPG



*He ahí uno de los méritos de Fratelli tutti, pues nos recuerda que la **búsqueda de la verdad y de la justicia se pueden realizar sin violencia, sin destrucción, sin muertes.***

porque Dios es amor, debemos redoblar esfuerzos, para crear espacios de encuentro y conversación, y así actuar juntos para mejorar este mundo a mal traer por acción humana y hoy por una terrible pandemia.

Finalmente, deseo destacar la mención al encuentro fraterno entre el papa Francisco y Ahmad Al-Tayyeb

Gran Imán de la Mezquita Al Azhar de Egipto. En dicho encuentro declararon que las religiones no incitan nunca a la guerra y no instan a sentimientos de odio, hostilidad y extremismo. Afirmaron que Dios, el Misericordioso, el Omnipotente, no necesita ser defendido por nadie y no desea que su nombre sea utilizado para aterrorizar

a la gente. Y finalizaron con un llamado a la concordia, a la paz, justicia y fraternidad.

Como musulmán y persona de fe, creo que esta encíclica representa valores humanos que todos deberíamos conocer y practicar, por el bien nuestro, de nuestras familias y de todos los que habitamos en este país.

EN EL NOMBRE DE DIOS Y DE TODAS LAS PERSONAS DE BUENA VOLUNTAD

Daniel Zang¹

Deseo tomar el desafío de esta invitación que nos hace el Santo Padre, para dirigirme a todos y cada uno como hermano.

UNA FRATERNIDAD ABIERTA

Fratelli tutti, estas palabras de San Francisco de Asís que tienen eco en nuestra realidad nos impulsan a una fraternidad abierta que va más allá del lugar del universo donde hayamos nacido o de la cercanía física. En este mundo globalizado y en medio de una pandemia, nos ha puesto nuevamente a navegar en la misma barca.

Desde el inicio de esta maravillosa encíclica, el Papa invita desde el ejemplo de la visita de San Francisco al Sultán Malik-el-Kamil, a superar las distancias y las barreras idiomáticas, culturales, religiosas y económicas. Estas no se convirtieron en escollos, sino en el modelo educativo hacia sus discípulos –y a nosotros– ya que “la fidelidad a Dios es proporcional

al amor a los hermanos y hermanas” (FT 3), evitando así las controversias, y viviendo con humildad, incluso con quienes no compartían su fe.

Francisco va un paso más allá, y nos impele a reconocer la dignidad humana a través del prisma de la hermandad. Una comunidad de hermanos que nos permita hacer de la vida una “hermosa aventura” (FT 8). Pero también, nos advierte de los peligros de una vuelta atrás en la historia, con la persistencia de conflictos anacrónicos que resurgen en nacionalismos exasperados y agresivos. Estas ideologías crean nuevas formas de egoísmo que exilian a Dios de nuestras sociedades y en ellas, al no reconocerse su verdad trascendente, triunfa la fuerza del poder, y cada uno tiende a utilizar hasta el extremo los medios de que dispone para imponer su pro-

pio interés o la propia opinión, sin respetar los derechos de los demás.

DERECHOS COMUNES Y AMENAZAS QUE ENFRENTAN

El libro de Job acude al hecho de tener un mismo Creador como base para fundamentar algunos derechos comunes: “¿Acaso el que me formó en el vientre no lo formó también a él y nos modeló del mismo modo en la matriz?” (31,15). La raíz del totalitarismo moderno hay que verla, por tanto, en la negación de la dignidad trascendente de la persona humana,

1. Rabino de la Comunidad Sefaradí en Chile. Estudió en el seminario Rabínico Latinoamericano y cursó luego su maestría en Talmud y Halajá en el Schechter Institutes en Jerusalén.

El Papa invita desde el ejemplo de la visita de San Francisco al Sultán Malik-el-Kamil, a superar las distancias y las barreras idiomáticas, culturales, religiosas y económicas. Estas no se convirtieron en escollos, sino en el modelo educativo hacia sus discípulos.

como imagen visible del Dios invisible y, precisamente por esto, sujeto natural de derechos que nadie puede violar.

Por otro lado, las nuevas formas de colonización cultural se basan en la pérdida del sentido de la historia y los aprendizajes que esta conlleva. Pues, la mejor manera de dominar y de avanzar sin límites es sembrando la desesperanza y suscitando la desconfianza constante, aún disfrazada detrás de la defensa valores. En muchos países se utiliza el mecanismo político de exasperar, exacerbar y polarizar, negando a otros el derecho a existir y a opinar. Para ello, se acude a la estrategia de ridiculizarlos, sospechar de ellos y cercarlos. Los fenómenos migratorios –que constituirán un elemento determinante del futuro del mundo– suscitan alarma y miedo, a menudo fomentados y explotados con fines políticos. Se difunde así una mentalidad xenófoba, de gente cerrada y replegada sobre sí misma (FT 39).

También, advierte el Pontífice, que en este mundo que corre sin un rumbo común, se respira una atmósfera donde la distancia entre la obsesión por el propio bienestar y la felicidad compartida de la humanidad se amplía hasta tal punto que da la impresión de que se está produciendo un verdadero cisma entre el individuo y la comunidad humana.

La soledad, los miedos y la inseguridad de tantas personas que se sienten abandonadas por el sistema, hacen que se vaya creando un terre-

no fértil para las mafias que se afirman presentándose como “protectoras de los olvidados, muchas veces a través de diversas ayudas, mientras persiguen sus intereses criminales” (FT 28). Esa pedagogía, con una falsa mística comunitaria, crea lazos de dependencia y de subordinación de los que es muy difícil liberarse. El bien, el amor, la justicia y la solidaridad, no se alcanzan de una vez para siempre, sino que han de ser conquistadas, cada día. Desde nuestra experiencia de fe y desde la sabiduría que ha ido amasándose a lo largo de los siglos, aprendiendo también de nuestras muchas debilidades y caídas, los creyentes de las distintas religiones sabemos que hacer presente a Dios es un bien para nuestras sociedades.

Cuando se respeta la dignidad del hombre y sus derechos son reconocidos y tutelados, florece también la creatividad y el ingenio, y la personalidad humana puede desplegar sus múltiples iniciativas en favor del bien común (FT 22). Porque, una cosa es sentirse obligados a vivir juntos, y otra muy diferente es apreciar la riqueza y la belleza de las semillas de la vida en común que hay que buscar y cultivar juntos.

Por otro lado, la tecnología avanza sin pausa, pero

¡Qué bonito sería si al crecimiento de las innovaciones científicas y tecnológicas correspondiera también una equidad y una inclusión social cada vez mayores! ¡Qué bonito sería que

a medida que descubrimos nuevos planetas lejanos, volviéramos a descubrir las necesidades del hermano o de la hermana en órbita alrededor de mí! (FT 31).

Hoy todo se puede producir, disimular, alterar. Esto hace que el encuentro directo con los límites de la realidad se vuelva intolerable. Como consecuencia, se opera un mecanismo de selección que crea el hábito de separar inmediatamente lo que me gusta de lo que no me gusta, lo atractivo de lo feo. Con la misma lógica se eligen las personas con las que uno decide compartir el mundo, sencillamente son eliminadas en las redes virtuales, construyendo un círculo que nos aísla del entorno en el que vivimos. “El sentarse a escuchar a otro, característico de un encuentro humano, es un paradigma de actitud receptiva, de quien supera el narcisismo y recibe al otro, le presta atención, lo acoge en el propio círculo” (FT 48).

ESCUCHAR A DIOS PARA RESPETAR AL OTRO

No hay que perder la capacidad de escucha. San Francisco de Asís escuchó la voz de Dios, escuchó la voz del pobre, escuchó la voz del enfermo, escuchó la voz de la naturaleza. Y todo eso lo transformó en un estilo de vida. El culto sincero y humilde a Dios no lleva a la discriminación, ni al odio, ni a la violencia, sino al respeto de la sacralidad de la vida, al respeto de la

El antiguo precepto “amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Lv 19,18), entendido ordinariamente como referido a los connacionales, se fue ampliando por el pensamiento judío. El sabio Hillel (siglo I a.C.) decía al respecto: “Esto es la Ley y los Profetas. Todo lo demás es comentario” [...] Este llamado universal, tiende a abarcar a todos.

dignidad y la libertad de los demás, y al compromiso amoroso por todos. Dios es amor (1 Jn 4,8). Por ello, el papa Francisco llama a interrumpir el apoyo a los movimientos terroristas a través del suministro de dinero, armas, planes o justificaciones y también la cobertura de los medios, y considerar esto como “crímenes internacionales que amenazan la seguridad y la paz mundiales” (FT 283). El terrorismo execrable que amenaza la seguridad de las personas no es a causa de la religión –aun cuando los terroristas la utilizan–, sino de las interpretaciones equivocadas de los textos religiosos, políticas de hambre, pobreza, injusticia, opresión y arrogancia. “El Omnipotente, no necesita ser defendido por nadie y no desea que su nombre sea usado para aterrorizar”, afirma el Papa (FT 285).

EL SAMARITANO Y LAS RELIGIONES

La parábola del buen Samaritano, recoge un trasfondo de siglos, que ya la Biblia plantea poco después de la narración de la creación del mundo y del ser humano, y este es el desafío de las relaciones entre nosotros.

Caín destruye a su hermano Abel, y de allí aprendemos, citando el tratado mishnaico de Sanhedrín que, en el nombre de la inocente alma humana que Dios ha prohibido matar, quien mata a una persona es como si hubiese matado a toda la humanidad y quien salva a una es como si hubie-

se salvado a la humanidad entera. Sin embargo, de este episodio aun resuena la pregunta retórica de Dios: “¿Dónde está tu hermano Abel?” (Gn 4,9). La respuesta es la misma que frecuentemente damos nosotros: “¿Acaso yo soy guardián de mi hermano?”. El papa Francisco afirma entonces que, “al preguntar, Dios cuestiona todo tipo de determinismo o fatalismo que pretenda justificar la indiferencia como única respuesta posible. Nos habilita, por el contrario, a crear una cultura diferente que nos oriente a superar las enemistades y a cuidarnos unos a otros” (FT 57).

El antiguo precepto “amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Lv 19,18), entendido ordinariamente como referido a los connacionales, se fue ampliando por el pensamiento judío. El sabio Hillel (siglo I a.C.) decía al respecto: “Esto es la Ley y los Profetas. Todo lo demás es comentario”. Esto llevó a superar aquella tendencia a limitarse a los más cercanos. Este llamado universal, tiende a abarcar a todos.

Cuando las distintas religiones dialogamos a partir de la valoración de cada persona humana como criatura que está llamada a ser hijo o hija de Dios, dicha experiencia no se hace meramente por diplomacia, amabilidad o tolerancia. El objetivo del diálogo es establecer amistad, paz, armonía y compartir valores y experiencias morales y espirituales en un espíritu de verdad y amor (FT 271).

Los creyentes pensamos que sin una apertura al Padre de todos no ha-

brá razones sólidas y estables para el llamado a la fraternidad. En este contexto, el Papa destaca la valoración de la Iglesia respecto de la acción de Dios en las demás religiones, y no rechaza nada de lo que en ellas hay de santo y verdadero. Considera con sincero respeto los modos de obrar y de vivir, los preceptos y doctrinas que no pocas veces reflejan un destello de aquella Verdad que ilumina a todos los hombres. Y utilizando una pizca de su humor, nos dice: “Cuando llegue el último día y exista la luz suficiente sobre la tierra para poder ver las cosas como son, ¡nos vamos a llevar cada sorpresa!” (FT 281).

Los creyentes necesitamos encontrar espacios para conversar y para actuar juntos por el bien común y la promoción de los más pobres. No se trata de que todos seamos más light o de que escondamos las convicciones propias que nos apasionan para poder encontrarnos con otros que piensan distinto. Porque mientras más profunda, sólida y rica es una identidad, más tendrá para enriquecer a los otros con su aporte específico. Por eso quiero cerrar este comentario, con el llamado del papa Francisco:

En el nombre de todas las personas de buena voluntad, presentes en cada rincón de la tierra. En el nombre de Dios y de todo esto [...] ‘asumimos’ la cultura del diálogo como camino; la colaboración común como conducta; el conocimiento recíproco como método y criterio.

SAMARITANUS BONUS.

CARTA SOBRE EL CUIDADO DE LAS PERSONAS EN FASES CRÍTICAS Y TERMINALES DE LA VIDA

Gabriella Gambino¹

En un momento histórico en el que el sufrimiento y la muerte están marcando nuestra vida cotidiana en todo el mundo, y en el que prevalecen modelos culturales que nos quitan la capacidad de captar el verdadero sentido del sufrimiento y de la vida, la carta *Samaritanus bonus* de la Congregación para la Doctrina de la Fe nos ayuda a discernir cuidadosamente para poder reconocer el verdadero bien del hombre en los momentos más difíciles de la existencia, aquellos de la enfermedad. Son momentos en los que el bien se revela también en esas relaciones de cuidados que pueden llevarnos a ‘ver el rostro de Cristo’ y a recorrer con Él los últimos tramos de nuestra vida. La carta, de hecho, quiere ser un sereno y claro ‘sí a la vida’, al respecto de cada persona y de su familia, que juntos forman una única unidad de cuidados. Este último aspecto se aplica a todos los pacientes, especialmente a los menores y a los ancianos.

Hay tres aspectos fundamentales de *Samaritanus bonus* que considero que pueden tener importantes consecuencias para la pastoral de acompañamiento al final de la vida.

El primer aspecto es la ineludible condición humana de la que parte el documento: la vulnerabilidad, es decir, la susceptibilidad de todo ser humano, en el curso de su vida, de ser tocado por la debilidad, la dependencia y el sufrimiento. Tal vulnerabilidad se inscribe en la fragilidad del ser humano, cuerpo y espíritu, misteriosamente marcada por ese deseo de amor infinito que lo destina a la eternidad.

El enfermo, en particular, es aquel que vive una condición de sufrimiento y necesidad, en la que la división entre el cuerpo y el alma requiere –en la relación de cuidado– la recomposición de la integridad de la persona. La enfermedad conduce a la deconstrucción del yo, en virtud de la cual

el enfermo tiene una necesidad desesperada de ayuda para comprender el significado de ese sufrimiento indecible, superando la mera razón y los sentimientos, en una perspectiva capaz de reunir toda la dimensión espiritual y trascendente de la persona. Respecto de esto, es necesario concentrar los esfuerzos en la unidad de los cuidados, para evitar que las personas se sientan solas al vivir su condición de enfermedad de forma lacerante.

Uno de los mayores desafíos que implica la carta *Samaritanus bonus* es, de hecho, el antropocentrismo típico de la modernidad, centrado en la cultura de la autonomía e independencia del hombre respecto de Dios Padre, de modo que el horizonte dentro del cual se busca el sentido de la vida y el sufrimiento es meramente antropológico inmanente: el hombre solo busca el sentido último de la vida y de la muerte en

La carta quiere ser un sereno y claro ‘sí a la vida’, al respecto de cada persona y de su familia, que juntos forman una única unidad de cuidados.

1. Licenciada en Ciencias Políticas por la Universidad de Milán y Doctora en Bioética en el Instituto de Bioética de la Universidad Católica del Sagrado Corazón de Roma, el papa Francisco la nombró Subsecretaria del Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida en noviembre de 2017.



INTERNAL EYE.JPG

lo que Benedicto XVI llamó el búnker de su propia razón, y en ella permanece prisionero. La dimensión espiritual del hombre, más bien, no se reduce a la realidad psicológica, del intelecto humano, de la voluntad o del sentimiento, es decir, a una espiritualidad gnóstica –como tendemos a creer hoy–, sino que se mueve desde la presencia de una Alteridad, desde la acción del Espíritu Santo, y por lo tanto necesita abrirse a una relación con un Padre, que tiene el *Rostro del amor*, con quien entrar en comunión, especialmente al final de la propia vida. El encuentro con este amor es el que descentra al hombre de sí mismo

y le permite encontrar esa paz que aleja el miedo y la desesperación. Es el encuentro con Cristo, que no da, sino que se *don*a a sí mismo, transfigurando el sufrimiento de la persona enferma, haciendo de ella una expresión de ese amor que devuelve al hombre la dignidad que le es propia.

Por esta razón, el cuidado no puede reducirse a la atención del enfermo en una perspectiva médica o psicológica, sino que debe extenderse a esa actitud virtuosa de devoción y preocupación por el otro, que se sustenta en el cuidar de toda la persona necesitada, ayudándole a encontrar la unidad de cuerpo y espíritu. Este

aspecto, cargado de implicaciones pastorales, debería llevarnos a cambiar la forma en que se atiende a los enfermos críticos y terminales en tantos entornos de los cuidados.

Llegamos al segundo punto de la Carta, es decir, al principio de que el cuidado del otro no es solo una cuestión ética de solidaridad social o de beneficencia y no maleficencia, para perseguir el bien y no dañar al otro, sino que es mucho más: es ‘dar a cada uno lo suyo’, el deber de reconocer a cada persona *lo que le corresponde* en virtud de su propia vulnerabilidad existencial; el reconocimiento, como hecho, del valor

El cuidado de la vida no se basa en un respeto teórico de principios que pueden fluctuar más o menos según las situaciones y circunstancias, sino en la interdependencia estructural entre los seres humanos, en nuestro ser-como-el-otro y con-el-otro en la fragilidad.

inestimable de la propia vida como límite infranqueable ante cualquier pretensión de autonomía. En la relación de cuidado, de hecho, que es en sí misma una relación asimétrica, en la que la autonomía y la dependencia pueden generar peligrosas dinámicas de poder, especialmente respecto de las decisiones sobre el final de la vida, existe una demanda de justicia, es decir, de un retorno a la simetría, de reconocimiento del otro y del sentido de su ser en el mundo. El cuidado, en otras palabras, pertenece, además de la dimensión ética del bien, al orden de la justicia.

Este aspecto es el que genera los mayores problemas en la actualidad. En la sociedad liberal de nuestro tiempo, la autonomía y la reciprocidad (en el sentido de *do ut des*, es decir, ‘te doy si tú me das’) se han convertido en la expresión de un concepto de bien que surge de una mentalidad contractualista, centrada en el ‘derecho a la soledad’ y en el principio de ‘permiso-consenso’ del individuo, de manera que incluso se puede renunciar a vivir como se haría con cualquier bien material. Y no solo eso, sino que aquellos que se encuentran en una condición de dependencia y que no pueden ser asimilados a la *fictio iuris* de la perfecta autonomía y reciprocidad, son de hecho excluidos del principio de justicia y atendidos en virtud de un favor, cuya consecuencia es que la máxima de reconocer a cada uno lo que le corresponde, se vuelve neutra y subjetiva en la definición del bien y del significado de la dignidad de

la persona. En este sentido, lo que *Samaritanus bonus* pretende reiterar con fuerza es que, en la relación de cuidado, el modelo contractualista debe ser sustituido por un modelo construido sobre el *principio de la vulnerabilidad*, en el que la persona que cuida del enfermo actúa en virtud de una responsabilidad que, partiendo de su propia condición original de vulnerabilidad, toma conciencia de su deber de cuidar del otro que sufre. Se define así el horizonte ético en el que la responsabilidad dirige la acción humana: la atención, es decir, a nunca sobrepasar el límite de la protección de la vida humana. El cuidado de la vida no se basa, por tanto, en un respeto teórico de principios que pueden fluctuar más o menos según las situaciones y circunstancias, sino en la interdependencia estructural entre los seres humanos, en nuestro ser-como-el-otro y con-el-otro en la fragilidad. Por eso, nunca debe fallar y es necesario que los sistemas de salud se doten de los recursos económicos e instrumentos necesarios para dar a todos esta oportunidad de cuidados.

Y llevo al último aspecto, sobre el cual la Congregación para la Doctrina de la Fe ha decidido una vez más intervenir de manera clara: el valor que tiene cada persona en cualquier fase y condición crítica de la existencia.

Cada uno de nosotros ha sido creado a imagen y semejanza de Dios y está destinado a la comunión con Él. En esta vocación se encuentra el fundamento de nuestra dignidad. Por eso, la vida humana es siempre un

bien intangible e inalienable, del que nadie puede privar a otro, ni siquiera a petición suya. No existe derecho a disponer de la propia vida, ni existe derecho a disponer de la vida de otro. Suprimir a un enfermo significa negar de raíz cualquier posibilidad de coexistencia, solidaridad, confianza entre los hombres y, no menos importante, negarles cualquier posibilidad de crecimiento en el amor y la confianza en Dios. Las leyes que de alguna manera legalizan las prácticas eutanásicas, incluidos los protocolos médicos como la “orden de no resucitar”, que obligan a los médicos a la absoluta autodeterminación de los pacientes, deforman la relación de cuidado, generan abusos en el uso de los mismos protocolos respecto de los sujetos más débiles, como las personas ancianas, y crean una evidente confusión cultural en el discernimiento entre el bien y el mal.

Los mismos cuidados paliativos, que son esenciales y necesarios para garantizar la continuidad de la atención al paciente en las etapas críticas y terminales de la vida, no pueden convertirse en una forma de cripto-eutanasia cuando estén considerados en las leyes nacionales sobre el final de la vida que prevén la denominada “Asistencia médica a la muerte voluntaria”, induciendo a pensar que la eutanasia y el suicidio asistido forman parte de los cuidados paliativos. En este sentido, la Congregación para la Doctrina de la Fe quiso dejar claro que cualquier forma de respeto a la voluntad del paciente –expresada también a través de declaraciones



RICHARD-CATABAY-05KH7AYCP8-UNSPLASH.JPG

Cualquier forma de respeto a la voluntad del paciente o de renuncia al ensañamiento terapéutico, debe siempre y en todo caso excluir cualquier acto o intención de naturaleza eutanásica o de suicidio y más bien acompañar a la muerte natural.

previas- o de renuncia al ensañamiento terapéutico, debe siempre y en todo caso excluir cualquier acto o intención de naturaleza eutanásica o de suicidio y más bien acompañar a la muerte natural.

Esto también se aplica a los niños en etapa prenatal y pediátrica, respecto de los cuales es necesario aclarar dos cuestiones. En primer lugar, el *principio de prevención*, que jamás supone el asesinato deliberado de una vida humana inocente con el fin de evitar el nacimiento de niños enfermos o con un pronóstico de vida breve. El aborto selectivo y eugenésico es sumamente ilícito, como lo es también, después del nacimiento, la suspensión o no activación de cuidados del niño solo por la posibilidad o el temor de que desarrolle discapacidades. El niño, antes y después del nacimiento, tiene derecho a la misma

continuidad de cuidados y asistencia que los adultos, que hoy puede realizarse en los hospicios perinatales. Dichos contextos de atención deben difundirse y equiparse con personal de atención de la salud competente y formado, capaz de asistir a las familias que acogen el nacimiento de un niño en condición de fragilidad. El segundo principio es el del *interés superior del niño*, utilizado hoy en la evaluación de los riesgos y beneficios de los cuidados que se han de prestar al niño. Esto no se puede utilizar en modo alguno para decidir acortar la vida de un niño con el fin de evitarle el sufrimiento con acciones u omisiones que puedan ser eutanásicas. Más bien significa que la atención esencial para el mantenimiento de la vida está siempre garantizada en la medida que el cuerpo pueda beneficiarse de ella y tomando todas las providen-

cias necesarias para asegurar que se administren de manera personalizada, suave, indolora y proporcionada.

Con la intención de iluminar las complejas circunstancias que pueden originarse en el cuidado de los enfermos en las fases finales de la vida humana, con la carta *Samaritanus bonus* la Iglesia desea instar a los pastores a que proporcionen un acompañamiento pastoral y espiritual basado en el ejercicio de las virtudes cristianas y los sacramentos, conjugando siempre la caridad y la verdad, y especificando también los criterios para realizar un cuidadoso discernimiento en el acompañamiento pastoral de quien solicita la eutanasia o el suicidio asistido. De hecho, nunca se puede dejar de lado el valor de la vida humana con actitudes que puedan interpretarse como complicidad. Es importante que el acompañamiento espiritual tenga como finalidad la de acompañar al enfermo, para que pueda vivir hasta el último instante la relación con Dios y pueda permanecer en esa relación. La relación es el núcleo de la cercanía. Es el hacer sentir el amor de un Padre que está ahí y que impregna de su presencia cada instante de la vida de cada persona que sufre. Para ello, será esencial una formación más específica de los capellanes, pero también de los profesionales de la salud y los voluntarios, para saber cómo acompañar a los pacientes con un espíritu auténticamente misericordioso hasta la muerte natural de la persona.

Generar una relación amorosa entre el *homo patiens* y Cristo, que se da a sí mismo, es de hecho la única manera de devolver a cada persona el significado profundo de su sufrimiento y asegurar que este abrazo de Amor pueda perpetuarse en el Cielo en la vida eterna.

EL PROBLEMA HUMANO DE LA MUERTE Y LA EUTANASIA

Paulo López S.¹

La eutanasia es uno de estos temas que causa conflicto y debate a nivel social y político principalmente, por una confusión terminológica y por las diferentes visiones sobre la vida y la muerte que se tienen. La Congregación para la Doctrina de la fe con su Carta Samaritanus Bonus, sobre el cuidado de las personas en las fases críticas y terminales de la vida, vuelve a reafirmar el valor de la vida humana, frente a la cultura de la muerte y del descarte, presentando indicaciones de tipo morales y orientaciones prácticas en el cuidado de estas vidas débiles y vulnerables.²

Para comprender este hecho marcado por el dolor, el sufrimiento del paciente y la perplejidad médica y familiar, dividiremos nuestra presentación en tres partes: primero, expondremos cuáles son los conceptos que marcan la definición sobre la vida y el significado de la muerte. Segundo, realizaremos una aclaración terminológica de las diversas posturas filosóficas. Tercero, daremos algunas conclusiones en la discusión país.

Frente al problema de la vida son tres las posturas que promueven su defensa: el vitalismo, la calidad de la vida y la inviolabilidad o sacralidad de la vida. Para el vitalismo la vida humana es un bien supremo que debe ser cuidado siempre y en cualquier circunstancia, aunque esto suponga destinados solo a mantener las funciones vitales de la persona enferma. El ensañamiento terapéutico, que explicaremos más adelante, sería una

forma válida de garantizar y preservar la vida, sin importar su cualidad.

Los defensores de la calidad de vida comprenden el valor de la vida desde su calidad. Es decir, la vida humana carece de un valor inherente, su dignidad es un valor instrumental en vista a un determinado umbral predefinido por un agente externo. Por ello, si la calidad de vida de un paciente es pobre, sería honroso terminar con ella. Esta es la postura que acoge la eutanasia activa sin restricciones.

Para aquellos que defienden la inviolabilidad de la vida “la vida humana es un bien básico e intrínseco, que todos los hombres poseen en virtud de una humanidad común, una dignidad inherente, inalienable e innegable”.³ Esta inviolabilidad es reconocida en la Declaración Universal de Derechos Humanos, donde se afirma que es la *dignidad intrínseca*

del hombre la que garantiza la libertad, la justicia y la paz del mundo.⁴ Es en esta dignidad común de la vida humana, diferente cualitativamente a la vida animal, donde todos los demás valores adquieren su fuerza y fundamento. La vida personal es un *primum ethicum*, es decir, “el primer bien porque es condición del disfrute y fundamento de todos los demás

1. Doctor en bioética, Instituto Alfonsiano, Roma. Profesor asistente de la Facultad de Teología. Pontificia Universidad Católica de Chile. E-mail: pilopez@uc.cl
2. CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE. 2012. *Samaritanus bonus, carta sobre el cuidado de las personas en las fases críticas y terminales de la vida*, Introducción. Vaticano: Oficina Prensa Sta. Sede.
3. KEOWN, J. 2012. The “sanctity of life”, “best interests”, and “autonomy”: an overview. En *The law and ethics of medicine: essays on the inviolability of human life*. Oxford: University Press.
4. Preámbulo de la *Declaración Universal de Derechos Humanos*.

*La vida personal es un primum ethicum,
es decir, el primer bien porque es condición del
disfrute y fundamento de todos los demás bienes.*

bienes”, que al “ser un don, tiene en Dios esta apertura a la salvación personal de cada vida”, de ahí también su valor”.⁵

Si la forma como abordamos la vida es compleja, la muerte es una realidad que nos golpea, a veces sin aviso; es percibida e imaginada por el hombre como una descomposición, una disolución, una ruptura.⁶ Es la expresión definitiva de nuestra existencia como signo de la fragilidad, del límite y de la derrota.

DISTINCIONES EN TORNO A LA EUTANASIA

En la literatura sobre bioética existen muchas distinciones y una gran confusión terminológica y conceptual. Con la palabra eutanasia se designa solamente la *eutanasia directa*, entendiendo con este término “cualquier intervención (activa, p.e. suministro de un veneno –u omisiva– p.e. no realizar una intervención quirúrgica) que en sí o en la intención que la dirige tiende a acelerar o a procurar la muerte”.⁷

Si la eutanasia directa es siempre un homicidio, ¿qué se puede hacer legislativamente? Este es el camino que han emprendido cinco países y algunos estados de EE. UU. Para salvaguardar al personal médico de realizar un acto ilícito, se ha optado por la despenalización o la legalización –Holanda, Bélgica, Luxemburgo, Suiza, Colombia– invocando elementos necesarios para su realización como la intención de dar muerte al enfermo: fin central y objeto de acción y, en se-

gundo lugar, aliviar el gran sufrimiento del paciente.⁸ Ahora bien, si no se da el segundo elemento se habla claramente de asesinato.

Con el término *limitación al esfuerzo terapéutico* se indica todo acto que “puede acelerar o procurar la muerte de un enfermo, pero sin que esto sea querido directamente por el agente: falta por lo tanto cualquier intención directamente asesina”.⁹ Esta terapia médica no sería propiamente eutanasia, ya que la muerte del paciente no es querida, sino que esta proximidad de la muerte puede ser el efecto colateral no deseado, aunque previsto de un acto terapéutico comprendido bajo el principio de doble efecto, p.e. cuando una terapia analgésica agresiva –como la morfina– agrava el cuadro respiratorio de un enfermo terminal.

En cuanto a los medios se habla de *eutanasia activa* si la muerte ocurre a continuación de un acto –como suministrar una dosis letal de veneno– y *eutanasia pasiva* u *omisiva* si la muerte ocurre por la omisión de un acto, como la suspensión de la hidratación o la nutrición.

Por ello, existen condiciones médicas y de decisión libre que no serían eutanasia directa y que se presentan como una opción moral válida frente al sufrimiento del paciente y de la perplejidad médica, de la familia y de la sociedad. Estas son:

1. Los cuidados paliativos o terapias del dolor destinados a hacer más soportable la fase final de la enfermedad (rehidratación, cuidados



PIRON-GUILLAU/ME-U4FYCP3-KZY-UNSPASH.JPG

5. CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, S.B., III.
6. JUAN PABLO II, 1989. *Discurso a los participantes en un congreso organizado por la pontificia academia de las ciencias Pontificia Academia de las Ciencias*. <http://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/1989/december/documents/hf_jp-ii_spe_19891214_accademia-scienze.html>. Ver también JUAN PABLO II, 1984. *Salvifici doloris* 15; *Gaudium et spes* 18.
7. FAGGIONI, M. P. 2012. *La vita nelle nostre mani. Corso di bioetica teologica*, 351. Torino: Edizioni Camilliane.
8. GÓMEZ-LOBOS, A. 2006. *Los bienes humanos: ética de la ley natural*, 136-137. Santiago: Mediterráneo.
9. FAGGIONI, M. P. 2012. *La vita nelle nostre mani. Corso di bioetica teologica*, 351.



Existen condiciones médicas y de decisión libre que no serían eutanasia directa y que se presentan como una opción moral válida frente al sufrimiento del paciente y de la perplejidad médica, de la familia y de la sociedad.

- de enfermería, intervenciones médicas paliativas, acompañamiento psicológico y espiritual del moribundo).
2. La decisión de renunciar a ciertas intervenciones médicas que no parecerían apropiadas a la situación del enfermo (en el lenguaje tradicional, 'decisión de renunciar a los medios extraordinarios'). No se trata entonces de una decisión de hacer morir, pero sí de 'ser moderado' en los recursos técnicos y de no obrar 'irracionalmente', sino 'prudencialmente'.
 3. El acto de aliviar al enfermo de su sufrimiento, quizás con el riesgo de abreviar su vida. Este acto forma parte de la misión del médico que no es solo la de sanar o prolongar la vida, sino más generalmente la de asistir al enfermo y aliviarlo si él sufre.¹⁰

Esta puntualización nos muestra que, si bien la vida es uno de estos bienes humanos queridos y que sustentan todos los demás valores, tiene su fin.

Esto significa, por un lado, un acto de sabiduría, respetando los tiempos propios de la vida, de su inicio y de su fin y, por otro, apreciar la vida como don, derrotando la soledad y el abandono que, tanto la sociedad civil como el Estado, tiene la obligación

10. PONTIFICIO CONSEJO COR UNUM, 1981. *Algunas cuestiones de ética relativas a los enfermos graves y a los moribundos*. <<http://www.notivida.com.ar/documentos/curiaromana/CU%20ENFERMOS%20GRAVES%20Y%20MORIBUNDOS.html>> [consultado: 13-11-2020].



SAMARITANO - FALCO.JPG

de cuidar y de respetar como lo señala nuestra propia Constitución cuando “asegura a todas las personas el derecho de la vida y de la integridad física y psíquica”.¹¹

La obstinación o el ensañamiento terapéutico, entendidos como “la inutilidad de un tratamiento terapéutico en términos de eficacia médica”,¹² sería el otro polo de la eutanasia que, por un exceso de cuidado o de celo profesional, trata de prolongar esta vida empeorando su calidad. Este mal uso del arte médico está también consignado en nuestro marco legal gracias a la ley 20.584 que regula los derechos y deberes de los pacientes. En estos casos difíciles la ley afirma la autonomía del paciente a denegar un tratamiento “que tenga como efecto prolongar artificialmente su vida, sin perjuicio de mantener las medidas de soporte ordinario”. Así, la misma ley orienta a estas personas a “los cuidados paliativos, a la compañía de sus familiares y a la asistencia espiritual”.¹³

Otra forma de eutanasia es la *eutanasia voluntaria* o *suicidio asistido*, donde la muerte es realizada a peti-

ción del paciente; y la *eutanasia no voluntaria* que se realiza en una persona que no puede dar su consentimiento por estar incapacitada. Holanda ha abierto recientemente las puertas de la eutanasia para enfermos con Alzheimer, como derecho a una muerte digna aun cuando no exista certeza del consentimiento del paciente.¹⁴

Desde el argumento utilitarista que justifica la maximización del bienestar y minimización del mal, sería correcto bajo el eslogan de maximizar la felicidad privar de la vida a un paciente que sufre por una enfermedad –donde esta coarta la felicidad máxima– querida como fin y medio. Es decir, se habla de una calidad de vida negativa, donde la vida en sí asume un valor negativo: es mejor estar muerto que vivo o es mejor la muerte a una vida de enfermedad. A esto se llama la eutanasia compasiva.¹⁵ Este argumento muestra que la muerte y no la administración de analgésicos es la solución ‘más feliz’ para evitar el sufrimiento personal y familiar, para aliviar la carga del trabajo médico, mejorar la asistencia y las finanzas hospitalarias. Esto presupone el des-

conocimiento de los cuidados paliativos, de las atenciones médicas y de enfermería, como es el caso ejemplar de la asistencia domiciliar que se practica en algunos municipios de Santiago de Chile a cargo de los Centros de Salud Familiar (CESFAM). En este sentido, como nos recuerda *Samaritanos bonus*, “el objetivo de la asistencia debe mirar a la integridad de la persona, garantizando con los medios adecuados y necesarios el apoyo físico, psicológico, social, familiar y religioso”.¹⁶

El tema del *suicidio asistido* ha generado proyectos de ley en muchos países, o su despenalización como en Holanda, donde es presentado como el principio de legítima asistencia a

11. CONSTITUCIÓN POLÍTICA DE LA REPÚBLICA DE CHILE. Capítulo III, art. 19,1°.

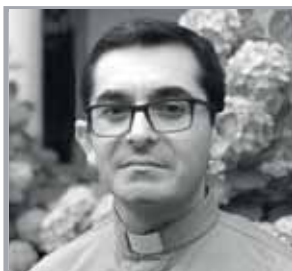
12. FAGGIONI, M. P. 2012. *La vita nelle nostre mani. Corso di bioetica teologica*, 343.

13. Ley 20.584, §6, art. 16.

14. FERRER, I. 2019. Una doctora, juzgada por asesinato en Holanda por la eutanasia de una mujer con Alzheimer. *El País*, 26 agosto de 2019. Madrid.

15. CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, S.B., III.

16. CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, S.B., I.



La medicina debería tener como centro a la persona que sufre, o como recalca Samaritanus bonus, “curar si es posible, cuidar siempre” [...] la lógica es que incurable no debe significar in-cuidable.

la voluntad suicida del paciente por parte del personal médico.¹⁷ Frente a estas inquietudes debemos preguntarnos sinceramente si ¿existirán situaciones personales que ameriten el recurso a la eutanasia activa, más allá de la presencia o ausencia de una enfermedad? Ante esto conviene decir que, los verdaderos males son “la enfermedad, el dolor, y el sufrimiento causado por la experiencia de soledad y abandono”.¹⁸ Estos males, y no otros, son los que se deben sanar, cuidar, acompañar y consolar¹⁹ en la vida del hombre, ya que la enfermedad o la angustia pone al paciente en una condición de carencia, desarraigo y orfandad vital, donde los cuidados paliativos, el acompañamiento psicológico, espiritual y familiar son un bálsamo que, mitigando el dolor, hace de la vida un espacio digno de ser vivido, aun en situaciones precarias.

Por último, queremos recalcar que la medicina y todo su arte tiene la misión de cuidar, aliviar y confortar al hombre en su propia humanidad. No podemos pretender, por una pugna entre autonomía y beneficencia, que se trate el dolor como el único mal que debe ser eliminado, como si la medicina tuviera como único objetivo eliminar el mal, ese que daña y rompe esta unidad físico-psíquica. Bajo esta misma óptica, la medicina debería tener como centro a la persona que sufre, o como recalca *Samaritanus bonus*, “curar si es posible, cuidar siempre”,²⁰ donde la lógica es que in-curable no debe significar in-cuidable.

Una relación sana entre la bene-

ficencia del médico y la autonomía del paciente establece una alianza terapéutica donde la comunicación mutua, la escucha y el respeto son los principios fundantes. Esta Alianza es “la luz para comprender el buen obrar médico, superando la visión individualista y utilitarista”, reconociendo el “valor trascendente de la vida y del sentido místico del sufrimiento”.²¹ Esto es contemplar la vida como el Buen samaritano. En casos de extrema gravedad, esta filantropía debe hacer frente a los desafíos clínicos en vista del mejor interés del paciente, por ejemplo, gestionar el tratamiento del dolor en pacientes no comunicantes, o acompañar psicológica y espiritualmente a las familias.

LUGARES PARA BIEN MORIR

Desde la experiencia internacional y nacional tres son las instancias que hacen frente política y socialmente al problema de la eutanasia: los Hospice, la asistencia domiciliaria y las fundaciones u hogares de larga estadía. Los Hospice son centros de cuidados especializados en el tratamiento de enfermos crónicos o terminales, por ejemplo, el Centro Integral de Cuidados Paliativos de CONAC o la Clínica Familiar UC, en Santiago. Estos centros tienen la función de cuidar, acompañar y consolar a las personas en sus últimos días de vida propiciando el buen morir.

La asistencia domiciliaria es un programa que lleva al domicilio del paciente los cuidados y atenciones médicas, psicológicas y de acompa-

ñamiento incluso a las familias. Algunas de estas iniciativas están a cargo de organismos públicos como es el caso del programa “Chile cuida”, parte del Sistema de Protección Social.

Los hogares de larga estadía o centros de asistencia diurnos realizan la labor de acompañar, consolar y fomentar el cuidado de aquellos que carecen de un soporte familiar y social. Estas instituciones, públicas o privadas, dan una segunda oportunidad de vida a aquellos que su historia personal o familiar ha dejado postergados o abandonados. Por ello, dichas instituciones deben ser –en nuestra opinión– un espacio que reciba el apoyo político y ciudadano como lugar donde la vida abandonada, pobre, sufriente y enferma es tratada con la dignidad y el respeto que todo ciudadano merece. El deseo de tener una vida con sentido llegando al fin de los días acompañado por los que se quieren.

-
17. SILVA, F. M. & NUNES, R. 2015. Caso belga de eutanasia em crianças: solução ou problema? *Revista Bioética* 23 (3): 475-484; DE CASTRO, M. P. R., CAFURE, G., PACELLI, L., SILVA, L., RÜCKL, S. & ÂNGELO ANDRADE, V. 2016. Eutanasia y suicidio asistido en países occidentales: una revisión sistemática. *Revista Bioética* 24 (2): 355-367; CANTÓN, P. & CLEMENTE, M. E. 2008. Eutanasia y legislación. *Revista de Ciencias Médicas de Pinar del Río* 12 (2): 139-149.
18. GÓMEZ-LOBO, A. 2008. Eutanasia y bienes humanos, frente a frente. *Humanitas* 52: 772-789.
19. CHOMALI, F. 2009. *Bioética: el valor de la vida humana a la luz de la razón y la fe*. Santiago: El Mercurio-Aguilar.
20. CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, S.B., I.
21. CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, S.B., I.

IDENTIDAD, VOCACIÓN Y SERVICIO EN EL DIACONADO PERMANENTE

Javier Vergara N., Sergio Barayón F., Luis Herrera A.¹

El equipo responsable de la Escuela del Diaconado Permanente ha trabajado en el desarrollo de un nuevo plan que orienta el discernimiento, la identidad y la formación de los candidatos. Consultados por La Revista Católica nos han explicado los elementos fundamentales de este proyecto.

Al aceptar el encargo pastoral de servir en la Escuela del Diaconado Permanente de Santiago (EDP), vimos la necesidad de contar con un marco referencial que nos ayudara en el discernimiento, la identidad y la formación de los candidatos al diaconado permanente. En un primer momento, realizamos un trabajo de investigación documental, tanto en nuestra Arquidiócesis, como en la Iglesia universal, particularmente en la Congregación para el Clero, la Comisión Teológica Internacional y de las Orientaciones Pastorales para Diáconos de diversas diócesis dentro y fuera del país.

En un segundo momento, dividimos la tarea en tres áreas: discerni-

miento vocacional, identidad diaconal y formación académica en la EDP. Como resultado surgió un documento base que dimos a conocer al resto del equipo de la Escuela, a diversos diáconos y sus esposas, así como a religiosas y consagradas.

Posteriormente lo sometimos al escrutinio de nuestros obispos, luego a los vicarios episcopales y sus equipos de formación y discernimiento, quienes aportaron sugerencias, correcciones y nuevos enfoques. Finalmente, junto con el P. Javier Barros se dio al documento una mayor amplitud, enriqueciendo el estilo, hasta llegar al documento *Identidad, vocación y servicio en el Diaconado Permanente. Orientaciones para la Iglesia de*

Santiago que hoy reciben junto con esta revista, gracias a la generosidad de la Vicaría para el Clero.

En forma paralela, iniciamos un primer momento de meditación y análisis del documento con los alumnos de la EDP, como un instrumento doctrinal de trabajo que pudiera suscitar una reflexión teológica sobre el diaconado permanente en nuestra Iglesia particular.

1. Javier Vergara es sacerdote de la Arquidiócesis de Santiago y Rector de la Escuela del Diaconado Permanente. Sergio Barayón y Luis Herrera son Diáconos Permanentes y actuales Vicerrector y responsable de Formación y Liturgia, respectivamente.



Vimos la necesidad de contar con un marco referencial que nos ayudara en el discernimiento, la identidad y la formación de los candidatos al diaconado permanente.

MOTIVACIONES Y EXPECTATIVAS

Una de las principales motivaciones que hemos tenido para realizar este trabajo tiene que ver con la necesidad de profundizar en el discernimiento vocacional de los candidatos, trabajando en conjunto con los párrocos, las Vicarías zonales y ambientales y la Vicaría para el Clero. Descubrimos que era importante coordinar mejor el discernimiento en dos etapas totalmente unidas, pero en años consecutivos. Primero, un discernimiento remoto en las parroquias y las Vicarías zonales, y otro más próximo en la EDP y la Vicaría para el Clero, ampliando así en un año el proceso vocacional. De esta forma, la Escuela se propone comprobar en los postulantes una serie de requisitos y actitudes, como

también elaborar una hoja de vida con todos los informes y documentos previos al ingreso a primer año.

Junto a eso, anhelamos mejorar la calidad de la formación de nuestro alumnos con nuevos cursos electivos y la formación permanente. Dios mediante, el próximo año contaremos como profesores en nuestras aulas a Mons. Alberto Lorenzelli, Obispo auxiliar y Vicario para el Clero, Mons. Cristián Roncagliolo, obispo auxiliar, P. Cristián Montes, Vicario judicial, y algunos otros docentes que están por confirmar su participación. Esperamos tener clases presenciales y no solo a través de los medios digitales en una instalación que pueda cumplir con todos los requisitos sanitarios que nos demanda la pandemia.

Estaremos también atentos a las

necesidades formativas que nuestros futuros diáconos requieren para ‘dar razones de su esperanza’ fortaleciendo así su ministerio diaconal.

El encargo que nos ocupa ha suscitado una amplia reflexión en torno a la identidad del diácono en nuestra Arquidiócesis, fundamentado en el axioma latino: “*El obrar sigue al ser*”. A partir de dicho axioma se desprenden cuatro dimensiones: Esencial sacramental, Ministerial (con las tres diaconías de la Palabra, la Liturgia y la Caridad), Espiritual y Eclesial (que incluye la comunitaria), todas ellas plenamente unidas y complementarias.

Con la ordenación sacramental los diáconos quedan configurados con Cristo siervo (ser) y por la imposición de manos quedan fortalecidos

El encargo que nos ocupa ha suscitado una amplia reflexión en torno a la identidad del diácono en nuestra Arquidiócesis, fundamentado en el axioma latino: “El obrar sigue al ser”.



Con la ordenación sacramental los diáconos quedan configurados con Cristo siervo (ser) y por la imposición de manos quedan fortalecidos para ejercer su ministerio con una plenificación de los dones del Espíritu Santo, al servicio de la Iglesia en comunión con el obispo (obrar).

para ejercer su ministerio con una plenificación de los dones del Espíritu Santo, al servicio de la Iglesia en comunión con el obispo (obrar). A propósito hemos querido diferenciar la formación diaconal de la de los presbíteros incluyendo en la dimensión eclesial y la formación humana el aspecto comunitario, esto considerando que en el proceso de la formación permanente participan varones mayores, la mayoría casados, con hijos y profesionales. Esperamos acompañar a los futuros diáconos formados en la EDP en el ejercicio del ministerio en el contexto de la necesidad de su formación permanente, para servir, en comunión con el obispo y los presbíteros, en la evangeliza-

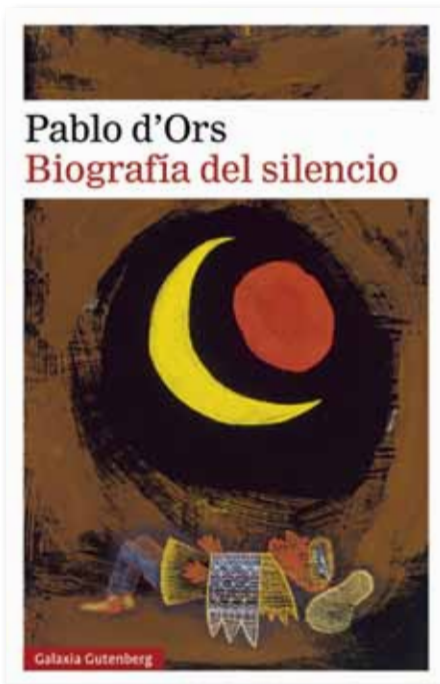
ción de los fieles laicos de nuestras comunidades.

Estamos muy contentos con la reflexión y la elaboración de este documento que ha suscitado un trabajo conjunto entre obispos, presbíteros, diáconos, religiosos, religiosas, consagradas, laicos y laicas de nuestra Arquidiócesis.

Agradecemos a todos quienes con generosidad han aportado con su tiempo y talentos a la realización de este proyecto que desarrolla el magisterio en torno al diaconado. Nuestra esperanza es que el desafío que asumimos con alegría haga posible que la EDP contribuya a forjar a sus integrantes no solo mediante la transmisión de conocimientos,

sino, muy especialmente, a través del patrimonio de ideales y valores recibidos, del gozo de buscar la verdad, de encontrar en la liturgia la fuente y el culmen de la vida, y de la unidad profunda con el Pastor; esto es, identidad, convicción y testimonio de caridad.

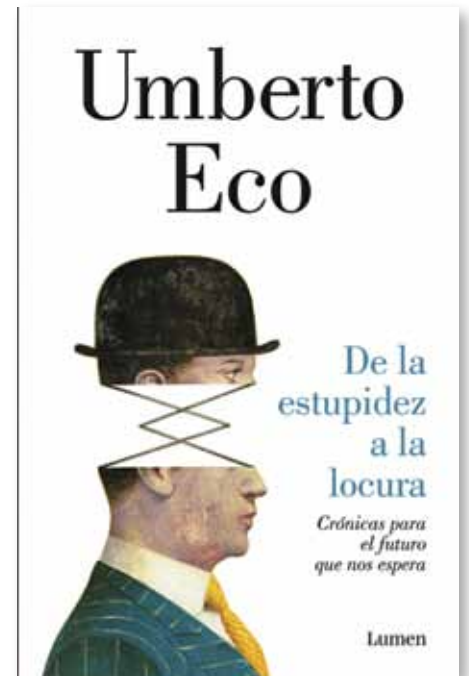
Deseamos que este documento sea enriquecido en los años sucesivos con la experiencia pastoral en el ejercicio del ministerio diaconal, para gloria de Dios y el bien de nuestra Arquidiócesis. Ponemos en las manos de la Virgen Inmaculada todo este trabajo para la ayuda y servicio de los futuros diáconos de nuestra Iglesia de Santiago.



la herramienta de la mística contemplativa o meditativa. Un camino lento, pero que permite vivir 'despierto'. Una ruta necesaria para todos los que tienen una vocación de servicio.

En esta experiencia se sustenta la Asociación Amigos del Desierto que fundó el autor, cuya finalidad es profundizar y difundir la práctica meditativa de cepa cristiana, siguiendo la línea de aquellos hombres y mujeres que partieron al desierto a encontrarse con Dios. Sin lugar a dudas, más que un viaje exterior, nos describen un viaje interior. Esta es una invitación a vivir desde la ética de la atención y el cuidado.

D'ORS, P. 2019. *Biografía del silencio*. Barcelona: Galaxia Gutemberg.



abordar temas tan diversos como la sociedad líquida (Bauman), los movimientos anticiencias, asuntos políticos locales de Italia, pero vistos en una perspectiva global, las fake news y las teorías conspirativas, el dilema de las redes sociales, la educación, religiones y filosofía, la necesidad de "ser vistos" y toda la realidad online. Buen libro para estos tiempos que, con la característica pluma de Umberto Eco, merece ser leído por lectores nuevos y antiguos.

Ecco, U. 2016. *De la estupidez a la locura. Cómo vivir en un mundo sin rumbo*. Barcelona: Lumen.

Biografía del silencio

El sacerdote católico y escritor español, Pablo d'Ors, nos comparte la biografía de su experiencia de hacer silencio. En este tiempo de pandemia en que las maratones de series han tenido tanto auge, ¿será que evitamos encontrarnos con nosotros mismos justamente en el silencio?

El itinerario autobiográfico que describe d'Ors requiere ejercitar la atención, la reconexión con la corporalidad, el descubrir los elementos de la imaginación, de las distracciones, de los temores, de las búsquedas. Poner atención a estos fenómenos es

De la estupidez a la locura

Esta es una obra póstuma en la que se recolectan una serie de artículos y reflexiones de Umberto Eco sobre la actualidad y el futuro. El mismo autor seleccionó estos artículos y los entregó a imprenta pocos días antes de morir el 19 de febrero de 2016. Subtitulado como "Crónicas para el futuro que nos espera" y también "Cómo vivir en un mundo sin rumbo" el libro invita a orientarnos en tiempos de incertidumbre.

A pesar de no ser un libro del todo nuevo, hoy se percibe su vigencia al



El pequeño camino de las grandes preguntas

Quienes hayan leído *Pequeña teología de la lentitud* se sentirán familiarizados con este nuevo libro de Tolentino Mendonça. Hay un momento en el que comprendemos que nos acercamos más al sentido gracias a las preguntas que a las respuestas. Si las respuestas son útiles, la vida se encarga de transformarlas nuevamente en preguntas. Y no preguntamos necesariamente por habernos equivocado o por considerar insuficiente nuestra experiencia. Al contrario, la pregunta vehicula la riqueza misma de la vida que sigue desplegándose.

Preguntarnos sobre el sentido profundo de lo que hacemos, de lo que sentimos o sobre cómo vivimos presupone un vacío que afortunadamente nos moviliza y nos va alejando de las respuestas prefabricadas... Un

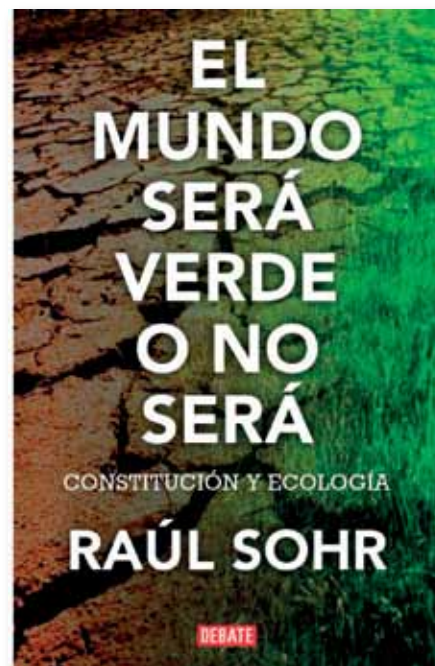
libro para quien ha experimentado lo que recordó Benedetti: “Cuando teníamos todas las respuestas, nos cambiaron las preguntas”.

TOLENTINO MENDONÇA, J. *El pequeño camino de las grandes preguntas*. Barcelona: Fragmenta.

El mundo será verde o no será

Raúl Sohr conoce bien los dilemas latentes en el mundo y en este libro ha puesto la mirada en uno complejo y urgente: la cuestión ecológica, la sustentabilidad y el nuevo trato con el ambiente. La supervivencia de la humanidad dependerá de cómo enfrentemos hoy estos temas.

Sohr cree que un problema así solo puede abordarse con una gran



voluntad social y política, garantizada a través de un marco legal que la ponga en un lugar prioritario. De eso trata *El mundo será verde o no será*, obra centrada sobre todo en el escenario chileno. Para ello analiza primero la Constitución del 80 y el modelo que consolidó para abordar luego el punto de no retorno al que ha llegado nuestra relación con la naturaleza. El análisis recorre temas como la irrupción de los ecologistas o “verdes”, el agua como un derecho humano, el reciclaje, el animalismo y los derechos de la naturaleza, para finalizar en una reflexión propositiva sobre los principios que debieran orientar nuestra relación con el planeta para que el futuro sea posible. Un libro necesario ante un problema que no puede esperar.

SOHR, R. 2020. *El mundo será verde o no será*. Santiago: Debate.

El dilema de las redes sociales

Actual, urgente, inquietante, controversial y necesario. Cinco adjetivos para caracterizar esta mezcla de documental y película que denuncia cómo grandes compañías, íconos de la modernidad y la tecnología, utilizan las redes sociales para manipular e influir a un público cautivo.

La película muestra la evolución de una familia que empieza a incorporar los dispositivos móviles y las redes sociales en su vida cotidiana. Es preocupante y bien logrado cómo grafica y hace evidente el actual impacto de las redes sociales en el mundo y en nuestro país. El efecto de polarización y radicalización producido por el sesgo que plantean las redes sociales puede convertir en un fanático hasta al más bien intencionado.

Provocaciones para ver el documental –destacados por la BBC–:

1. Si no pagas por el producto, el producto eres tú.
2. Herramientas diseñadas para engancharnos y manipularnos-



3. Falsas recompensas.
4. Seguridad por inseguridad.
5. Las noticias falsas se propagan seis veces más rápido que las verdaderas.

ORLOWSKI, J. 2020. *El dilema de las redes sociales*. 94 min. Netflix.



El papa Francisco: un hombre de palabra

Netflix nos ofrece este film dirigido y coescrito por Wim Wenders. Un director alemán riguroso y austero que, con bellas imágenes y acabada edición, logra un documental que no reniega de ser confesional.

Desde el inicio y como marco en el que se desarrolla esta obra, se va tejiendo el argumento con imágenes y mensajes de Asís. Jorge Bergoglio es el primer Papa que toma el nombre de Francisco, por el santo de Asís, querido en la Iglesia y que plantea una espiritualidad de fraternidad, pobreza y ecología. No se trata de un documental biográfico sobre el Papa, sino una mirada al mensaje, más en hechos que en palabras. Con imágenes inéditas muestra un mensaje esperanzador que nos invita y provoca a ser más fieles a la Palabra, a Dios presente en los signos de estos tiempos. Documental recomendable para quienes busquen esperanza y una luz necesaria en tiempos confusos y un poco oscuros.

WENDERS, W. 2018. *El papa Francisco: un hombre de palabra*. 96 min. Netflix.

VIDEO

ALEJANDRO VIDAL



Neuroderechos y la privacidad mental

Hace varios años Rafael Yuste, neurobiólogo español, comenzó sus investigaciones sobre el mapeo cerebral. Actualmente sus investigaciones se dan en el contexto del proyecto BRAIN (Proyecto Cerebro Humano, HBP por sus

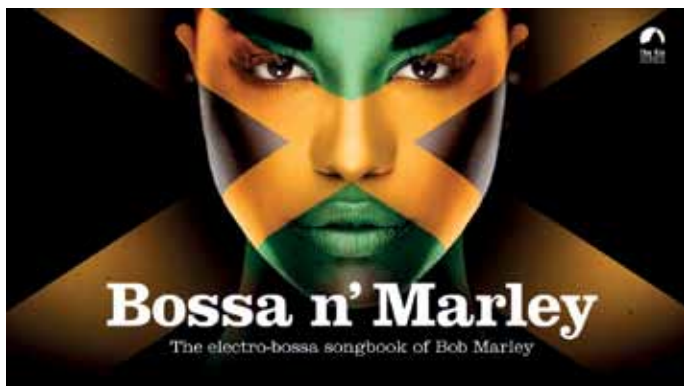
siglas en inglés), financiado por la Unión Europea, y que busca entender cómo funciona la mente humana, enfocando sus estudios en las conexiones neuronales. Las repercusiones de este proyecto son vastísimas a nivel científico, médico, tecnológico, económico y, evidentemente, cultural.

En este breve video Yuste nos acompaña en un recorrido para entender las implicancias del proyecto y de sus aportes para la humanidad en temas relevantes como inteligencia artificial y manipulación de la actividad cerebral. Si bien, la aspiración del BRAIN está centrada en mapear las conexiones neuronales en pro de ayuda médica a enfermos neurológicos, es evidente que el uso de estas tecnologías tendrá un fuerte impacto en temas como los neuroderechos y la privacidad mental. Video recomendable para estar al tanto de las implicancias éticas y antropológicas de este tópico.

YUSTE, R. 2019. *Neuroderechos y la privacidad mental*. 16 min. <<https://bit.ly/Yuste2019>>

MÚSICA

Bossa n'Marley



Un tributo a la música de Bob Marley con las nuevas voces de la Bossa Nova de Brasil realizado con ocasión del 25 aniversario de la muerte del famoso artista jamaicano. Aunque su lanzamiento fue hace algunos años, es una buena recomendación para acompañar las tardes de verano, incluso el trabajo con equipos.

La música con esa cadencia particular de Marley adquiere una nueva dimensión con las voces del Bossa Nova más moderno de Brasil, integrando elementos de música electrónica y chill-out. Distintos géneros musicales son considerados en esta última categoría, pero todos tienen en común una composición armoniosa, relajada y tranquila.

Disponible en Spotify y Apple Music.



Tengo la audacia de creer
que los pueblos de todo el mundo
pueden tener tres comidas al día para sus cuerpos,
educación y cultura para sus mentes,
y dignidad, igualdad y libertad para sus espíritus.

Creo que lo que los hombres egocéntricos han derribado,
los hombres centrados pueden levantarlo.

Sigo creyendo que un día la humanidad
se arrodillará ante los altares de Dios,
y la no violencia y la buena voluntad redentora
será la regla de la tierra.

“Y el león y el cordero se echarán juntos;
y cada hombre se sentará
debajo de su vid y su higuera,
y no habrá quien tenga miedo”.

Martin Luther King,

Discurso al recibir el premio Nobel de la Paz, 1964.



FRATELLI TUTTI
**Y EL CAMINO HACIA
UNA NUEVA CONSTITUCIÓN.**

Jorge Muñoz, S.J.